



NUESTRA FUENTES DE VIDA ESPIRITUAL

Capítulo 6

LA SANTA BÍBLIA : UN LIBRO VIVIENTE

1.	EL LIBRO DE LOS LIBROS	6-1
	1.1 Arraigamiento y estallo	6-1
	1.2 Un libro abierto	6-2
	1.3 Un libro viviente	6-2
	1.4 Para toda la humanidad	6-3
	1.5 La Biblia, una luz	6-4
	1.6 El antiguo y el nuevo	6-4
2.	LOS GÉNEROS LITERARIOS EN LA BIBLIA	6-5
	2.1 La diversidad de los géneros literarios de la Biblia	6-5
	- el género histórico	6-5
	- el género poético : lírica y didáctica	6-6
	- el género profético	6-7
	- el género apocalítico	6-8
3.	INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LA PRIMERA ALIANZA	6-9
4.	COMO LEER LA BÍBLIA	6-10
	4.1 Partir de la persona de Jesucristo	6-10
	4.2 Leer la Biblia en un espíritu de Evangelio	6-11
	4.3 Leer con fe	6-12
	4.4 Leer con inteligencia	6-12
	4.5 Leer para conocer a Jesucristo	6-13
	Conclusión	6-13
5.	LOS LIBROS DE LA PRIMERA ALIANZA	6-13
	5.1 El Pentatéuco o la Ley	6-13
	5.1.1 ¿Cuales son estas diferentes corrientes o fuentes?	6-14
	- la tradición yavista	6-14
	- la tradición elvista	6-14
	- la escuela deuteronomista	6-14
	- la escuela sacerdotal	6-15
	5.2 Los libros históricos	6-15
	5.3 Los libros poéticos y sapienciales	6-16
	5.3.1 los libros de Sabiduría	6-17
	5.3.2 los salmos	6-17

5.3.3	clasificación de los salmos	6-18
	- los himnos o salmos de alabanza	6-18
	- las suplicasiones o lamentaciones	6-18
	- las acciones de gracias	6-19
	- los salmos reales	6-19
	- los salmos de sabiduría	6-19
5.3.4	Para volver a leer los salmos hoy día	6-19
5.4	El cantar de los cantares	6-21
5.5	El profetismo	6-22
6.	INTRODUCCIÓN A LA NUEVA ALIANZA	6-24
6.1	Introducción al Evangelio según san Mateo	6-25
6.2	Introducción al Evangelio según san Marcos	6-26
6.3	Introducción al Evangelio según san Lucas	6-28
6.4	Introducción al Evangelio según san Juan	6-30
6.5	Introducción a los hechos de los apóstoles : el Evangelio del Espíritu	6-32
6.5.1	Los hechos de los Apóstoles	6-34
6.6	Introducción a las Epístolas de la Nueva Alianza	6-35
6.6.1	Las epístolas de Pablo	6-35
6.6.2	La epístola a los Hebreos	6-36
6.6.3	Las epístolas de Santiago, de Pedro, de Juan y de Judas	6-37
6.7	Introducción al Apocalipsis	6-37
	CONCLUSIÓN	6-40
ANEXO A	LA INSPIRACIÓN DIVINA DE LA SANTA ESCRITURA Y SU INTERPRETACIÓN	6-41
ANEXO B	ORACIÓN : ¡ VENS !	6-43
ANEXO C	ORACIÓN : ENVÍANOS	6-44

Capítulo 6

LA SANTA BÍBLIA : UN LIBRO VIVIENTE ⁸⁴

A lo largo de estos textos, detente, ora con el salmo sugerido; medita su mensaje para interiorizarle y familiarizarte con el contexto de los libros mencionados.

1. EL LIBRO DE LOS LIBROS ⁸⁵

La Biblia es traducida en 2093 idiomas. Cada año se venden o distribuyen cerca de 20,000,000 ejemplares. Su nombre significa El Libro, el libro por excelencia. A decir verdad, procede del plural griego *ta biblia*, puesto que la Biblia no es solamente un libro, es una colección de 73 escritos. La biblioteca de un pueblo pues. A pesar de su diversidad y a la vez a causa de su diversidad, su contenido alcanza el corazón de los humanos, sus cuestionamientos los más profundos, sus esperanzas más audaces. Con toda la razón podemos mirarlo como el Libro de los libros.

1.1 Arraigamiento y estallo

La Biblia no se ha caído del cielo. No fue susurrada por un ángel revelador al oído de los autores sagrados. Nació de un pueblo preciso, a partir de experiencias de vida concretas. Antes de ser escrita, fue vivida, transmitida de manera oral, sostenida por la tradición. Detrás de estos textos, están la vida, las alegrías y penas, los temores y las esperanzas del pueblo que la engendró.

La historia del pueblo de la Biblia cubre dos milenios, desde Abraham (alrededor de 1850) hasta el final del primer siglo de nuestra era. La escritura de los textos bíblicos se realiza en un milenio, desde los escribas de Salomón (al 10mo siglo antes de JC) hasta los últimos escritos del Nuevo Testamento. Dos mil años o mil años ¿qué representa eso en la larga subida humana? Algunos segundos en el reloj de la historia.

Y la Biblia estalla. De un lado, trata de alcanzar los principios del universo (Génesis) y de otro se abre hacia el porvenir del cosmos (Apocalipsis). Los eventos bíblicos se sitúan en una región determinada de nuestro planeta: en los confines de Asia, de Africa y Europa. Entre dos grandes valles, cunas de antiguas civilizaciones: el valle del Nilo, al oeste, con Egipto, por una parte y por otra parte, el valle del Eufrates y el del Tigris, al noreste, con la Mesopotamia, las civilizaciones sumerias, babilónicas y asirias. Entre esos dos centros de civilización unidos por el creciente fértil: el pequeño país de Canaán, el futuro Israel o la futura Palestina. Pero

⁸⁴ Este texto fue redactado por Cécile Davidson-Corneau (Canadá).

Todas las introducciones de cada Libro son inspiradas de: *La Bible2000*, Estrasburgo: du Signe, c1998.

⁸⁵ *Bible2000, op .cit.*, t. 1, p. 3.

migraciones, deportaciones y la dispersión llevaron a menudo al pueblo de la Biblia a salir de su tierra hacia el Mediterráneo, hacia el valle del Nilo, hacia Babilonia y los confines de India. Muchas veces, la Biblia misma pasa por encima de las fronteras y se abre a todas las naciones.

1.2 Un libro abierto

La Biblia es abierta. Contiene leyes pero no encierra a nadie en un código caducado. Contiene catequesis pero no tiene nada de un catecismo que reduce la vida a fórmulas. Cuenta historias pero no invita a sus lectores a refugiarse en un mundo imaginario. Habla de Dios: más de diez mil veces, pero nunca reduce a Dios en una fórmula única. Contiene poesías, oraciones, cantos de amor para ayudar a sus lectores a descubrir otra dimensión de la realidad. Reúne máximas de sabiduría, como un compartir de experiencias para buscar la Sabiduría.

La Biblia contiene diferentes tradiciones hasta a veces opuestas. Es el resultado de millares de miradas. Nunca encierra a sus lectores en un mundo cerrado. Nunca reduce la verdad en una fórmula definitiva. La Biblia refleja la experiencia multiforma de un pueblo. Una experiencia humana y religiosa. Nunca se puede reproducir una tal experiencia en las mismas condiciones. No puede ser copiada. La experiencia debe hacerse de nuevo cada día y de manera nueva.

Por lo tanto, leyendo la Biblia, experimentamos un triple sentimiento:

- Un sentimiento de familiaridad. Nos reconocemos en el grito, el amor, la esperanza de este pueblo;
- Un sentimiento de desorientación. Adivinamos la distancia histórica, geográfica, cultural que nos separa del texto bíblico.
- Un sentimiento de novedad. Nos asombramos de la luz nueva que brota de una relectura bíblica hoy día.

Sal 91 (90): en este salmo ¿cómo descubres este triple sentimiento?

1.3 Un libro viviente ⁸⁶

La Biblia nació de la vida de un pueblo, de sus esperanzas, sus luchas, sus dificultades, sus victorias, su reflexión y su fe. Desde los principios los libros bíblicos fueron sostenidos por este pueblo, copiados, actualizados de nuevo, traducidos en griego o comentados en arameo. Después de siglos se estableció la lista oficial de los libros santos. Para la Biblia judía, eso sucedió hacia 90 años después de JC. Para el Nuevo Testamento se fijó la lista en grandes líneas al siglo 4. Nunca la Biblia fue aislada sobre los estantes de las bibliotecas, en las sacristías de los monasterios ni tampoco en las tiendas de los anticuarios. Día tras día, ella nutre la fe de los

⁸⁶ Bible2000, *op. cit.*, t. 1 p. 4.

judíos, de los cristianos aunque divididos, y de numerosos humanos fuera de las fronteras definibles de las iglesias. La Biblia es leída personalmente, en las familias, las reuniones, las asambleas. Se explica bajo numerosas maneras, se estudia desde mil caminos lingüísticos, arqueológicos, históricos, etnológicos, sociológicos, críticos, teológicos.

Por desgracia se utiliza a veces la Biblia para favorecer la ignorancia. Existen fundamentalistas integristas⁸⁷. Sacan de su contexto, aislan y aprueban tal o tal frase para apoyar tesis descocadas y peligrosas. Utilizan la Biblia para justificar prácticas injustificables hoy día, desconociendo el dinamismo que anima este libro.

A través de las épocas, La Biblia estimuló a los historiadores, intrigó a los lingüistas, incitó a los pintores y escultores, encantó a los músicos, marcó nuestro lenguaje, interpeló a los teólogos, dio forma a nuestro medio artístico, penetró nuestra civilización. Aclaró la fe de los creyentes tanto en el silencio de los monasterios como en las luchas cotidianas. La Biblia es viviente porque está utilizada por vivientes. Es viviente porque es una palabra provocativa, abierta, múltiple. Los creyentes descubren en ella la Palabra del Dios viviente.

Sal 119, v. 169-176: Con el salmista, vuelve a decir tu fe en la Palabra de tu Dios.

1.4 Para toda la humanidad

La Biblia nació en el antiguo Israel y en el cristianismo del primer siglo. En el transcurso de la historia fue transmitida, traducida, meditada, actualizada por la Iglesia. Merced a su mensaje universal, a la apertura de las fronteras y a los medios de difusión más y más perfeccionados, la Biblia puede hoy día alcanzar a toda la humanidad.

Creyentes y no creyentes pueden descubrir en ella una joya del patrimonio mundial. Ignorar la Biblia, es perder algo de la identidad humana. Es correr el riesgo de carecer de cultura y tal vez hasta de profundidad.

Los creyentes descubren en ella la manera en la que un pueblo ha buscado, hallado, perdido, investigado y ha vuelto a descubrir a Dios. También ven en ella la iniciativa de Dios dejándose descubrir o revelándose de maneras múltiples. Y se encuentran las masas de aquellas(os) que no saben si son creyentes o no. Encontrarán en los escritos bíblicos caminos abiertos hacia el corazón del hombre, hacia los demás, una orientación de la historia y tal vez un camino hacia Dios. La Biblia puede aclarar su investigación. Nunca impondrá la fe. Creer queda siempre un acto libre.

Sal 145 : “Alabaré tu Nombre para siempre”.

⁸⁷ Personas que se dedican a una corriente religiosa conservadora.

1.5 La Biblia, una luz ⁸⁸

A través de las épocas, la luz queda la misma pero el campo alumbrado varía. Una luz intensa colocada en un cuartito y en una catedral, no da el mismo efecto. ¿Cómo hoy día la Biblia puede aclarar (no solucionar, eso toca a los humanos) las preguntas cruciales que se hace la humanidad tal como la dominación del crecimiento demográfico y político, la repartición de las riquezas, la salvaguardia del planeta, la supresión de las dictaduras y de las esclavitudes que vuelven? Cada mañana, la vida es nueva.

Si vivimos a tono con la humanidad, nuestra lectura bíblica será nueva cada mañana.

Sal 119, v. 105: “Para mis pasos tu palabra es una lámpara, una luz en mi sendero.”

1.6 El antiguo y el nuevo

La Biblia cristiana incluye dos grandes partes. Acostumbramos llamarles el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Denominación poco agraciada aunque tradicional. El antiguo nos lleva a pensar en algo viejo, con polvo. Testamento tiene connotación con la muerte. Hablar de la Primera Alianza hoy día, es colocar esta parte de la Biblia en un pasado sin interés. Sin embargo, representa más de la tres cuartas partes del total de los escritos bíblicos. Incluye la totalidad de la Biblia judía. Lleva una dimensión histórica, vital, humana que constituye el mantillo en el que nacerá Jesús.

La palabra testamento (del latín *testamentum*) traduce la palabra griega *diatheke*; el cual es la traducción del hebreo *Berith*. *Berith* es la alianza. Si testamento evoca la muerte, la alianza evoca el amor, el compromiso, el matrimonio, la vida. ¿Porque no volver a su sentido original? Prodríamos hablar de la Primera Alianza. La palabra “primera” no juzga de antemano lo que sucederá después. Respetaríamos el valor de la Biblia hebráica (judía). En cuanto al Nuevo Testamento, en vez de llamarle “la otra alianza” (tal como se sugiere a veces), bastaría con volver a tomar la expresión evangélica de “Nueva Alianza” (Lc 22, 20).

Pues nuestra Biblia contiene 46 libros de la Primera Alianza y 27 de la Nueva Alianza.

Para que sea más práctico, utilizaremos de manera indiferente las expresiones Antiguo testamento/Primera Alianza (AT) y Nuevo Testamento/Nueva Alianza (NT).

⁸⁸ Bible2000, *op.cit.*, t. 1, p. 4-5

2. LOS GÉNEROS LITERARIOS EN LA BIBLIA ⁸⁹

Los Géneros literarios importan extremadamente cuando se lee la Biblia, si se quiere comprender el verdadero sentido del mensaje divino. Los géneros literarios bíblicos no son siempre los que utilizamos en nuestros modos de expresión actuales. Pio XII definió muy bien la importancia del conocimiento de los distintos géneros literarios en su encíclica sobre los Libros santos:

“Cuál sea el sentido literal, no es muchas veces tan claro en las palabras y escritos de nuestra edad. Porque no es con las solas leyes de la gramática o filología ⁹⁰, ni con el solo contexto del discurso con lo que se determina qué es lo que ellos quisieron significar con las palabras.

“Es menester que el exégeta ⁹¹ se traslade mentalmente a aquellos remotos siglos del Oriente para que, ayudado convenientemente con los recursos de la historia, arqueología, etnología y de otras disciplinas, discierna y vea con distinción qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella edad vetusta ...

“Esta misma investigación ha probado ya lúcidamente que el pueblo israelí se aventajó singularmente entre las demás antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad como por la fiel relación de los hechos, lo cual en verdad se concluye también por el carisma de la divina inspiración y por el peculiar fin de la historia bíblica que pertenece a la religión ...” ⁹²

Para comprender mejor cómo interpretar la Sagrada Escritura, mira el anexo A de este texto.

2.1 La diversidad de los géneros literarios de la Biblia

Los principales géneros literarios utilizados en la Biblia son el género histórico, el género poético, el género profético y el género apocalíptico.

... el género histórico

Cierto número de libros relatan la historia del pueblo escogido. Pero no se escribía la historia entonces como se hace hoy. El sentido de la historia como se la trata hoy no data sino de uno o dos siglos, a lo sumo. En el Oriente antiguo, la manera de tratar la historia es completamente diferente de la nuestra. El relato puede comportar elementos imaginarios y alegóricos; el autor introduce a veces citas sin prevenimos de ello, incluso sin hacer referencias, sobre todo sin criticar su valor y su exactitud.

⁸⁹ P. Grelot, *Introducción aux Livres Saints*. Paris: Belin, 1954.

⁹⁰ Estudio de un idioma mediante un análisis crítico de los textos.

⁹¹ Persona que comenta e interpreta las Santas Escrituras.

⁹² Pio XII, *Divino Afflante Spiritu*, no. 35, 36.

Al género histórico, se integran pedazos poéticos. A veces se desliza un detalle histórico en un oráculo profético o en un pasaje de sabiduría. La historia, por otra parte, comporta siempre una enseñanza religiosa que nos parece curiosa en la mentalidad del hombre occidental que somos.

Ve en el texto histórico de la consagración del rey David, como el autor introduce allí la profecía, la poesía y la sabiduría. (1 Samuel 16, v. 11-13).

Por tanto, no debemos leer los libros históricos con nuestra mentalidad de occidentales matizados de espíritu crítico y de exactitud científica, porque no captaremos la idea de los autores bíblicos. Por eso es por lo que ciertas explicaciones son necesarias para comprender el verdadero sentido de los textos sagrados.

... el género poético

La ley fundamental de la poesía bíblica e incluso de la poesía oriental en general, es el paralelismo: la misma idea se dice dos veces – es el paralelismo por semejanza – u oponiéndose – es el paralelismo por antítesis. Por ejemplo: *Hay quienes no tienen nada y presumen de ricos, y hay quienes todo lo tienen y aparentan ser pobres. Más vale ser paciente que valiente; más vale vencerse uno mismo que conquistar ciudades.*

Se debe notar dos especies de composiciones poéticas: lírica y didáctica.

... lírica

Se habla de poesía lírica si ella expresa sentimientos. Los salmos son la forma bíblica principal del lirismo religioso. Ellos contienen comparaciones vivas y atrevidas. Tomemos el salmo 23 muy conocido: *El Señor es mi pastor, nada me falta... tu vara y tu bastón, al verlas voy sin miedo... la mesa has preparado para mí, y rellenas mi copa...*

Los salmos hablan de Dios de una manera humana, utilizando expresiones que cuestionan la inteligencia. Tomemos el ejemplo del salmo 104: *Dios se envuelve de luz como en un manto. Tú despliegas los cielos como un toldo. Construyes sobre las aguas tu piso alto.*

Estos ejemplos nos muestran bien que no todo se ha de tomar todo al pie de la letra. Tomemos otro ejemplo en el libro del Éxodo, capítulo 15 : *Al soplo de tus narices retroceden las aguas, las olas se paran como murallas; los torbellinos cuajan en medio del mar.*

Y este otro razgo tan frecuentemente citado : Josué evoca el sol como trofeo para su triunfo: *¡Sol, detente sobre Gabaon, y tu, luna sobre el valle de Ajalón!*

... didáctica

Esta palabra significa enseñar. La poesía didáctica se presenta bajo forma de sentencias, consejos, sabiduría. Los autores son tributarios de su época así como de obras aparecidas antes de ellos, en Israel o en otra parte, en Caldea, en Persia...

La sabiduría es vista allí, por los demás, unas veces en el hombre: ella corresponde entonces a cierta manera de vivir, frecuentemente pesimista, puesto que el sabio busca la solución del enigma del mal en el mundo; otras veces en Dios: ella constituye entonces una forma de revelación de la Sabiduría de Dios y una preparación remota a la revelación de la Trinidad. El libro de Job debe situarse en este género, como también el de Eclesiastés (Cohélet) y el de Sirácida (Eclesiástico), varios salmos sapienciales como los salmos 90, 112 y 127.

Toma el tiempo de leer estos salmos 90, 112 y 127.

... el género profético

El género profético no corresponde a nada parecido en nuestra cultura occidental. Es muy complejo. A veces el libro comprende elementos biográficos del profeta o detalles sobre el marco del período de su actividad profética (Dt 7, 1; Ez 1, 1).

El elemento puramente profético, son los oráculos: son hechos de exhortaciones, amenazas, predicciones. En efecto, el profeta es el hombre escogido por Dios para interpretar sus voluntades, transmitir sus designios y para anunciar el futuro, según el plan providencial de Dios en la creación y la salvación del mundo.

Este género es completamente propio de la Biblia y a menudo presenta un carácter de oscuridad desconcertante. El profeta, al mismo tiempo que goza del carisma de la inspiración e incluso recibiendo una revelación, no conoce siempre personalmente los eventos que describe o que anuncia. De ahí un elemento claroscuro, de giros de imaginación y cierto carácter aparentemente ficticio de lo que dice, o en su modo de expresarse.

El conoce, sin embargo, frecuentemente los acontecimientos inmediatos que serán etapas de la realización del plan divino, como cuando Moisés hizo salir a Israel de Egipto, o cuando Josué hizo entrar a Israel en la Tierra prometida. Ocurre que el profeta ve confusamente lo que anuncia, que descubra como superponiéndose etapas diversas del plan de Dios, y entonces confunde planos diferentes. Se nota este fenómeno de manera bastante curiosa hasta en las profecías de Cristo relativas al fin de los tiempos (Mt 24; Dn 9 y 12; Ap 7, 14+ y 13).

Se ve que el autor humano pone allí su parte en la expresión del mensaje de Dios. El Espíritu Santo frecuentemente amplifica un simple acontecimiento material con un sentido segundo, más pleno y que se realizará sino más tarde. Por ejemplo, Isaías, en el capítulo 7, anuncia un nacimiento próximo, pero este hijo que nace, anuncia otro nacimiento, el del futuro Mesías. De igual modo en el salmo 22, cuando el salmista grita su angustia hacia Dios y habla de su restauración subsiguiente, anuncia igualmente la agonía de Cristo en la cruz y su resurrección.

Aquí, Cristo mismo, y después de El los apóstoles, han completado y revelado este sentido pleno que el salmista ignoraba muy probablemente, al menos de manera clara.

Las profecías mismas toman diversas formas de expresión. No nos son todas familiares. Tienen en cuenta el espíritu oriental, que es adornado con imágenes y sentencioso, la personalidad del profeta, su temperamento, aún sus debilidades. Por lo tanto, encontramos mimos, visiones, parábolas, salmos, lamentaciones, quejas, cantos.

Para interpretar y comprender el verdadero sentido de estas profecías de toda clase, somos privilegiados, nosotros que vivimos después de los acontecimientos que ellas anuncian y que conocemos las interpretaciones que de ellas han dado Cristo y la Iglesia. Vemos que se cumplieron las Escrituras, que recibieron su confirmación, pero en un sentido tal que sólo Dios puede garantizarnos su autenticidad y su verdad.

... el género apocalíptico

Este género permite una doble ventaja, que constituye al mismo tiempo un doble fin:

- quiere acreditar el autor real que tiene un mensaje profético para transmitir.
- también quiere, sea dar confianza a los contemporáneos mostrando que todos los eventos de la historia están en la mano de Dios, el cual tendrá seguramente la última palabra; sea llamar a la conversión por una toma de conciencia de la seriedad de la vida y del llamado de Dios.

De esta manera, se puede decir que el género apocalíptico frecuentemente se enlaza con el género profético. El contenido de las revelaciones apocalípticas es siempre relativo a la historia, una historia por lo demás que comporta a la vez, su aspecto profano, humano, político así como su aspecto sobrenatural como obra de salvación de los hombres por Dios.

Algunos detalles son añadidos y toman un nuevo sentido sin el cual serían completamente incomprensibles. Ellos anuncian siempre, de una manera o de otra, el triunfo final de Dios, de Cristo y de su Iglesia. Representan en grandes frescos, algunas visiones extraordinarias que se refieren al fin de los tiempos y lo anuncian así; el discurso apocalíptico de Cristo, en Mateo 24 es típico de este género. A menudo los ángeles mismos vienen a colaborar en la visión y en la realización de los eventos prometidos, como en las visiones de Daniel y de San Juan (Apocalipsis).

Los Apocalipsis comportan clichés tradicionales conocidos por toda la gente, no se podía confundirse sobre el sentido de este mensaje. Se encuentran allí razgos comunes. Comparar por ejemplo, Is 13, 8-10, con Mt 24, 8-29. A veces, libros completos son Apocalipsis: el libro de Daniel y el Apocalipsis de Juan.

En este género, el libro de Daniel merece una mención particular. Nadie mejor que Daniel sabe dar el sentido de los eventos de la historia y descubrir el signo que ellos constituyen para el porvenir. En el capítulo 11 en particular, se ve la transición entre el pasado conocido y el porvenir adornado con imágenes. El pasado concuerda exactamente con los relatos de los

historiadores profanos; pero se anuncia el porvenir por medio de gráficos sombríos, oscuros, enigmáticos. El fin es claramente revelado: Dios restablecerá el orden, su justicia será satisfecha; los unos resucitarán para la vida, los otros irán al sheol, es decir a la muerte eterna.

El Apocalipsis de Juan retomará los mismos temas, pero atribuyendo a Cristo lo que Daniel decía de Yavé en general. Entonces, la imagen del desarrollo del plan divino es perfecta, se completó el cuadro. No es inútil decir, al terminar, que estos datos no se comprenden y no se aceptan sino en la fe.

3. INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LA PRIMERA ALIANZA ⁹³

Los libros de la Primera Alianza nos invitan a caminar paso a paso con el pueblo de la Biblia. Su número y su reagrupamiento varían según las ediciones. Algunas Biblias contienen 39 libros del A.T.. Al contrario, otras presentan 46 libros. ¿De dónde viene esta diferencia? Tiene su origen en el primer siglo.

Había entonces dos listas, dos cánones (reglas) de los libros santos. En Palestina se utilizaba solamente los libros escritos en hebreo. Estaban reagrupados en tres grandes conjuntos: La Ley (Torah), los Profetas (Nebiim) y los Escritos (Ketoubim). La Biblia judía y numerosas ediciones protestantes se limitan a esta lista corta.

Pero también existía, en el primer siglo, otra lista. En efecto, se habían traducido en griego los primeros libros bíblicos para los judíos dispersos. La Biblia griega comporta 7 libros más que la Biblia hebrea. Se trata de libros en griego cuyo original hebreo se perdió o libros escritos directamente en griego. Desde siempre, las Biblias católicas utilizan esta lista larga.

Sin embargo, un acercamiento se está realizando. La Traducción Ecuménica de la Biblia (TOB) realizada por las diferentes Iglesias cristianas, vuelve a tomar la lista larga. Sin embargo, clasifica a parte los libros llamados deuterocanónicos⁹⁴, es decir provenientes del segundo canon, de la segunda lista.

La Biblia de Jerusalén utiliza la lista larga. Reagrupa los escritos en cuatro grandes conjuntos. (A partir de la página 14, se te explica cada uno de estos libros).

1. El Pentatéuco.

Es la base histórica, legislativa y teológica de la Primera Alianza.

2. Los libros históricos.

Llevan miradas diferentes relativas a la historia de Israel, desde la entrada en Canaan (hacia 1200) hasta el umbral de la Nueva Alianza.

⁹³ Bible2000, *op. cit.*, t. 1, p. 6.

⁹⁴ Así se dice de los libros santos que fueron considerados como canónicos solamente después de los demás, ej.: Tobías, Judit, la Sabiduría, Eclesiástico, 1-2 Macabeos, Daniel y Ester.

3. Los libros poéticos y sapienciales.

Contienen máximas de sabiduría y reflexiones relativas a la condición humana.

4. Los libros proféticos.

Dan testimonio de la acción vigorosa de los hombres de Dios en la historia del pueblo de Israel.

Se puede leer estos textos con dos disposiciones de ánimo:

- Sea **caminando** con el pueblo, descubriendo con él poco a poco aspectos nuevos del corazón del hombre, del dinamismo de la creación, y de la historia del misterio de Dios.
- Sea teniendo ya presente al espíritu **el resultado**. Es así como los autores de la Nueva Alianza volvieron a leer estas páginas. A la luz de su experiencia con Jesús, descubrían en la Primera Alianza la esperanza de la Nueva Alianza.

Sin embargo, ¡qué lástima sería! que éste segundo modo oculte la densidad humana de la experiencia de Israel. No sobra recordar esta reflexión en “Resistencia y sumisión” del pastor Bonhoeffer, hecho preso durante la guerra de 39-45: *“Aquel que quiere entrar en el modo del Nuevo Testamento y sentirlo demasiado rápido y directamente, según mi opinión, no es cristiano; no se puede decir la última palabra antes de la penúltima: es solamente después de haber conocido la imposibilidad de pronunciar el nombre de Dios que tenemos el derecho de pronunciar él de Jesucristo; es solamente amando a la vida y a la tierra hasta el punto de que todo nos parezca acabado, cuando están perdidas, que tenemos el derecho de creer en la resurrección de los muertos y de un mundo nuevo.”*⁹⁵

4. COMO LEER LA BÍBLIA⁹⁶

Aquel que empieza a leer la Biblia, arriesga mucho estar desamparado ante el volumen impresionante que tendrá que absorber. Por otra parte, si no está avisado o preparado, tiene el riesgo de ser sorprendido, decepcionado incluso escandalizado por textos tan antiguos y tan extraños. Lo más grave es que puede recorrer toda la Biblia sin descubrir su punto importante, sin comprender su verdadero sentido. Porque la Biblia no sólo nos habla de Dios sino que nos habla en nombre de Dios. Y esto lo cambia todo. A partir del momento en que es Dios quien habla, la Biblia llega a ser un libro “para nosotros” “de nosotros” y nosotros estamos inmiscuados en ello. Entonces ¿con qué espíritu debemos leer la Biblia?

4.1 Partir de la persona de Jesucristo

Si la Biblia es Palabra de Dios, es menester saber que el Padre no dice sino una sola palabra, **su Verbo**. Pero lo dice en el tiempo en un hombre, Jesús de Nazaret. En todas partes se trata de Jesucristo; es este el secreto para descubrir en cada página. El Padre revela a su Hijo, el Hijo nos descubre al Padre y es el Espíritu Santo quien inspira todo el discurso.

⁹⁵ Dietrich Bonhoeffer, *Résistance et soumission*. Montreal: Labor / Fides.

⁹⁶ P. Grelot, *La Bible, Parole de Dieu*. Tourin : Desclée. 1965

Hay que leer la Biblia a partir del centro, Jesucristo. Sería preciso casi partir de la última línea y remontarse a la primera, porque el fin aclara toda la comprensión de los textos. La Biblia entera es espera y acogida de Cristo: espera de su venida histórica por la Encarnación, espera de su regreso final, y acogida de todas sus venidas al mundo de los hombres.

Dos textos describen este hecho verídico que Jesucristo ocupa el centro de toda la revelación: primero 1 P 1, 10-12

Así, Pedro atribuye al Cristo preexistente la inspiración misma de los profetas. Pues, la unidad de los dos Testamentos es allí iluminada. El conjunto del proyecto de Dios aparece, por tanto, en una luz fulgurante cuando es visto en Jesucristo, porque, en todo tiempo, de él hablaba el Espíritu Santo.

... y : 2 Co 3, 12-18.

Así cuando uno se convierte a Cristo Jesús se descubre la luz total de la revelación, se comprende el conjunto del proyecto de Dios. Antes de eso, se tiene como los ojos tapados, el espíritu como ennegrecido o en una semioscuridad. Sin esta luz, somos espíritus sin inteligencia, lentos para creer lo que anunciaron los profetas. Es necesario que el Señor nos abra el espíritu a la inteligencia de las Escrituras como yo lo hizo con los discípulos de Emaús. (Lc 24, 25-27)

4.2 Leer la Biblia en un espíritu de Evangelio

El centro de toda la Biblia es el Evangelio. La llave está allí. En él todas las profecías encuentran su cumplimiento. Hay que leer la Primera Alianza en función de los Evangelios y encontrar allí el sentido, el cumplimiento, la plenitud. Incluso los demás libros de la Nueva Alianza parten de él como los rayos de un centro luminoso.

Lee Rom 8 : Para tí, ¿qué es la Resurrección? ¿Es resucitar al final del mundo o vivir desde ahora la vida eterna en presencia de Dios?

Así, toda la Biblia aparece como una Buena Nueva, como una salvación de un mundo que se está realizando. Cada evento constituye como un escalón histórico cuya cima será la llegada de Cristo. Es entonces cuando los detalles aparentemente insignificantes o inútiles de la Primera Alianza toman su sentido, adquieren su relieve. Descubrimos que no se trata ya simplemente de historia, de relatos incluso edificantes, sino de la historia de la humanidad que se vive bajo la mirada y el gobierno de Dios, de nuestra propia historia a todos, empezada en Abrahán, impulsada con Moisés, en progresión con David, en alegría con el salmista.

4.3 Leer con fe

Hay que leer la Biblia con un fin piadoso, con todo corazón, tratando de encontrar allí a Dios mismo. En efecto, Él siempre se revela. La Biblia está llena de Dios, ella es un pan, el pan de la Palabra, y ella nutre. Nos enseña la Palabra del Dios vivo.

Hay que leerla en un clima de oración. El mismo Espíritu que inspiró a los profetas y a los escritores sagrados, inspira también al creyente que lee o medita la Palabra. Ahora bien, Jesús mismo nos enseñó que su Padre da su luz a los pobres, a los humildes, a los corazones puros, a aquel cuya sinceridad es tan total que se deja convertir, cambiar por su Palabra.

Siempre la Palabra de Dios es un llamado a la conversión, a la intimidad con el Señor. Es este llamado universal el que hay que captar en la Escritura, llamado que se personaliza y se individualiza cuando meditamos en la intimidad de la oración personal.

- **¿Viviste experiencias de transformación profunda que te permiten acceder a una vida mejor?**
- **Esta transformación ¿es fruto de tu fe en Jesucristo?**

El tiempo que una persona consagra para descubrir la realidad de su existencia y su necesidad de liberación interior enriquece esta experiencia de encuentro con Dios.

4.4 Leer con inteligencia

Jesús pidió a los doctores de la Ley que *escudriñaran las Escrituras*. Por tanto, su verdadero sentido no salta a la vista. Es necesario leer frecuentemente, volver a leer muchas veces, si hay necesidad los mismos pasajes, reflexionar, comparar entre sí los textos paralelos. Hay que orar también al mismo tiempo que se estudia.

Dios no nos ha dispensado jamás de pensar y de ser personales en el estudio de su Palabra. Por eso es por lo que hay que consultar también, investigar, analizar, tener en cuenta las circunstancias históricas que marcan el desarrollo del gran designio de Dios. Es necesario tener la inteligencia de las figuras y de los símbolos que representan y anuncian frecuentemente realidades espirituales.

Para eso, las introducciones de los diferentes libros, particularmente los de ediciones recientes, serán una ayuda preciosa. Es preciso referirse a las notas explicativas y a los textos paralelos; porque, muy frecuentemente, la Biblia se comenta por ella misma.

Así mismo, lean *“a lo horizontal”*, tratando de descubrir las etapas sucesivas del designio de Dios en la historia. Las notas marginales o las remisiones a la parte inferior de las páginas serán un medio fácil y eficaz para comprender mejor el sentido pleno de las Escrituras.

4.5 Leer para conocer a Jesucristo

A menudo es necesario, para comprender el alcance y la profundidad de una palabra de Cristo, leer algunos pasajes de la Primera Alianza que la han preparado. La predicación de Cristo está llena de una cultura profética, la cual forma el tejido de base de toda su enseñanza. A decir verdad, Jesús volvió a tomar todos los temas escriturísticos⁹⁷ de la Primera Alianza por los cuales Yaveh se manifestó y los llevó a su pleno desarrollo. Por eso es por lo que nada hay tan iluminador como seguir la evolución de la revelación del Padre en toda la Escritura.

Toma el ejemplo de la alegoría del pastor en Juan 10, 1-6.

Para comprender el alcance de esta magnífica alegoría, hay que referirse a Abrahán el pastor, a su hijo Isaac y a Jacob igualmente pastores; hay que ver al pequeño David pastor en Belén y agrupador de las tribus de Israel; hay que leer los pasajes de Isaías, de Jeremías, de Ezequiel y de Zacarías donde se describe la misma alegoría con acentos particulares. Entonces el sentido de la alegoría de Jesús toma una vida extraordinaria y aclara al sediento de Dios.

Conclusión

En la Palabra de Dios hay alimentos para todos los espíritus, para todos los corazones, para todos los gustos. Dios no abandona a ninguno de sus hijos, habla con todos sin distinción, los llama a todos por sus nombres, quiere vivir con cada uno una aventura de amor. Por eso vino habitar entre los hombres y las mujeres en su Hijo Jesús. Levantando su tienda entre ellos, aceptó vivir nuestras experiencias humanas y alcanzarnos por todos los caminos donde andamos. Nos corresponde escuchar los latidos de su corazón.

5. LOS LIBROS DE LA PRIMERA ALIANZA ⁹⁸

Ahora penetremos “a vuelo de pájaro” en cada uno de los libros de la Biblia.⁹⁹

5.1 El Pentatéuco o la Ley

La Biblia empieza con un conjunto de cinco libros. En griego se le dio el nombre de Pentatéuco. Es decir los cinco estuches que permiten colocar los cinco rollos. Prácticamente: los cinco volúmenes. Para los judíos, este conjunto se llama la Torah o la Ley. Estos libros se caracterizan por la mezcla de relatos y de textos legislativos. Al principio, los relatos predominan. Hacia el final, las leyes prevalecen. Estos libros se enlazan los unos a los otros y nos conducen desde los relatos de la creación hasta la muerte de Moisés.

⁹⁷ Que son relativos a la Escritura santa.

⁹⁸ Bible 2000, *op.cit.*, t. 1, p.8

⁹⁹ Las fechas precedidas del signo (-) significan: antes de Jesucristo.

El **Génesis** describe los orígenes del mundo, de la humanidad y del pueblo de la Biblia.

El **Éxodo** narra la salida de Egipto y el don de la ley al Sinaí.

El **Levítico** expone las leyes culturales e invita a la santidad.

El libro de los **Números**, así llamado por los censos que figuran allí, evoca la marcha del pueblo desde el Sinaí hasta la frontera con Canaán.

El **Deuterónimo**, o segunda ley, completa las leyes dadas en el Sinaí, adaptándolas a un pueblo vuelto sedentario.

El Pentatéuco no se escribió de un solo tiro, ni tampoco por un solo autor, ni en el mismo lugar. Estos cinco volúmenes son el resultado de una larga elaboración. Comienza con tradiciones orales relativas a la vida de las diferentes tribus de Israel. Continúa con redacciones sucesivas. Se escriben en épocas y lugares diversos (Jerusalén, reino del Norte, Babilonia). Revelan preocupaciones diferentes. La crítica bíblica recalcó allí cuatro corrientes importantes. Permiten darse cuenta de la complejidad de la formación del Pentatéuco desde los primeros escritos tal vez al siglo X antes de Jesucristo hasta la reunión de los diferentes documentos, probablemente al siglo IV antes de Jesucristo.

5.1.1 *¿Cuales son estas diferentes corrientes o fuentes?*

La tradición yavista saca su nombre del hecho de que ya desde el relato de la creación, ella llama a Dios “Yavé”. Es la tradición más antigua. Los primeros escritos pueden remontar al tiempo de Salomón (siglo X antes de Jesucristo). Esta tradición se terminó antes -721. Sus relatos son llenos de encanto. Dios aparece allí bajo rasgos humanos. El horizonte es universalista. Se atribuye a esta fuente el relato de la caída.

Para captar mejor el sentido de esta corriente, refiérate a Gn 2, 4b-3.

La tradición eloista llama a Dios Eloím hasta la revelación de su nombre “Yavé” a Moisés. Ella origina del reino del Norte. Lleva huellas del profetismo. Sus relatos son más sóbrios que aquellos de la tradición yavista. Se nota más allí la distancia entre Dios y el hombre. Se acostumbra situar esta tradición alrededor de 850 a. c. Se atribuye a esta fuente el relato del desplazamiento de Abrahán para Gerar mientras que se reconoce como yavista un texto paralelo.

Para captar mejor el sentido de esta corriente, refiérate a Ex 3, 13-15; Gn 20; Gn 12, 10-20.

La escuela deuteronomista se distingue claramente de la yavista y de la eloista. En el Pentatéuco se encuentran sus escritos casi exclusivamente en el Deuterónimo. Este libro inserta las leyes dentro de largos discursos. Se dirige al corazón. Llama a la conversión. Invita a volver a leer la historia a la luz del amor de Dios para con Israel (Dt 32, 7-11). Aún a menudo volvemos a encontrar huellas de esta escuela en los relatos históricos que son a continuación del Pentatéuco.

La escuela sacerdotal es la más reciente de las fuentes del Pentatéuco. Es durante y después del exilio (-597 al -536) que sacerdotes han vuelto a escribir la historia y organizaron la legislación. Su estilo es a menudo seco, datos y genealogías abundan. Se atribuye a esta escuela la ley de santidad del Levítico, pero también – la excepción confirma la regla- el admirable poema de la creación que abre el Génesis.

Para captar mejor el sentido de esta corriente, refiérete al Lev 17-26; Gn 1, 1-2, 4a.

Estas cuatro fuentes dan testimonio de cuatro miradas diferentes sobre la historia. Su reunión en el Pentatéuco no las coloca una sobre la otra. La Biblia no impone una vista uniforme de la historia. Permite compartir las miradas diferentes que han tenido autores diferentes en épocas diferentes.

El caso no es único. Es una actitud constante. Volvemos a encontrarla al umbral de la Nueva Alianza en la mirada distinta de Mateo, de Marcos, de Lucas y de Juan referente a la acción y la enseñanza de Jesús.

5.2 Los libros históricos¹⁰⁰

La nueva serie de libros que se abre a continuación (Josué, Jueces, Samuel, Reyes) lleva dos nombres distintos. En la Biblia griega se habla de Libros históricos. Para la tradición judía y la Biblia hebráica, se trata de los primeros profetas, los últimos profetas siendo (según el orden de los libros de la Biblia) Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce pequeños profetas.

Esta doble denominación es significativa. Revela el carácter profundo de estos escritos. Son libros históricos. Describen la historia de Israel desde la entrada en la Tierra prometida (con Josué) hasta la deportación lejos de esta tierra (final del 2^{do} libro de los Reyes). Representan mucho interés para el historiador. Comportan relatos antiguos y los respetan. A la vez son testigos de la manera que los escribas de Israel han escrito su historia. El pensamiento y las manos de una escuela teológica (llamada “*deuteronomica*”) es innegable en la reflexión y la presentación de este fresco histórico. Se realizó muy probablemente hacia el final de la realeza y durante el exilio (7^{mo} y 6^{to} siglos antes de Jesucristo).

Pero también se trata de libros proféticos. Samuel cuyo nombre cubre dos trabajos, es considerado como profeta. Los medios de vida evocados en estos escritos constituyen la estructura en la que se inserta la vida de los profetas. Estos intervienen con frecuencia por la palabra y la acción. La reflexión sobre la historia presente en estos libros alcanza la de los profetas. Trata de dar sentido al pasado. Abre la puertas hacia el porvenir. Interpela para hoy día. Sin la historia, el profetismo es humo. Sin profetismo, la historia puede parecer absurda.

¹⁰⁰ Bible2000, *op., cit.*, t. 5, p. 88.

Del relato del recorrido en el desierto, (Ex 17, 1-7):

- ¿Puedes sacar provecho de ello para tus momentos personales de desierto interior?
- ¿Sientes que Dios tarda en responder a tus peticiones?
- ¿Tienes seguridad de que lo que pides te conducirá hacia la verdadera felicidad?
- ¿Te dejas guiar por Dios como los patriarcas de la Primera Alianza?

5.3 Los libros poéticos y sapienciales ¹⁰¹

En busca de Sabiduría

Desde siempre y por todas partes, de múltiples maneras, los humanos están en busca de sabiduría. Hoy día se descubre la sabiduría de los pueblos olvidados o erradicados, la de los Inuit, de los Indios de América, de los nómadas del desierto, de las tribus africanas. Nos interesamos a las grandes sabidurías del Oriente nacidas de la pista de Buddá, Confusius, Zoroastre ¹⁰² ... Se empieza a tener en cuenta la sabiduría popular, con su espontaneidad, su aspereza, su rebelión y su verdad.

A veces se tiene la impresión de que la sabiduría alcanza al hombre cuando es demasiado tarde, cuando ya han transcurrido las etapas de su vida en las que habría necesitado de ella. Ojalá no sea así para la Humanidad que necesita discernimiento para las opciones actuales que comprometen a las futuras generaciones. No se trata de una sabiduría parecida a una momia embalsamada, sino de una sabiduría viva, brotando de la vida, orientando la vida, acompañando a los humanos en su camino hacia un porvenir del cual son en grandes partes responsables. Abriendo los libros sapienciales de la Biblia, es menester conservar presente al espíritu en esta dimensión viva y universal de la sabiduría. Numerosos “guiños” de parte de los autores sagrados pueden ayudarnos a ello.

La acción de los sabios ¹⁰³

El sabio no impone sus puntos de vista, los propone. El sabio israelita tiene el sentido de lo real. Constantemente, se refiere a la vida. Tiene el sentido de Dios, de un Dios presente, de un Dios discreto. Tiene el sentido de la eficacia. Escribe para que los humanos lleven a bien su vida. Pero siempre es un investigador. Medita, escruta, conserva, penetra, investiga, sirve, viaja al extranjero, ora y enseña.

Para impregnarte mejor de ello, consulta Sir 39, 1-8

¹⁰¹ Bible2000, *op., cit.*, t.8, p.3.

¹⁰² Reformador de la religión irania antigua.

¹⁰³ Bible 2000, *op., cit.*, t. 8, p. 4.

A la sabiduría nacida de abajo, resultado de la búsqueda humana, se une una sabiduría nacida de arriba, personificada, que existe desde siempre ante Dios. Una es adquirida por los seres humanos. La otra es propuesta por parte de Dios. Una es accesible. La otra parece inaccesible. Por una parte se presenta una vida donde debemos avanzar, un camino que debemos buscar, por otra parte, una vida recibida cuyo misterio no está a nuestro alcance.

5.3.1 *Los libros de Sabiduría*

Los libros de Sabiduría son formados con los Proverbios, Job, Cohélet (Eclesiastés, v. -250), Sirácides (Eclesiástico, v. -190) y la Sabiduría. Estos libros colocados al lado de los libros proféticos, históricos, legislativos y de los salmos, dan testimonio de la multiplicidad de los caminos que la Biblia abre hacia Dios. Dios no se encuentra al final de una autopista bien balizada, sino que cerca de una cumbre hacia la cual se dirigen millares de senderos.

Los libros sapienciales (lo que significa sabios) demuestran que una tradición creyente debe ser viviente. Los sabios tomaron el relevo de los profetas. La sabiduría hebráica utilizó la sabiduría del Oriente. Luego dialogó con la filosofía griega. Esta nueva cultura se infiltrará en la Biblia (Eclesiástico y Sabiduría) y marcará profundamente los orígenes del cristianismo. Si la fe puede expresarse en una cultura, no se liga definitivamente con ninguna.

5.3.2 *Los salmos*¹⁰⁴

Aunque el libro de los salmos es uno de los libros sapienciales, (lo que significa sabios) nos vamos a detener allí para descubrirlos y profundizarlos mejor puesto que con frecuencia, diariamente los utilizamos en nuestras liturgias.

Abriendo el libro de los salmos, se invita al lector a abrir su corazón a todos estos humanos que se expresan, y a los humanos quienes un día se reconocieron o podrían reconocerse en estos gritos o cantos. Se invita al lector a compartir las aspiraciones hacia la justicia y la paz de estos seres humanos y si lo desea, su búsqueda de Dios.

El libro de los salmos, modelado por el pueblo de la Biblia, fue leído, meditado, rezado y cantado en las comunidades judías y en las iglesias cristianas durante más de dos milenios. El canto de los salmos se inserta en este amplio coro tímido, suplicante y alegre de la humanidad. Las manos alzadas del salmista se unen con millones de manos alzadas por todo el mundo. Abrir así su inteligencia y su corazón leyendo los salmos puede producir un doble efecto. Por una parte, los salmos vuelven a encontrar su verdadero sitio en la historia de la humanidad. Por otra parte, alcanzan su verdadera dimensión, puesto que el Dios al que se dirigen, es el Dios de todos los humanos.

Con humildad, reza el salmo 86 en presencia de Dios nuestro Padre.

¹⁰⁴ Bible2000, *op., cit.*, t. 9, p. 4.

Nacidos de la vida ¹⁰⁵

Los salmos nacieron de la vida. En la raíz de cada salmo, se encuentra una experiencia individual o colectiva. En el mundo religioso de la época bíblica siempre se ponían estas experiencias en relación con la fe.

A menudo, la experiencia individual es la de la opresión del pobre y de su liberación o la de la enfermedad y de su sanación. Para volver a encontrar esta experiencia no basta con leer los salmos, debemos también rememorar otros textos bíblicos que dan testimonio de estas situaciones.

Vuelve a ver los siguientes salmos para volver a vivirlos con los israelitas de entonces:

El grito del pobre: Sal 25;

El grito del enfermo: Sal 41;

El grito del pueblo: Sal 67.

Ignorar estas situaciones individuales y colectivas las cuales vieron nacer a los salmos, es tomar el riesgo de sentirse desorientado y aún escandalizado al leer este libro que es primeramente un GRITO.

5.3.3 *Clasificación de los salmos* ¹⁰⁶

N.B. Aquí se te refiere a varios salmos; puedes consultarles si quieres pero los **salmos en negrilla** recalcan más el alcance de estas explicaciones.

Aquí, a título indicativo, la presentación de algunas categorías de salmos y, en tu corazón, reza el salmo mencionado en negrilla.

Los himnos o salmos de alabanza: su objetivo es glorificar a Dios. La alabanza es desinteresada. La estructura del himno es bastante constante. El himno desarrolla los motivos de alabanza. A menudo, la conclusión es breve (**Sal 122**).

Las suplicasiones o lamentaciones: se trata del grupo más importante del salterio. A menudo se reduce la introducción a la suplicación a un llamado hacia Dios. El desarrollo mezcla: descripción de la situación, gritos de angustia, confesión de su impotencia, argumentos para que Dios intervenga. La conclusión expresa la certeza que Dios respondió a su petición y a veces una acción de gracias anticipada (**Sal 28**).

¹⁰⁵ Bible2000, *op., cit.*, t. 9, p. 6.

¹⁰⁶ Bible2000, *op., cit.*, t. 9, p. 10-12

Las acciones de gracias: los salmos de acción de gracias están agrupados a la vez con los himnos y con las suplicas. Pueden ser individuales o colectivos. En las acciones de gracias individuales vemos por ejemplo a un fiel cumplir su promesa (Sal 116), agradecer después de un peligro (Sal 30), gritar y ser escuchado (Sal 34,7). A menudo, las acciones de gracias colectivas se celebran en el Templo por el portavoz de la comunidad, después de un año fértil (Sal 65), para una buena cosecha (Sal 67), para las hazañas del Maestro de la historia (Sal 66), para la liberación después de las pruebas (Sal 124 y Sal 134).

Los salmos reales: estos salmos llevan dos géneros diferentes. Los unos celebran al rey de Israel. Los otros la realeza de Yavé. La primera categoría se apoya en la tradición de la elección de David por Yavé (2 Sam 7). Se desarrolla allí una ideología real. Estos salmos tienen un origen antiguo. Sobrevivieron a la caída de la realeza (Sal 2; 20; 21; 45; 89; 110; 132).

La segunda categoría canta la realeza de Yavé. En esta categoría tenemos el Sal 47 y los salmos del reino de Yavé (93-99). La aclamación “Yavé reina” se encuentra allí con frecuencia. Algunos piensan que estos salmos habrían podido ser utilizados para una fiesta de intronización de Yavé con motivo del año nuevo (Sal 96).

Los salmos de sabiduría: estos salmos sirven más para la enseñanza que para la liturgia. Ante todo estos salmos se interesan a la sabiduría y a la vida moral (Sal 145).

5.3.4 *Para volver a leer los salmos hoy día*¹⁰⁷

Los salmos no son tratados teológicos sino gritos. No son relatos históricos sino testimonios. No son discursos sino cantos y oraciones en los cuales cada uno puede reconocerse. No son textos escritos una vez para siempre. Cada lector se vuelve autor a su vez. Tal como el salmista, el lector se sitúa en su vida actual ante Dios hoy en día. Quizás es por eso que los salmos fueron utilizados por los creyentes más que otros textos de la Primera Alianza.

Los salmos arraigados en una historia lejana nos alcanzan al umbral del tercer milenio. Importa pues mirarlos bajo tres aspectos.

Se trata de **un texto**. Algunas preguntas sencillas nos permiten entrar en ello. Podemos preguntarnos: “¿Quién habla a quién?” Los pronombres “yo”, “nosotros”, “ellos”, “tú”, son reveladores. Podemos prestar atención a las múltiples maneras con las que el salmista nombra o califica a Dios. Sería interesante también reunir “perlas” capaces de atravesar las edades, por ejemplo: “Justicia y paz se abrazan” (Sal 85, 11).

Se trata de un **texto arraigado en la historia**. Nació de la vida. Se transmitió y progresivamente fue portador de nuevas experiencias.

Se trata de **un texto que volvemos a leer hoy en día**. A veces podemos encontrarnos allí de entrada. El grito del salmista alcanza numerosos desamparos actuales. Las “perlas” rebuscadas pueden alumbrar un trozo de nuestro camino.

¹⁰⁷ Bible2000, *op., cit.*, t. 9, p. 12-13

Pero importa también tomar sus distancias. El mundo actual es muy diferente del mundo del salmista. La organización social, la visión de la historia, la concepción de la humanidad y del universo, el desarrollo de las ciencias, el lugar de las religiones, el ecumenismo, la libertad de la fe...todo eso esta lejos del Templo de Jerusalén en la época de la Primera Alianza.

Esta distinción es indispensable para no caer en una amalgama fácil. Permite también tomar una distancia necesaria relativa a ciertos aspectos chocantes de los Salmos, como los insultos a los enemigos, las actitudes de violencia y el lugar menor reservado a las mujeres.

Se puede entonces descubrir *luces nuevas* para el camino de la humanidad de hoy día. Luces y no soluciones pero hitos, impulsos, alimento para la fe ante los grandes desafíos ecológicos, sociales, biológicos, políticos actuales. Hoy de una manera nueva, se pueden abrazar “Justicia y paz”.

Vuelve a tomar el Sal 86, más abajo, adaptado para nuestro tiempo. Dispón tu corazón tal como un niño que se abandona totalmente a su Padre.

Padre, me siento mal (Sal 86).

Padre, escúchame y respóndeme,
Pues soy desamparado y tan pobre.
Permíteme vivir aún más: en ti confío.
Tú eres mi Padre, salva a tu hijo
que sólo en ti cuenta.

Todos los días , a ti clamo Padre,
para que me tomes bajo tu protección.
Pon un poco de alegría en el corazón de tu hijo
bien sabes que a ti elevo mi alma.
Oh Padre, tú eres bueno y sabes perdonar,
Nunca dejes caer a quién te llama.
Recibe en tu corazón mi oración,
¡Pon atención a mi voz suplicante!

Cuando me siento desesperado, a ti clamo
Y siempre me respondes.
Ninguna seguridad vale la tuya:
¡tú eres mi Señor!
Lo que haces es incomparable.

Todas las naciones que tú creas
llegarán a tener confianza en ti, Padre,
y reconocerán el amor que tú les ofreces.
Porque eres maravilloso, tú, el Dios único,
¡y haces maravillas!

Padre, enséñame como ir hacia ti;
quiero andar en tu verdad.
Lleva mi corazón a no desear sino una cosa:
poner en ti todas sus esperanzas.

Mi Señor y mi Padre,
de todo corazón quiero ensalzar
y celebrar tu amor a lo largo de mi vida,
porque nunca me abandonaste
Más bien me libraste de toda miseria.

A veces, el orgullo me ataca,
pone en fila decepciones que rompen mi felicidad;
me lleva a olvidar que Tú estás aquí.
Pero tú eres un Dios misericordioso y compasivo,
sin cólera y fiel en amor.

Mírame y protégeme;
dame tu fuerza,
Atiende al niño que traiste al mundo.

Haz tu presencia tan luminosa en mi vida
para que el Maligno sea vencido por adelante,
viendo que eres tú, Padre, quien me cuida. ¹⁰⁸

5.4 El cantar de los cantares

Como instituto secular que acoge a personas casadas, ¿sería oportuno explorar el sentido profundo del Cantar de los cantares que pone de relieve al amor humano y por alegoría al amor místico de Dios hacia los seres humanos?

A lo largo de los siglos, millones de lectores de la Biblia se preguntaron: ¿Para que sirven estos cantos poéticos, casi eróticos en los libros santos? Varios trataron de responder suavizando el realismo de estas páginas para sublimarlas. Otros las aceptaron por lo que expresan directamente. Nadie se atrevió a acusar la presencia de este libro en el corazón de la Biblia. En efecto, suprimir el Cantar de los cantares en la Biblia es quitar al lector una llave esencial para penetrar la Escritura. No se puede eliminar el amor de una vida. No se puede borrar el canto de amor de la Biblia. Desde hace 25 siglos, siempre está allí, provocando al hombre, regocijándolo, invitándolo a superarse.

¹⁰⁸ Roger Gauthier, *Prier les psaumes avec le Christ*. Montréal: Fides/Mediaspaul/SOCABI, c2003.

El Cantar de los cantares es primeramente una colección de cantos de amor. Probablemente que se utilizaron estos cantos para matrimonios. Los poemas del Cantar de los cantares vienen de distintas regiones de Israel. Antes de ser escritos y reunidos, estos cantos acompañaron millares de convividos en las fiestas populares.¹⁰⁹

Entre todas las interpretaciones atribuidas al Cantar de los cantares, se puede destacar tres ejes esenciales:

1. Una lectura realista: Se mira al libro como libro de cantos de amor.
2. Una lectura simbólica: se le mira como la expresión la pasión del amor de Dios para con su pueblo.
3. Una lectura mística: se insiste en la unión con Dios y con los seres humanos.

Ninguno de estos enfoques es completo pero si descuidamos el primero, corremos el riesgo de perderse en desvíos exaltados.

En el Cantar de los cantares 2, 8-17, a la luz de lo que acabas de leer, ¿cómo interpretas este texto?

El canto de amor más bonito de la Biblia no habla de Dios sino al final, como deslizándose (8, 6). Sin esta frase, el libro conservaría todo su sentido. Tal ausencia de referencia hacia Dios en un libro sagrado es más reveladora que su presencia. Es el signo que la Biblia toma en serio el amor humano, aunque no se refiere explícitamente a Yavé.¹¹⁰

1. **Refiérete al Canto de los cantares 8, 6. ¿ Cómo puede el amor transformar una vida?**
2. **Vuelve a leer 2 Cor. 12, 31- 13, 8 para recordarte como san Pablo nos lo vuelve a decir.**

5.5 El profetismo¹¹¹

A diferencia de los otros autores de la Primera Alianza, a menudo discretos en lo que se refiere a ellos mismos, los profetas aparecen como personalidades fuertes comprometidas en la historia de su tiempo. Los profetas no son solamente testigos de una época sino también de una ruta que aún no está acabada.

¹⁰⁹ Bible2000, *op., cit.*, t. 10, p. 27.

¹¹⁰ Bible2000, *op., cit.*, t. 10, p. 47.

¹¹¹ Bible2000, *op., cit.*, t. 11, p. 4-6.

Conocidos y desconocidos

La Biblia comprende 16 libros proféticos. Los cuatro grandes profetas (así llamados por motivo del tamaño de sus libros) actuaron en momentos cruciales de la historia. Isaías luego de la amenaza asiria y de la caída del reino del Norte; Jeremías luego del final del reino de Judas y del principio de la deportación; Ezequiel, y el 2do de Isaías en el transcurso de la prueba del exilio; por fin, el último autor de Daniel, en tiempo de la crisis de los Macabeos.

Al lado de estos grandes profetas, he aquí a los pequeños (por sus escritos). Amós y Oseas en el reino del Norte; Miqueas en la sombra de Isaías; Nahúm, Sofonías y Habacuq en las aproximaciones del exilio; Abdías, Ageo, Zacarías, Malaquías, Joel y Jonas en la comunidad vuelta de Babilonia. Estos profetas actuaron, hablaron y escribieron. Pero hay también todos los demás. Aquellos que no escribieron nada. Aquellos de quienes no sabemos nada. Se trata de hombres y mujeres como Myriam, hermana de Moisés, Débora, juez, Samuel también juez, Anani, Eli, Elisé discípulo de Eli, Jonas, esposa de Isaías y los profetas y profetizas de quienes hablan los libros de la Nueva Alianza (Lc 2, 36; He 2, 17; 19, 6; 21, 9; 1 Co 12, 28-29; 14, 29-37).

Predecir o decir

A veces, se define así al profeta: *“aquel que, donde los Hebreos, inspirado por Dios, anunciaba el futuro”*. Esta definición es falsa. El *“pro”* de profeta no significa *decir por adelantado* sino *decir en vez de...* En el sentido bíblico, el profeta no es aquel que prevee o predice. Es aquel que ve y que dice. El profeta ve, escudriña la profundidad de los acontecimientos. Dice la palabra, el oráculo de Dios. El hecho de que al principio del cristianismo, los primeros cristianos volvieron a leer la historia de Jesús, como el cumplimiento de la Primera Alianza y como la realización de las profecías, contribuyó a reforzar la idea de que el profeta es aquél que anuncia el futuro.

Llamado y misión

Los profetas de Israel eran concientes de ser llamados y enviados de Dios. Su llamado es estrechamente ligado a su vida: los relatos de vocación dan testimonio de ello. A menudo, su mensaje va en sentido inverso. Eran la voz de la conciencia de Israel. No anunciaban el futuro pero estaban tan “conectados” a la vida, tenían tanto el sentido de la historia del pueblo con Yavé, que detrás del retoño, podían vislumbrar la flor y quizás soñar de la fruta.

En nuestro mundo tenemos nuestros profetas que interpelan a nuestra sociedad que se caracteriza por su búsqueda de valores centrados en lo material y el poder.

- 1. ¿Crees que en esta sociedad existen valores de esperanza en las que podríamos apoyarnos para construir un mundo mejor? ¿Cuáles son?**
- 2. ¿Cuáles son los profetas que trabajan en ello?**
- 3. ¿Qué mensajes dan ellos?**
- 4. ¿De qué manera están recibidos?**
- 5. Y tú, ¿Te sientes profeta Voluntas Dei?**

A menudo Dios se manifiesta en lo que parece débil...

6. INTRODUCCIÓN A LA NUEVA ALIANZA ¹¹²

Los Evangelios no son una biografía de Jesús, sin embargo, son el camino privilegiado para acercarse a Jesús de Nazaret. Durante cerca de 17 siglos, se intentó representar la vida de Jesús partiendo directamente de los cuatro Evangelios. Esfuerzo loable, indispensable pero lleno de obstáculos. ¿Cómo superar las concordancias discordantes de los Evangelios? ¿Cuántas peticiones hay en el “Padre Nuestro”? En Mateo, siete y en Lucas, cinco. Sucede lo mismo en los relatos de la multiplicación de los panes, etc. Armonías imposibles. La solución se encuentra por otro lado.

A partir del siglo 18 se empieza a no mirar a los Evangelios como informes directos de la vida de Jesús. Poco a poco se tiene en cuenta el período que separa el evento-Jesús de la redacción de los Evangelios. Una duración de 30 a 70 años: el tiempo de las tradiciones orales, nacidas y transmitidas en contextos distintos, el tiempo de las primeras colecciones de las palabras o acciones de Jesús, el tiempo del reagrupamiento de los recuerdos, el tiempo de escribir textos más elaborados y de la redacción de los evangelios de Marcos, Lucas, Mateo y Juan.

Jesús de la historia y Cristo de la fe

A mediados del siglo 20 una distinción llamó mucho la atención: el *Jesús de la historia*, es decir Jesús de Nazaret, el judío que ha vivido y actuado en Palestina hasta su ejecución en el año 30 y el *Cristo de la fe*, es decir, Jesús tal como fue comprendido por los primeros cristianos, tal como aparece en los escritos de la Nueva Alianza: el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios. Por una parte, Jesús de antes de Pascua. Por otra parte, el Cristo de después de Pascua.

Esta distinción precisa lo que estamos estudiando. El historiador se preocupa de Jesús de Nazaret. Sin obstáculos puede distinguir lo que es seguro, lo que es probable, lo que es posible y lo que es imposible. El teólogo que mira al Cristo de la fe podrá estudiar la manera con la que los primeros cristianos han descubierto, expresado y formulado su fe en Jesús resucitado e Hijo de Dios.

Pero se necesita precisar esta distinción. En efecto, el Jesús de la historia también puede ser objeto de fe. Sus elecciones, su vida, su muerte pueden ser vistos no solamente por el historiador sino también por el creyente. Por otro lado, el Cristo de la fe, también es objeto de la historia. Importa mirar al uno y al otro como una sección de la historia y como un momento importante del descubrimiento de Dios y como lugar privilegiado de su revelación.

El Evangelio precede a los evangelios

El anuncio de la Buena Nueva precede a la escritura de la Buena Nueva. Antes de escribir, aquellos que siguieron a Jesús, han primeramente reflexionado, anunciado y adaptado su mensaje. Han vuelto a leer la vida de Jesús a la luz de la Primera Alianza. Merced a su fe han encontrado diversas expresiones en la liturgia, la predicación, la oración, la vida diaria con la necesidad de compartir, de acoger a los demás, de relacionarse con el judaísmo y Roma.

¹¹² Bible2000, *op., cit.*, t. 15, p. 7-8.

Al rededor de los años 65, en Roma, es Marcos quién escribe primero. Siguen Lucas y Mateo 15 o 20 años más tarde y en otros medios. Estos tres evangelios tienen parentesco. Tienen numerosos pasajes paralelos. Son contruidos con la misma disposición de conjunto: preparación del ministerio, acción de Jesús en Galilea, subida en Jerusalén. Su manera de enfocar es distinta según las comunidades a quienes se dirigen. Lucas habla más a los paganos convertidos, Mateo a judíos que llegaron a ser cristianos.

El cuarto evangelio, el de Juan, fue redactado solamente al final del primero siglo. Allí se descubre un ahondamiento de la fe, una reflexión más profundizada, un simbolismo más desarrollado. El carácter concreto y los recuerdos precisos de este último apóstol no hacen falta. Estos cuatros evangelios constituyen la base de la Nueva Alianza.

6.1 Introducción al Evangelio según san Mateo¹¹³

El autor menciona más a la Primera Alianza que los demás evangelistas: ¡43 menciones y más o menos 130 alusiones! Utiliza muchas expresiones palestinas. Dan al texto una apariencia muy judía. Habla del Reino, de cumplir con la ley, del día del juicio...bien que conoce las Escrituras. Está empapado de la cultura judía. Probablemente que es un judío convertido (Mt 9, 9-13).

Un entorno hostil

En el año 70, se acaba una guerra terrible entre judíos y ocupantes romanos. Jerusalén fue destruída. El Templo está destrozado definitivamente. El judaismo trata de volver a organizarse alrededor de los escribas y de los fariseos. Se consideran a los cristianos como heréticos. El evangelio de Mateo fue escrito en este contexto. Encontró su forma actual en los años 80-85.

Las autoridades religiosas miran a las comunidades judeocristianas como sospechosas. Es importante entonces fortificar la fe de los cristianos y enseñarles que Jesús es verdaderamente el Mesías prometido por las Escrituras y esperado desde generaciones de creyentes.

Estas comunidades no son formadas con gentes afortunadas, miserables, sino más bien de gentes sencillos. Ya se organizaron para durar. Viven el riezgo de recogerse en sí mismas y cerrar la puerta a aquellos que no vienen del judaismo. El evangelio debe sacudir la tibieza e impedir que se instalen nuestras rutinas.

Parece que las persecuciones ya no amenazan a las comunidades. ¿Se habrán vuelto marginales? Además, los cristianos del país de Jesús están confrontados con una pregunta vital: “¿Nos habríamos equivocado?” En efecto, el pueblo de Palestina no siguió a Jesús masivamente. La mayoría de las comunidades se encuentran en tierra pagana.

¹¹³ Bible2000, *op., cit.*, t. 15, p. 10.

¿Porque cinco grandes discursos?

El Evangelio de Mateo se articula alrededor de cinco grandes discursos:

- El discurso sobre la montaña (capítulos 5-7)
- El envío a misionar (capítulo 10)
- El discurso en parábolas (capítulo 13)
- Consejos para la organización de la comunidad (capítulo 18)
- El discurso acerca del fin de los tiempos y la vuelta de Cristo (capítulos 24-25)

¿Por qué? Antiguamente, por el intermedio de Moisés, Dios había dado los cinco libros de la ley para la organización de su pueblo. Hoy, por Jesús, Dios da en cinco discursos, palabras nuevas para la vitalidad del nuevo pueblo elegido. Jesús no sólo habla sino que actúa. A continuación de cada discurso, encontramos una larga sección presentando sus acciones y gestos, las reacciones de sus discípulos y de sus adversarios.

Mt 5, 3-12: Las bienaventuranzas

- **¿Puedes crear un paralelo entre cada una de las bienaventuranzas y uno de los puntos del 2do 5 de nuestra espiritualidad?**
- **Adáptalo a una situación de tu vida.**

6.2 Introducción al Evangelio según san Marcos ¹¹⁴

La tradición atribuye el segundo evangelio a un autor sencillo : Marcos. Es el apodo romano de Juan, un judío miembro de la primera comunidad cristiana de Jerusalén. Marcos no es un apóstol. No participó en la acción de Jesús en Palestina. Sin embargo, acompañó a Pablo en su viaje misionero en Chipre y en Asia Menor. Probablemente que conoce a Pedro. Su texto no es un informe de la enseñanza de estos apóstoles. Refleja más bien la predicación común de la comunidad.

Es el evangelio más corto de los cuatro. Tal como los demás autores de la Nueva Alianza, Marcos escribe en griego. No es su idioma maternal. Por lo tanto, su vocabulario es limitado y concreto. Conserva expresiones arameas y las traduce: *Talitha qoum* es decir Niña, te lo digo, ¡levántate!(5,41); *Qorban* es decir: ofrenda sagrada (7, 11); Abba es decir papá (14, 36). Su texto conserva las cualidades y las asperezas del lenguaje popular.

¹¹⁴ Bible2000, *op., cit.*, t. 15, p. 112-113.

Los cristianos en Roma

¿Dónde y para quién escribe Marcos? Probablemente que escribe en Roma para una comunidad de esta ciudad que habla griego. Ella reúne a cristianos de origen judío y pagano. Los medios de comunicación existentes en Roma con todo el imperio explicarían porque su texto fue rápidamente conocido por otras partes. Lucas y Mateo lo utilizaron para redactar su evangelio.

Se vive entonces en Roma un período feliz. Roma se aprovecha de las riquezas del mundo sumiso. Pero la subsistencia de gran parte del pueblo de la ciudad depende de la generosidad del emperador. Le proporciona “pan y juegos”. La antigua religión romana pierde prestigio. Cultos nuevos llegan de diversos países de Oriente y tienen éxito.

La religión judía está muy presente en la ciudad. En el primer siglo, son más de 40,000 en Roma. Benefician de privilegios por todo el imperio después de haber apoyado a Julio César en dificultad en Alejandría (Egipto). No se rebelan en el momento de la guerra judía que se lleva a cabo en Palestina y llegará hasta la destrucción de Jerusalén (66-70).

Probablemente que existe una comunidad cristiana desde los años 40. Pedro y Pablo permanecerán allí. Serán víctimas de la persecución de Nerón entre 64 y 67. Según las cartas de Pablo, esta comunidad cuenta con miembros con nombres griegos, romanos y judíos. En su mayoría forman parte de las clases inferiores de la población. Algunos son esclavos, otros libertos. Progresivamente, miembros cerca del emperador se unirán a ellos.

Hacia el año 70

Según la tradición, Marcos ha escrito después de la muerte de Pedro y Pablo. Es fácil entender su texto si lo miramos como un texto que se dirige a cristianos marcados por la persecución. Es el caso de la comunidad de Roma bajo Nerón. Necesita apoyo en su fe.

Marcos es el primero que escribe un evangelio. Este no nace de la nada, es el fruto del recuerdo de la vida y de la fe de la comunidad. Primero, en sus reuniones, los cristianos han narrado la vida de Jesús. Luego, autores anónimos han redactado conjuntos parciales. Finalmente, Marcos se dedica a la última redacción.

Un relato orientado

Tal como los otros evangelistas, Marcos relata los acontecimientos de la vida de Jesús según su parecer. La comparación con las técnicas del arte dramático o retórico de sus contemporáneos ayuda a percibir la estructura de su relato.

- En el prólogo (1, 1-13), Juan Bautista hace el papel del presentador que se va a apartar. De entrada el lector está en contacto con lo esencial que será desarrollado a continuación.
- En la primera parte, (1, 14-6, 13), Jesús actúa y habla. Asombra y desorienta. ¿Quién es él? El enigma queda entero.

- La segunda parte (6, 14–10, 52) enfoca el asunto de la identidad de Jesús. Escapa a todos incluso a los discípulos. Sin embargo, una abertura: la confesión de fe de Pedro que reconoce en él al Cristo. La respuesta de Jesús (8, 27-33) ya precisa: debe pasar por el sufrimiento y la muerte para resucitar. A continuación, el relato da una enseñanza para aquellos que quieren ir en pos de él por este camino.
- Se presenta el desenlace (11, 1-15, 47) dentro de una semana: todo se desarrolla en Jerusalén.
- El epílogo (16, 1-8) nos presenta un mensajero que abre una salida: “*ha resucitado... váyanse a Galilea*”. Recibiendo este anuncio, las mujeres se inmovilizan de miedo. Este final no es en sí un final, porque llama más bien a una prolongación en la vida de las comunidades creyentes.

- **¿Qué rostro del Resucitado revela la sociedad actual al mundo de hoy en día?**
- **¿ Qué rostro del Resucitado revela nuestro Instituto en su dimensión (canadiense, india, cingalesa, colombiana, chilena, dominicana, haitiana, americana, italiana, escocesa,) etc., en nuestro mundo de hoy?**

6.3 Introducción al Evangelio según san Lucas ¹¹⁵

Una tradición muy antigua atribuye el tercer evangelio y los Hechos de los Apóstoles a Lucas, amigo y compañero de Pablo. Varias veces Pablo habla de Lucas en su correspondencia. Al final de la carta a los Colosenses, le manda saludos y lo llama “el querido doctor” (Col. 4, 14). Lucas es un hombre muy culto. Su estilo es elegante. Figura entre los mejores autores de la literatura griega. También tiene un gran conocimiento de los libros de la Primera Alianza. Todo parece indicar que es de origen pagano pero simpatisante del judaísmo. Ha de haber encontrado la comunidad cristiana en una gran ciudad griega, probablemente Antioquía. Posee documentos relativos al nacimiento del cristianismo en esta ciudad.

Un plan original

Lucas no queda satisfecho con el texto del Evangelio de Marcos donde hace falta el relato del nacimiento de Jesús y de su infancia (Lc 1-2) también textos sobre la resurrección y relatos sobre la propagación de la Palabra de Dios en medio pagano (Hechos de los Apóstoles).

Leyendo su obra, es fácil descubrir su intención: quiere mostrar que Jesucristo ha venido a traer una buena nueva para todas las personas y que ésta debe ser anunciada hasta los confines del mundo.

¹¹⁵ Bible2000, *op., cit.*, t. 16, p. 4.

- El Evangelio de la infancia no es un relato poético ni ingenuo destinado a conmover las almas sensibles con el Jesucristo acostado en el pesebre. Es primero una profunda meditación relativa a la historia de la salvación. Con las palabras de María y Zacarías el autor resume todo el primer período de la historia santa. Dios eligió y formó a su pueblo. Por los profetas anunció la venida del tiempo de la salvación. Juan Bautista es el último de estos profetas de la Primera Alianza. (1, 5; 3, 20). Con el bautismo de Jesús comienza un nuevo período de la historia. Lo antes anunciado se cumple ahora. Jesús inaugura el tiempo de la salvación. Merced a él ciegos ven, cojos andan, pobres y excluidos escuchan una buena nueva. Conforme al esquema del evangelio de Marcos, Lucas ubica la primera parte de la actividad de Jesús en Galilea. (3, 21; 9,50)
- La segunda parte es la más original. Lucas presenta la vida de Jesús como una larga caminata. Desde Galilea hacia Jerusalén, atravesando el país de los Samaritanos, Jesús lleva a sus discípulos. La vida cristiana consiste en ir en pos de él. Lucas presenta a Jesús el Señor que viene a tomar posesión de su reino tal de un rey. (9, 51; 19, 27). Después de su entrada real en Jerusalén y la toma de posesión del Templo, Jesús enseña en la ciudad santa. Los responsables de Jerusalén lo rechazan y lo hacen condenar a muerte por los Romanos. Entonces, empieza a nacer una nueva fe. Dios ha liberado a Jesús y se lo llevó con él. El Señor promete enviar a su Espíritu para que los discípulos vayan a dar testimonio de la Buena Nueva hasta los confines del mundo (19, 28; 24,53).¹¹⁶

- **¿Puedes descubrir, en el mundo tal como es hoy en día, signos de que Dios nos acompaña y nos guía hacia el Reino?**
- **Da ejemplos de personas o situaciones, alrededor tuyo, que han contribuido al advenimiento del Reino.**

La historia y la geografía según Lucas ¹¹⁷

Lucas coloca la actividad de Jesús en la historia humana. Lucas distingue las diferentes etapas de la historia:

- Primero hubo el tiempo de las promesas: Dios eligió a un pueblo e hizo alianza con él;
- Por Moisés y los profetas le dio las Escrituras;
- Con Jesús vino el tiempo del cumplimiento de las Escrituras en medio judío;
- Con los dones del Espíritu empieza el tiempo de la propagación de la promesa a favor de todos los pueblos de la tierra.

¹¹⁶ Anexo C. Oración “*Envíanos...*”

¹¹⁷ Bible2000, *op., cit.*, t. 16, p. 5.

Cuando el evangelista relata los desplazamientos de Jesús, tiene en cuenta este esquema. Todo está orientado hacia Jerusalén. El evangelio empieza en esta ciudad, en el corazón mismo de esta ciudad: el Templo. Igualmente, se termina hablando de los discípulos que van a orar en el Templo. Salvo una breve escapada del otro lado del lago (8, 22-39), Jesús no sale de los límites territoriales de Israel. Se relata lo esencial de su vida como una larga subida hacia la ciudad santa. Las apariciones del Resucitado no ocurren en Galilea sino en Jerusalén o en sus alrededores.

Los responsables de Jerusalén no supieron reconocer el tiempo en que Dios ha visitado a su pueblo mediante la persona de Jesús (19, 44). Asesinaron al Profeta de los tiempos nuevos. Pero Dios lo resucitó y los discípulos van a anunciar esta Buena Nueva primero a los judíos y después a los paganos.

Para que su ponencia sea clara, Lucas dividió su trabajo en dos volúmenes.

- el anuncio a los judíos : el Evangelio;
- el anuncio a los paganos: los Hechos de los Apóstoles.

6.4 Introducción al Evangelio según san Juan ¹¹⁸

Se habría redactado este evangelio más o menos al final del 1er siglo en la ciudad de Efeso. Escrito más tarde que los tres otros evangelios, el evangelio de Juan se distingue en cuanto a la forma: presenta los eventos con una cierta perspectiva y les acompaña con largas reflexiones relativas a la persona de Jesús y al sentido de su mensaje. Se dirige a una pequeña comunidad cristiana de Asia Menor, confrontada con una sociedad portadora de varios corrientes de pensamiento.

¿Quién es el autor del evangelio?

Si se entiende por autor el iniciador e inspirador de la obra, el testigo de los eventos relatados, entonces, se puede contestar: “Juan”.

En el caso del evangelio de Juan, pensamos que las cosas se desarrollaron de la siguiente forma: en Asia Menor, “el discípulo que Jesús amaba” (según la tradición, el apóstol Juan) proclama su fe en Jesucristo. Reúne a su alrededor a un pequeño grupo de convertidos, entre los cuales algunos se vuelven predicadores. Es en esta comunidad fundada en el testimonio del apóstol que nace el cuarto evangelio. Es claro que el texto se inspira de las tradiciones orales de Jesús transmitidas por Juan. Pero el trabajo de redacción y de composición de la obra competiría más bien a un grupo de autores fieles al testimonio de Juan. Corrientemente se habla de la “escuela joánica”.

***¿A quién se dirige el evangelio de Juan?* ¹¹⁹**

El autor apunta a un público particular, la comunidad de Efeso que quiere animar y exhortar en su fe. Esta comunidad sufre hostilidad por parte de los judíos (He 19, 8-10) y de los paganos (He 19, 23-40), necesita determinar sus relaciones con los discípulos de Juan Bautista (He 19, 107).

¹¹⁸ Bible2000, *op., cit.*, t. 16, p. 108.

¹¹⁹ Bible2000, *op., cit.*, t. 16, p. 110.

El autor del evangelio se empeña en presentar a los miembros de su comunidad razones para perseverar a pesar de los problemas que encuentran. Por ejemplo, presenta como Jesús y sus discípulos han sufrido la misma hostilidad por parte de los judíos y del mundo, o como Juan Bautista afirma él mismo no ser el Mesías e invita a sus discípulos que vayan en pos de Jesús.

¿De qué habla el evangelio de Juan?

El mensaje del evangelista se fundamenta en una noción llave, la noción del signo. Por signo se entiende un gesto cumplido por Jesús y que, más allá de su significado primero, revela la identidad de su autor y manifiesta Dios al mundo; ejemplo, la sanación del ciego de nacimiento (Jn 9, 1-41) revela que Jesús es luz para el hombre.

Entre los numerosos temas presentados, tres son particularmente característicos del pensamiento del autor: la dualidad del mundo, la idea del amor y el Jesús de la fe.

- La dualidad del mundo: la oposición entre Dios y Sátanas, el bien y el mal, el amor y el odio, la verdad y la mentira, la vida y la muerte. Mediante su resurrección, Jesús da testimonio de que la vida es más fuerte que la muerte, que el amor es más fuerte que el odio, que la verdad es más fuerte que la mentira, que el bien es más fuerte que el mal.
- El amor : es el tema esencial del cuarto evangelio. Se puede definir como el poder de hacer el bien, la capacidad de superarse a sí mismo a favor del bien de los demás. Para Juan, el amor viene de Dios. Por su vida, su muerte y su resurrección, Jesús reveló el sentido profundo de ello. Tal como el Hijo está lleno del amor del Padre, se invita al creyente a realizar lo mismo (Jn 15, 13).

El contacto con las Santas Escrituras debe llevarte a descubrir que el mundo entero es signo de la ternura de Dios.

- Hoy día, en tu vivencia, ¿cómo puedes ser signo de esta ternura para con los con quienes vives?

- El Jesús de la fe : el Jesús de Juan no se limita al Jesús de la historia. El autor no solo relata los gestos y palabras de este hombre, sino que ofrece también el sentido de ello. Aquí unos aspectos de la personalidad de Jesús desarrollados en el cuarto evangelio:
 - Es un hombre como otro hombre, a veces cansado, sediente o triste. Vive la angustia de la traición de un amigo y de su muerte cercana;
 - Es aquel de quien se habla en la Primera Alianza, aquel que da sentido a toda la historia de Israel;
 - Es la verdad, la revelación total de Dios que puede apaciguar la aspiración religiosa de todo hombre;
 - Es la luz y la fuente de la verdadera vida;
 - Es el “enviado” de su Padre. El mensaje para transmitir es su existencia misma.

- Un vínculo de intimidad única lo une con su Padre: experimentan un amor mutuo, comparten el mismo conocimiento y la misma actividad. Están unidos hasta tal punto que el hombre no puede ver a uno sin ver al otro.
- Él, preexiste a su existencia terrestre : “*En el principio era la Palabra*” (Jn 1, 1).

6.5 Introducción a los hechos de los apóstoles: el Evangelio del Espíritu ¹²⁰

El primer siglo de la Iglesia

Después de la ejecución de Jesús, un viernes del año 30, nadie sospecha lo que va a ocurrir. Sus amigos están desanimados. La mayoría vuelven a sus casas y reintegran su actividad anterior. La vida continúa como antes.

Setenta años más tarde, ante el umbral del segundo siglo, en Palestina, en África, desde España hasta los confines de India, comunidades existen cuyos miembros dan testimonio de que Jesús es el Señor, que todo ser humano está llamado a ser hijo de Dios. ¿Que pasó durante estos setenta años? ¿ Cuáles son los mantillos donde ha germinado la Buena Nueva?

La interrogación de los primeros cristianos ¹²¹

¿Para qué continuar?

¿ Porque los amigos de Jesús no bajan los brazos? ¿ Por qué – después de un momento de desasosiego – siguen decididamente la acción de su maestro? Sin duda, percibieron que ella respondía a las necesidades de los pequeños: necesidad de pan, de ser reconocido, de amistad, de compartir, de verdad, de religión auténtica, de relaciones nuevas con las personas entre ellas y con Dios. Sin duda piensan que vale la pena seguir esta acción liberadora. Pero hay más. Los relatos de la Nueva Alianza dan testimonio de una experiencia única vivida por unos discípulos: descubrieron que Jesús está vivo. Anuncian que lo han “visto” que se les “apareció”, que Dios “ lo resucitó de entre los muertos”, que es con su Espíritu que intervienen.

Es por eso que un primer grupo se estableció en Jerusalén, la ciudad del Templo, el centro de los numerosos peregrinajes. Es un lugar estratégico que permite afirmar la continuidad con el judaísmo y de apuntar una expansión de la Buena Nueva merced a los peregrinos viniendo de todo el Imperio romano.

¹²⁰ Bible2000, *op., cit.*, t. 17, p. 4.

¹²¹ Bible2000, *op., cit.*, t. 17 p. 5-6.

¿Cómo continuar?

Pronto los primeros discípulos se encuentran frente a numerosos problemas que emergen en varias páginas de los Hechos de los Apóstoles:

- *¿Cómo anunciar la Buena Nueva?* ¿Cómo expresar lo que hemos descubierto de Jesús? ¿Cómo llamarlo: el Nazareno, el Hijo del hombre, el Mesías o el Cristo, el Señor (Dios), el Hijo de Dios? ¿Cómo las Escrituras pueden ayudar a entender lo que se ha vivido con Jesús?
- *¿Cómo conservar vivo el recuerdo del Señor?* ¿A dónde y cuándo reunirse? Se prolongan las celebraciones judías del sábado con una reunión al día siguiente que volverá a ser el “Día del Señor” (*Dies Domini* = domingo). ¿Qué hacer en estos encuentros? ¿Qué lugar ocupa la comida? ¿Cómo rehacer los gestos de la fracción del pan?
- *¿Quién es responsable?* ¿Sería Pedro que vemos como el primero de los Doce, o Santiago quien le hace las veces a la cabeza de la comunidad de Jerusalén a partir del año 44 o Pablo, el intruso tumultuoso, o un equipo, pero cuál? ¿Qué funciones asignar a los diferentes miembros de los grupos : ancianos, diáconos, episcopos vigilantes¹²², profetas, profetisas, viudas?
- *¿Qué lugar se concede a las mujeres?* Estaban presentes en la vida de Jesús. ¿Debemos reducir su función a la acogida de los cristianos en sus casas? Acaso, ¿no tienen que tomar la palabra igual que los hombres?
- *¿De dónde sacar dinero?* Hace falta para los Galileos que quieren establecerse en Jerusalén. Hace falta para atender a los necesitados y para organizar los viajes misioneros. ¿Cómo compartir los bienes? ¿Cómo organizar colectas y distribuciones?
- *¿Cómo conservar la unidad?* Varias corrientes penetran el judaísmo y el cristianismo recién nacido. La fundación de comunidades esparcidas por todo el Imperio no facilita la unidad. Sanjas se abren entre Santiago el intransigente y Pablo el intrépido, entre las comunidades de Esteban, hostiles al Templo y la comunidad de Jerusalén devota del Templo. Se toman decisiones “unitarias” que se aplicarán de manera distinta en el concreto, principalmente en lo que se refiere a la entrada en la Iglesia de los no-circuncisos.
- *¿Qué textos de referencia utilizar?* Se conservan los textos de la Primera Alianza: la ley, los Profetas y los Escritos haciendo de ellos una lectura nueva. Pero nacen otros escritos: las cartas de Pablo y de otros apóstoles, los Evangelios, los Hechos, el Apocalipsis. ¿Qué valor atribuirles? ¿También forman parte de las Escrituras?

¹²² Responsables establecidos por los apóstoles a la cabeza de las comunidades cristianas a los cuales se confiaban una función de protección y de vigilancia.

- ¿Qué posición tomar frente a Roma? Como ciudadanos sumisos como lo sugieren Pedro (1 Pe 2, 11-17) y Pablo (Rom 13, 1-7) o como críticos radicales tal como lo deja entender el autor del Apocalipsis (17, 1-18).

Todas estas preguntas igual que las soluciones que aparecen en los escritos de la Nueva Alianza sugieren lo que sigue: no hubo un anuncio de la Buena Nueva sino que anuncios. No hubo una comunidad primitiva sino comunidades muy variadas. En lo que se refiere al judaísmo y a Roma, no hubo un pensamiento único sino que búsquedas de soluciones según las situaciones precisas. No hubo desde el principio textos establecidos de la Nueva Alianza, sino que documentos diversos leídos en las comunidades diversas. Se precisó la lista definitiva de los trabajos reconocidos como Escritos de la Nueva Alianza solamente al 2^{do} siglo y se fijó definitivamente al 4^{to} siglo.

6.5.1 *Los hechos de los Apóstoles* ¹²³

Un libro único

Lucas ha escrito dos trabajos, el Evangelio que lleva su nombre y los Hechos de los Apóstoles. Este conjunto es único en la Nueva Alianza. Se lo considera como una obra llave. En efecto, a la vez, esta obra recuerda el evento Jesús y demuestra que la vida de los primeros cristianos se sitúa en la prolongación de este evento. Los Hechos de los Apóstoles son el único trabajo que da testimonio de manera organizada de la “infancia del cristianismo”.

El Evangelio de Lucas y los Hechos proponen una mirada original sobre los 70 años que separan el nacimiento de Jesús de la venida de Pablo en Roma. Una misma geografía, llena de teología, atraviesa la obra: en el Evangelio, Jesús sube desde Galilea hasta Jerusalén; en los Hechos, la Buena Nueva pasa de Jerusalén hasta Roma. Los mismos temas de los Hechos y del Evangelio (el Espíritu, la alegría, la infancia, el crecimiento, las mujeres...) fortalecen la idea que una misma historia sigue viviéndose.

Un libro abierto

El libro habla sobretodo de la acción de Pedro y Pablo. Se puede dividirlo en dos partes: desde los años 30 hasta 49 centrados hacia la comunidad de Jerusalén en la que Pedro ocupa un lugar importante que luego deja a Santiago y a Pablo. La apertura internacional de los Hechos se introduce progresivamente mediante el lugar que ocupa la comunidad de Esteban (6-7), la acción de Felipe en Samaría en dirección hacia Africa (8, 4-40), la conversión de Pablo (9, 1-31), la visión de Pedro (10, 1-48).

La segunda parte de los Hechos cubre más o menos el período de 49 hasta 64. Pablo toma el relevo de Pedro. Podemos acompañarlo en sus viajes misioneros y su regreso a Jerusalén (21, 1-23, 22), su cautividad en Cesarea (23, 23-26, 32) y su viaje hacia Roma (27-28). Es un libro abierto, una historia que continuar.

¹²³ Bible2000, *op., cit.*, t. 17, p. 6-7

El Evangelio del Espíritu

El libro de los Hechos no presenta toda la historia de los orígenes del cristianismo. Se pasa en silencio las fundaciones de las comunidades del Imperio, la evangelización de Galilea, la extensión hacia el Este hasta los confines de India.

Parece que Lucas quiso resaltar lo que Pablo realizó en el mundo griego, lo que Pedro había empezado en Judea. Los hechos de los Apóstoles podrían ser un informe para la acción de apertura de Pablo, mostrando que aún fundando Iglesias a través del mundo griego-romano, queda fiel al judaísmo.

Pero al lado de Pedro y Pablo, Lucas presenta a un tercero actor en los Hechos, presente en todas las páginas: el Espíritu Santo. Éste baja a los hombres en muchas Pentecostes sucesivas (2, 4; 4, 31; 8, 17; 10, 44-45; 19, 6). Anima los proyectos, sugiere soluciones, contribuye en las decisiones, alienta y fortalece a los apóstoles. Se trata del Espíritu del Señor (8, 39), del Espíritu de Jesús (16, 7). Con toda la razón se puede dar a los Hechos de los Apóstoles el nombre de : “*Evangelio del Espíritu*”.

6.6 Introducción a las Epístolas de la Nueva Alianza ¹²⁴

En la Nueva Alianza figuran 21 epístolas. 13 epístolas de Pablo, 1 a los Hebreos y 7 llamadas católicas.

- Según los cristianos, las **epístolas de Pablo** revisten una importancia particular porque es allí que se expone la teología de Pablo. Tradicionalmente, se clasifican sus 13 epístolas por orden de extensión decreciente. Entre estas epístolas, ciertas hacen referencia a la cautividad del apóstol, se le dicen: epístolas de la cautividad; a otras se le dice “epístolas pastorales” porque llevan enseñanzas dirigidas a jóvenes responsables de Iglesias.
- **La Epístola a los Hebreos**, de autor desconocido, es más una homilía que una carta como lo veremos más adelante.
- Las **epístolas católicas** así se llaman porque son cartas colectivas que se dirigen a todos. Tenemos las de Santiago, de Pedro, la 1ra de Juan y la de Judas.

6.6.1 Las epístolas de Pablo

¿Qué motivos animaban al apóstol Pablo en sus epístolas? (Vuelve a ver los textos citados en negrilla).

¹²⁴ *Nouvelle encyclopédie catholique Théo.* Paris: Droguet-Ardant/Fayard, c1989, p. 291-295.

En la epístola a los Romanos. Pablo da una especie de síntesis de lo que constituye el corazón de su enseñanza: el don de la gracia, la justificación por la fe, la vida del cristiano unida a la de Cristo por el Espíritu y así liberada del imperio del pecado y de la muerte. (**Rom 5, 1-11**).

En la 1^{ra} Epístola a los Corintios. Pablo trata de reunir a la comunidad y permitirle formar su opinión en lo que se refiere a la cultura ambiente. (**1 Co 3, 5-17**).

En la 2^{da} Epístola a los Corintios. Es una defensa y una ilustración del apóstol. Esta epístola muestra que el apostolado sólo se vive con una unión total a Cristo. (**2Co 12, 1-10**).

En la Epístola a los Gálatas. Pablo expone la doctrina de la fe liberadora. La cruz es la fuente de la libertad característica de la vida nueva dada por Dios merced a Cristo. (**Gál 6, 14-17**).

En la Epístola a los Efesios. El apóstol quiere demostrar que a causa de la Resurrección de Cristo, hay algo radicalmente nuevo en el mundo. También quiere que nos demos cuenta de que es en El que se realiza la integración de los creyentes para formar la Iglesia. (**Ef 1, 15-22**).

En la Epístola a los Filipenses. Pablo conversa con familiaridad con amigos, les agradece y les advierte de un peligro: hay judíos cristianos que quieren imponer la ley judía a los paganos convertidos al cristianismo. (**Fil 1, 27-30**).

En la Epístola a los Colosenses. Pablo celebra a Cristo en todas sus dimensiones y en particular, en su dimensión cósmica. Nos introduce en el “misterio” del Evangelio. (**Col 1, 12-20**).

En las dos Epístolas a los Tesalonicenses. Pablo se regocija de lo que funciona bien en esta comunidad joven y en la 2da epístola, responde a los cristianos que no veían la venida del Día del Señor. (**1 Tes 1, 8-12; 2 Tes 1, 6-12**).

En las Epístolas de Timoteo y Tito. Mientras que los apóstoles y los testigos de la primera generación van desapareciendo, Pablo, al final de su vida, da sus últimos consejos. Vela por la organización de la Iglesia y la fortalece frente a lo que la amenaza. (**Ti 3, 1-8**).

En la Epístola a Filemón. Pablo da a conocer que un esclavo es, en Cristo, igual a todos los otros hombres. (**Filem 8-16**).

6.6.2 *La Epístola a los Hebreos*

¿Cómo entender la Epístola a los Hebreos?

Alrededor de los años 70, ciertas comunidades cristianas tienen problemas; además se anuncian graves persecuciones. Alguién, desconocido hasta hoy, trata de dar ánimo a sus hermanos cristianos mediante una vigorosa homilía que se propaga. El predicador de la Epístola a los Hebreos, no trata de dar una clase de teología, no explica de que manera los cristianos están unidos al sacrificio de Cristo. Lo afirma con categorías de pensamientos sacados de la cultura bíblica. Vuelve a decir sin cesar la esperanza propuesta pidiendo a cada uno, en la tempestad, amarrarse a la única verdadera “ancla”, Jesucristo. (**Heb 13, 1-19**).

6.6.3 *Las Epístolas de Santiago y Pedro*

¿Que encontramos en ellas?

Santiago exhorta a encarnar el Evangelio en la vida cotidiana. Mientras que Pedro se empeña en centrar toda la vida cristiana en la esperanza arraigada en la obra de Cristo. Aconseja tomar la Escritura como base de diálogo en la Iglesia. (Stgo 1, 19-27; 2 Pe 3, 14-18).

¿Y en Juan? Encontramos que la fe y el amor son la ley de los discípulos de Cristo, ley que indica una Alianza nueva entre Dios y la persona puesto que la fe y el amor vienen de Cristo y se graban en el corazón de cada uno. (1 Jn 5, 1-12).

La Epístola de Judas, con un modo de pensar que se acerca a la de los medios apocalípticos, trata de rehacer una lectura de la Biblia para iluminar la vida de su época. (Judas 17-24).

Jesús no ha escrito nada salvo lo que había escrito en la arena. Ha hablado. Ha vivido sencilla y plenamente. Lo que impactó a sus discípulos fue su persona con todo su misterio.

- **Como miembro Voluntas Dei, ¿ qué epístola estoy escribiendo con mi vivencia diaria? ¿ Qué mensaje llevo en mi ambiente?**
- **¿Que mensaje tengo empeño en dejar a mi medio de vida?**

6.7 Introducción al Apocalipsis ¹²⁵

¡A la palabra “*apocalipsis*” hemos dado la significación de catástrofe...! Un apocalipsis es una “*revelación*”, una luz en la noche, una llama que consume al mal. Sobretudo en los tiempos de crisis, por instinto volvemos a ello, como a las fuentes de la esperanza cristiana. El Apocalipsis trata de apartar el velo y permitir a los creyentes “ver” el esplendor del destino que les espera.

La lectura propuesta aquí no pretende resolver todas la dificultades de este libro complejo. Solamente quiere ser una invitación a entrar y morar allí. Hallamos allí la alegría de ser cristiano y el orgullo de llevar la huella del Nombre de Jesús y las ganas de cantarle como el único Señor. Y sentimos nuestra espera exasperarse con el soplo del Espíritu: ¡“*Oh si! ¡Ven Señor Jesús*”! ¹²⁶

El Apocalipsis cierra la Biblia. En efecto, es el último libro del corpus bíblico. Pero no es una clausura. La misma estructura de la obra invita hacia la apertura. En cuatro veces se abre el cielo (4, 1; 11, 19; 15, 5; 19, 11). Pero esta apertura hacia arriba está templada y completada con una apertura hacia el porvenir. El Apocalipsis no se termina con un punto final sino con un llamado. ¹²⁷

¹²⁵ Jean-Pierre Prévost, *Pour lire l'apocalypse*. Ottawa: Novalis, c1991.

¹²⁶ Anexo B: Oración: *¡Ven, Señor, ven!*

¹²⁷ Bible2000, *op., cit.*, t. 18, p. 150.

El Apocalipsis es incomprendible. Sí y no. Sí, si pongo anteojos cartesianos y si olvido que 1900 años nos separan de esta obra. No, si me gustan las imágenes, los símbolos, el juego de un lenguaje codificado, los colores y los números. No, si trato de ver en que estos textos podían ser un apoyo para hombres y mujeres en aflicción.¹²⁸

Para nuestra comprensión personal, veamos allí un lenguaje numerado. El Apocalipsis utiliza todo un código de imágenes, como:

Los colores: blanco (el mundo divino, la victoria, la pureza); rojo (el crimen, la violencia, la sangre de los mártires); negro (la aflicción, la impiedad...); verde (la muerte); púrpura (la corrupción).

Los números: 7 (el número perfecto, la plenitud); 6 (la imperfección); 3 ½ (el sufrimiento, el tiempo de pruebas, la persecución); 12 (Israel); 4 (el mundo creado); 1000 (gran cantidad); a veces los números se presentan multiplicados (144,000 es 12 x 12 x 1000).

Imágenes tradicionales: un cuerno (la potencia); cabellos blancos (la eternidad, no la vejez); un vestido largo (la dignidad sacerdotal); un cinturón de oro (el poder real); la prostituta o Babilonia la Grande (Roma); el desierto (la ausencia de Dios); etc.

*El Apocalipsis en la historia*¹²⁹

Para leer el Apocalipsis, es menester tener presente al espíritu ciertos eventos que forman parte de la base del escrito.

1. El año 30: la muerte y la resurrección de Jesús. Solamente poco a poco, a lo largo del 1^{er} siglo se entiende el evento Jesús y su persona. Después de numerosos escritos de la Nueva Alianza (epístolas, evangelios), el Apocalipsis permite descubrir a Cristo de una manera original, merced a los múltiples títulos que se le da y a ciertas grandes visiones (1, 4-6; 12; 22).
2. La persecución de Nerón en el 64 y la desaparición de los apóstoles Pedro y Pablo. Se puede leer el Apocalipsis como un escrito de combate en contra del poder imperial romano.
3. La rebelión judía contra Roma (66-70). Después de la destrucción del Templo en el 70, los Fariseos vuelven a organizar el judaísmo en torno a la Ley. La zanja entre judíos y cristianos sigue cavándose para llegar a la ruptura en los años 90. Las comunidades se enfrentan directamente con Roma que exige el culto imperial como signo de lealtad. El Apocalipsis hace numerosas referencias a esta práctica que obligaba a los cristianos negar su fe en Jesús, único Señor y Salvador.
4. El reino de Domiciano (81-96). Para mantener la unidad del Imperio este emperador continúa imponiendo el culto imperial, es decir que el emperador debe ser reconocido como Hijo de Dios por consiguiente, goza de un poder divino, lo que provoca persecuciones en Asia Menor.

¹²⁸ *Id.*

¹²⁹ *Id.*

El autor y su plan

Juan, el autor del último libro de la Biblia, ayudado de ciertos discípulos, presenta aquí una serie de eventos revelados por Jesucristo (1,1); relata lo que vió después de que el “Espíritu Santo se apoderó de él” (1, 10). Escribe para siete Iglesias de Asia menor. Juan les escribe para fortalecer su fe y su esperanza.

En gran parte su libro está formado con visiones y revelaciones expresadas en un lenguaje simbólico y gráfico, que los creyentes, conocedores de la Primera Alianza, podían entender fácilmente mientras que quedaba misterioso para los demás. Las visiones descritas por Juan son variadas pero vuelven a tomar los mismos temas. La afirmación central del libro es clara: en oposición al triunfo momentáneo de las fuerzas del mal, la victoria total y definitiva será ganada por Jesucristo el único Señor, a favor de Dios y de los suyos.

Para leer el Apocalipsis hoy en día

Para leer el Apocalipsis hoy en día, importa no olvidar lo que sabemos de la dimensión del universo, de su duración, del lugar mínimo que ocupa la humanidad en ello, pero también la responsabilidad inmensa de nuestra generación frente al futuro. Que la lectura del Apocalipsis nos ayude para vivir nuestro hoy con lucidez recordándonos esta palabra dirigida a la Iglesia de Laodicea: “*Mira que estoy a la puerta y llamo*” (Ap 3, 20).

- 1. Ve el avance vivido por los primeros cristianos relativo a su espera de la vuelta de Cristo, primero en Pablo, después en el evangelista Mateo y al final en el Apocalipsis. 2 Tes 3, 6-12; Mt 25, 35; Ap 22, 17-20.**
- 2. Descubre en Génesis 1-2 y en el Apocalipsis 21 y 22 una repetición de temas semejantes, mil años después. Génesis y Apocalipsis: ¿ se trata de un comienzo y de un fin? No,; se trata de dos comienzos!**

En Génesis 1-2

Dios creó los cielos y la tierra (1,1)

Morirás (3,19)

El sudor de tu frente (3,19)

Dios creó (1,1) Yavé Dios hizo (2,4)

Lámparas para iluminar el día y la noche (1, 14-19)

Del Edén salía un río que regaba el jardín (2,10)

El árbol de la Vida en el jardín (2,9)

Maldita sea la tierra (3,17)

En el principio (1,1)

Las tinieblas cubrían los abismos (1,2)

En Apocalipsis 21-22

(21,1)

(21,4)

(21,4)

(21,5)

(21,23) (22, 13)

(22,1)

(22,2)

(22,3)

(22,13)

(22,5)¹³⁰

- 3. Este libro bíblico, el Apocalipsis, ¿es adecuado para tu vida cotidiana? ¿Cómo?**

¹³⁰ Bible2000, *op., cit.*, t. 18, p. 186.

CONCLUSIÓN ¹³¹

A lo largo de las páginas anteriores, apareció progresivamente, un cierto rostro de Dios. Parece oportuno reunir aquí los rasgos esenciales.

He aquí 6 rasgos característicos del Dios de la revelación judeo-cristiana:

- 1- **Es inalcanzable.**
A pesar de que la Revelación nos ofrece aclaraciones, no podemos sino balbucear su nombre.
- 2- **Es muy cercano**, más íntimo a ti mismo que tú a ti mismo.
No es pues más allá sino por dentro que debes buscarlo.
- 3- El, te es interior hasta el punto que **eres su Imagen**;
no una copia sino hijo e hija. En ti se mueve su vida.
- 4- Su vida lleva un nombre en la Biblia: **el Espíritu Santo**.
Es Él quien te vuelve hijo e hija; es desde Él que Dios concluye una alianza contigo.
- 5- Está contigo, con nosotros, **con las Naciones**, dice la Biblia, quizás, la evangelización del mundo a penas está comenzando.
- 6- Debes seguir avanzando. Puesto que **es caminando** con duda y tristeza que los discípulos de Emaús vieron sus ojos abrirse hacia el Resucitado. No sabes cuando te será otorgada esta alegría. Pero tienes la certeza que nunca avanzamos en vano por el camino de la fe. Por otra parte, ¿ Podrías buscar a Jesús con tanta pasión si no hubieras empezado ya a encontrarle?

En tus reflexiones se reveló un cierto rostro del Dios de Jesucristo. En los textos que vienen a continuación, ¿puedes darle un nombre tal como:

- “ el muy cercano”;
- el inalcanzable;
- el hijo o la hija a su imagen;
- el presente a todas las naciones;
- el que camina con nosotros;
- el Espíritu que se mueve en ti.

1. Éxodo 3, 4-6; 20. Jn 14, 7-10; 17, 25.
2. Oseas 11, 1-4; Lc 15, 1-7.
3. Génesis 1, 26-27; 1 Jn 3, 24.
4. Ezequiel 36, 26-28; Rom 8, 11.
5. Isaías 49, 22-23; Ap 21, 1-7.
6. Lucas 24, 28-30.
7. Entre estos rostros de Cristo ¿cuál de ellos te impacta más específicamente? ¿Por qué?
8. ¿Puedes expresárselo en una oración?

¹³¹ La Bible aujourd'hui. Dieu de Jésus-Christ. Paris: Fayard- Mame, c1982, t. 10, p. 364.

ANEXO A

LA INSPIRACIÓN DIVINA DE LA SANTA ESCRITURA Y SU INTERPRETACIÓN

“Toda Escritura es inspirada por Dios”. Esta declaración es la más explícita del Nuevo Testamento en lo que se refiere a la inspiración de la Biblia. Cercana a las teorías griegas relativas a las palabras y los escritos inspirados por el soplo divino, la expresión se encuentra solamente aquí en la Biblia. No está explicada ni justificada. Quizás podemos encontrar un comentario de ello en 2 Pe 1, 20-21, principalmente cuando el autor afirma: *“Ninguna profecía ha venido por iniciativa humana, sino que los hombres de Dios han hablado movidos por el Espíritu Santo”*.

Más tarde, los teólogos utilizarán estos dos textos para construir sus teorías relativas a la inspiración de los textos bíblicos. Hace poco, el Concilio afirmaba: “Todos los libros enteros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, con sus partes, porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, (Jn 20, 31; 2 Tim 3, 16; 2 Pe 1, 19-21; 3, 15-16) tienen a Dios como autor y como tales se le han entregado a la misma Iglesia. Con vistas a escribir estos libros sagrados, Dios eligió a hombres de los cuales hizo uso de sus facultades y de sus medios...desde entonces, como todas las aserciones de los autores inspirados o hagiográficos¹³² deben ser consideradas como aserciones del Espíritu Santo se debe declarar que los libros de la Escritura enseñan firme y fielmente y sin error la verdad que Dios, con vistas a nuestra salvación ha querido ver inscritas en las Cartas sagradas.”¹³³

“Toda Escritura es inspirada”. La pregunta queda: ¿Cuál Escritura? Es en tiempo después de San Pablo que la Iglesia ha fijado la lista (el canon) de los libros santos. Así que más vale no mirar la inspiración como una insuflación directa de Dios o de un ángel. Como decía el futuro cardenal Búa en Roma en 1957: “Los libros bíblicos son “inspirados” porque la Iglesia los presenta como inspirados”¹³⁴.

“Dios no obliga al autor bíblico. Respeta su personalidad, su cultura, las gráficas que le proporcionan las realidades de su tiempo pero mediante la fe, Dios lo capta y suscita su reflexión interior en referencia a los eventos de los cuales es testigo. Lo apoya con su Espíritu pero con discreción. No lo exenta del trabajo que le corresponde a todo escritor: recurrir a fuentes escritas u orales, a sus recuerdos personales, ordenarlos a su manera, traducirlos en un estilo que le es propio. Trataremos de entender la Inspiración como una presencia activa del Espíritu Santo en el interior de la actividad creadora del autor sagrado. Es así que se expresa Vaticano II: “Pero en la redacción de los libros sagrados Dios se valió de hombres elegidos que usaban sus propias facultades y medios, de forma que obrando El en ellos y por ellos, escribieron como verdaderos autores, todo y solo lo que El quería.” (La Revelación divina, no 11).

¹³² Escritores sagrados, autores de uno de los libros de la Primera Alianza.

¹³³ *Dei Verbum*, 11.

¹³⁴ *Bible 2000, op., cit.*, t. 18, p. 60.

Hoy en día, el Espíritu Santo interpela a los cristianos reunidos en comunidad de fe cada vez que juntos se dedican a la lectura de las “*Santas Escrituras*”. Interpelados, es decir, confrontados con las realidades del mundo actual quien a su vez los interroga y los lleva a volver al Texto de las Escrituras.

Tenemos doble exigencia, la de leer y la de entender la Palabra de Dios que nos es oferta primero en el Libro inspirado y también en el mundo de hoy; puesto que es el mismo Espíritu que ha suscitado las Escrituras y que revela el sentido de ellas en el hoy de nuestro tiempo.¹³⁵

¹³⁵ *La Bible aujourd'hui*. Paris: AUFADI, t. 13, no. 106, 1969.

ANEXO B

ORACIÓN : ¡VEN !¹³⁶

El día de tu venida, Señor,
la noche caerá definitivamente
al fondo de su guarida,
hasta la luz de la aurora
parecerá
pálida y sin brillo porque tu presencia
será el único sol
transfigurando nuestra existencia.

Nuestras dudas y nuestras neblinas
serán llevadas
por el nítido río de vida
sacando de tí
su poderoso surgimient
y tu Palabra nos llegará al corazón
desplegando su música
en júbilo creador.

Nos tocarás la puerta
te diremos: “¡Entra!”
Entrarás y te sentarás
junto a nosotros
nosotros junto a Ti.

Y a nosotros que somos
seres de anhelo
sedientes de infinito,
¡sin decir nada, sonriendo,
gratuitamente,
a copa rellena
derramarás la alegría
en plenitud!
¡O ven, Señor Jesús!
¡Ven!
¡Hoy día!

¹³⁶ Bible 2000, *op. cit.*, t. 18, p. 188.

ANEXO C

ORACIÓN “ENVÍANOS ...”¹³⁷

Envíanos por toda la tierra
para nombrarte
y anunciarte a nuestros hermanos:
Soberano de todas las criaturas,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
¡Tú , hacia quién vuelven todas las cosas!

Para nombrarte,
aquí estamos nosotros mismos,
nosotros con nuestra debilidad
para cantar tu infinito,
con nuestra carne
para asentar tu presencia,
con nuestra humildad
para susurrar tu silencio,
con nuestra existencia
para decir tu pasión, entregada y oferta
a todos los niños de la tierra.

¡Henos aquí
para ser tu nombre
sembrado hasta las extremidades
de la muerte y de la vida
y del anhelo de los vivos!

Inspíranos, Dios,
para que a través de nosotros
se pueda oír tu voz
que dice a los niños de la tierra:
*“¡Todos ustedes,
son mis preferidos!”*

¹³⁷ Bible2000, *op., cit.*, t. 18, p. 165.

Capítulo 7

LA VIDA SACRAMENTAL Y EL CELEBATO CONSAGRADO

I

LA VIDA SACRAMENTAL

INTRODUCCIÓN	7-1
1. LES SIGNOS EN NUESTRA VIDA	7-1
2. LES SIGNOS DE LA FE	7-2
2.1 En el seno de nuestra espiritualidad Voluntas Dei	7-2
3. CUANDO DIOS HACE SIGNO	7-3
3.1 Jesucristo el Gran Signo, el Sacramento primero y esencial	7-3
4. LA IGLESIA, SACRAMENTO DE CRISTO Y SIERVA DEL MUNDO	7-4
5. EL SACRAMENTO	7-5
5.1 Un signo	7-5
5.2 Eficaz	7-6
5.3 De la gracia divina	7-6
6. LOS PRIMEROS SIGNOS	7-6
6.1 Signos y símbolos	7-7
7. LOS SACRAMENTOS	7-8
8. EL BAUTISMO	7-8
8.1 La salvación que Dios te ofrece	7-9
8.2 En Iglesia	7-9
8.3 Elementos del Bautismo	7-9
8.4 Rito sacramental	7-10
9. LA CONFIRMACIÓN	7-10
9.1 Sacramento de Pentecostés	7-10
9.2 Sacramento de la misión	7-11
9.3 El rito sacramental	7-11

10.	LA EUCARISTÍA	7-12
10.1	Signos múltiples de la Eucaristía	7-12
10.1.1	Una comida	7-12
10.1.2	Una acción de gracias	7-13
10.1.3	La ofrenda de nuestras vidas a Dios	7-14
10.1.4	La Iglesia reunida	7-14
10.1.5	La presencia	7-15
10.1.6	La Palabra	7-15
11.	LA RECONCILIACIÓN	7-16
11.1	Sacramento de Dios	7-16
11.2	El pecado	7-17
11.3	Necesidad de la reconciliación	7-17
11.4	Otras diversas expresiones del perdón de Dios	7-17
11.5	En el Evangelio	7-18
11.6	Un signo de amor	7-19
12.	LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS	7-19
12.1	Naturaleza de la Unción de los enfermos	7-20
12.2	Celebración en la fe	7-20
12.3	Jesús salva y levanta	7-21
12.4	Sentido de la muerte y sentido de la vida	7-21
13.	EL SACERDOCIO	7-22
13.1	Partir de Jesucristo	7-22
13.2	Pueblo sacerdotal	7-23
13.3	Sacerdocio ministerial	7-23
13.4	Los tres órdenes	7-24
13.5	El episcopado	7-25
13.6	El presbiterado	7-25
13.7	El diaconado	7-27
14.	EL MATRIMONIO	7-27
14.1	Características del matrimonio cristiano	7-28
14.2	Gracia y espiritualidad del matrimonio cristiano	7-29
	- Amor : lugar de crecimiento	7-29
	- Paciencia	7-31
	- Perdón	7-31
14.3	Espiritualidad Voluntas Dei para las personas casadas	7-31
	CONCLUSIÓN	7-32
ANEXO A:	Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones	7-34

II

EL CELIBATO CONSAGRADO

1. CELIBATO	7-35
1.1 Un llamado – una respuesta	7-35
1.2 Un camino de santidad	7-36
1.3 Actitudes	7-36
1.4 Renuncias	7-37
2. CONSAGRACIÓN SECULAR	7-38
2.1 Un testimonio	7-39
2.2 Motivos	7-39
3. LAICO SOLTERO	7-40
3.1 Un hijo de Dios	7-40
3.2 Un miembro vivo del Cuerpo de Cristo	7-41
3.3 El laico ejerce una misión	7-42
CONCLUSIÓN	7-43

Capítulo 7

LA VIDA SACRAMENTAL Y EL CELIBATO CONSAGRADO

I

LA VIDA SACRAMENTAL

INTRODUCCIÓN

Insistiremos a lo largo de este capítulo, sobre la espiritualidad de los sacramentos, sobre la manera como pueden engendrar en nosotros la experiencia de Dios y el encuentro de Cristo, acordándonos de que “los sacramentos no son nociones, sino acontecimientos: ellos se aprenden viviéndolos”¹³⁸.

1. LOS SIGNOS EN NUESTRA VIDA

Desde el nacimiento, tú experimentas el mundo que te rodea. En el corazón mismo de la familia has crecido y has aprendido cómo reconocer a la gente y su lenguaje. A medida que creces, tus padres te enseñan el lenguaje de los adultos, era necesario pasar de los signos de niño a los de adulto. Fue necesario, entonces, dominar todo este lenguaje, a veces complicado, de un mundo siempre en cambio.

Tan pronto llegaste a la escuela, entraste en otro mundo que tiene sus propios signos. De hecho, se te enseñó sencillamente a leer los signos sobre los cuales todo el mundo es unánime. Poco a poco, llegaron a ser parte de tu vida, de tus costumbres.

La sociedad también inventó sus signos para hacer la comunicación más fácil. Piensa en todas las señales de los caminos que te guían a buen puerto. Piensa en el mundo de la política que tienen sus complicidades y sus signos bien particulares y la bandera de cada país, ¿no es el signo por excelencia para representarlo?

Hay, evidentemente, el mundo tan hermoso de la creación, lleno de signos: el agua, el sol, las estrellas, la noche, el bosque, los animales, los pájaros, etc.

Ocurre lo mismo en el dominio de la fe. El Señor, conociendo bien la naturaleza humana, quería dejarle signos que harían vivir.

Juzgó oportuno darnos los sacramentos a causa de las necesidades de nuestra naturaleza. Somos espíritus encarnados, nos comunicamos por medio de signos. Los sacramentos lo son, ellos nos hacen comunicarnos con Dios y entre nosotros.

¹³⁸ Th. Rey-Mermet, *Croire : vivre la foi dans les sacrements*, vol. 2. Limoges: Droguet & Ardant, c1977, p.7.

2. LOS SIGNOS DE LA FE

La fe cristiana está ligada, de manera esencial, con todos los signos verbales o no verbales, que la expresan y la hacen vivir. Recordemos las palabras y los gestos de caridad, el lenguaje de la Palabra de Dios, la oración y los sacramentos, la liturgia y el arte sagrado, señalemos el testimonio y el compromiso de los cristianos en esta comunidad viva que es la Iglesia de Jesucristo.

La fe cristiana se vive, se expresa y se transmite por medio de estos signos. Ser cristiano es entrar en este universo de los signos de la fe, de los signos que traen la vida para ti, de los signos que te forman, puesto que es por medio de ellos que tú naces, te desarrollas, te escrutas y llegar a ser adulto en la fe.

Los sacramentos hacen la Iglesia: ellos le comunican la vida del Resucitado y su Espíritu, gracias a los cuales la Iglesia existe y crece. Los sacramentos son signos de la fe. Ellos alimentan tu fe, la sostienen y la refuerzan, pero no tienen sentido sino por ella. No tienen valor sino cuando crees en Jesús, en Dios. Decir “yo creo” no es una palabra vana; nada es más comprometedor.

Recibir un sacramento pide, por tanto, aceptar en lo más profundo de ti, la palabra de Jesús, Verbo del Padre, y adherirte a ella. El sacramento supone una fe suficiente para reconocer que Cristo es vida; pero el sacramento da también la fe, puesto que te une más íntimamente a Jesucristo. Como miembro de su Cuerpo, participando en la Iglesia, tú estás unido a Cristo Jesús y unido a todos aquellos en quienes Jesús vive. Tú mismo llegas a ser símbolo vivo “para la vida del mundo”. El verdadero desafío del sacramento no es curar o apaciguar, es hacer de ti un santo: ¡otro Cristo!

Los sacramentos son los sacramentos de la fe. La verdad de los sacramentos depende de la fe del que los recibe. Si los sacramentos son signos de la Salvación universal de Jesucristo, pertenecen a toda la humanidad: deben ser elocuentes también para los no bautizados. Los sacramentos deben decir algo al hombre de hoy, “decir algo al hombre de todas partes. También el Concilio prescribe que no se dude en adoptar los usos de los países donde se celebra, si no son contrarios a la fe”.¹³⁹

2.1 En el seno de nuestra espiritualidad *Voluntas Dei*

Hay, claro está, varios signos que hacen vivir. Nuestra espiritualidad de *Voluntas Dei* ha desarrollado y especificado algunos:

- **la encarnación**, ¿no está ante todo en el corazón de nuestra secularidad? Ella dice que Dios está presente en el mundo por su Hijo que nos da el Espíritu;
- **la caridad** es un signo privilegiado por el cual se expresa nuestra fe en Jesús. Es la importancia del tercer cinco de nuestra mística;

¹³⁹ SC, 37.

- **los sacramentos**, signos particulares queridos por Cristo, actualizan su presencia y su acción en nuestras vidas;
- **la oración** es un signo fundamental, puesto que ella expresa, de manera privilegiada y siempre accesible, la relación viva con Dios, nuestro Padre, Jesucristo, el Resucitado y el Espíritu;
- **la Iglesia** misma, la comunidad de los creyentes y de las creyentes, que juega un papel esencial con respecto a la fe, es el lugar verdadero del encuentro con el Dios vivo y el signo querido por Cristo para perpetuar su presencia y su acción en el mundo;
- **la Palabra de Dios**, transmitida al pueblo santo a través de la meditación de la Iglesia, es un signo extraordinario de la revelación de Dios a los seres humanos.

¿De tu vivencia hay otros signos que pueden traducir la espiritualidad Voluntas Dei?

3. CUANDO DIOS HACE SIGNO

3.1 Jesús, el gran signo, el sacramento primero y esencial

Sin embargo, cuando quiso llegar hasta ti en lo recóndito de tu universo, y hacer más reconocible su lenguaje divino, no encontró nada mejor que hacerse hombre Él mismo en su Hijo Jesús, y entrar en tu mundo de signos.

Jesús ha sido el gran signo de Dios, el Verbo único del Padre. El gran gesto sacramental de Dios, es hacerse hombre como nosotros. Toda la persona de Jesús es signo; su vida hablaba del Padre. Jesús era él mismo el signo universal del amor de Dios por los seres humanos. En él, tú reconoces al Padre que viene, que te habla, que te hace signo.

Ve en el Evangelio, cómo Jesús se presenta como signo del Padre: Jn 12, 44-50.

El Verbo se encarna en María por el poder del Espíritu. Él llega a ser Palabra encarnada, la Palabra viva, el signo personal hecho hombre, visible, deslumbrante, del amor de Dios por los seres humanos. Él es el sacramento del encuentro de Dios con los seres humanos, el sacramento del amor eterno que quiere alcanzar a sus hijos. Él muestra a la tierra el verdadero rostro del Padre, haciéndolo visible, perceptible, presente, resplandeciente. Y lo hace en la dulzura y el poder del amor, porque Jesús se parece al Padre, no se parece sino al Padre. “El que me ve, ve al Padre” (Jn 14, 9).

Detente en Jn 5, 30 y Jn 14, 10 y ve cómo Jesús habla de su relación con el Padre. Así comprenderás mejor cómo él es el “sacramento” de Dios. Manifiesta las obras de su Padre, no reivindica la gloria para él.

En su vida pública, Jesús hace muchos signos que van a preparar a la muchedumbre para comprender los sacramentos. Claro, Jesús jamás empleó la palabra “sacramento”; es una expresión de la Iglesia, de la teología. Pero él preparó todos los elementos para hacerse comprender, para dar y producir la gracia.

Estos signos se manifestaron durante todo el curso de su vida. Fue bautizado en el Jordán por Juan Bautista. Indica así que el bautismo se recibe de otro como un regalo, una gratuidad, que él vivió un encuentro del Padre que lo proclama su Hijo muy amado. Más tarde, alimenta a la muchedumbre con algunos panes. Provoca pescas milagrosas. Calma las tempestades, cura a los enfermos, restaura a las almas adoloridas y los corazones rotos. Murió y resucitó por amor y fidelidad con su Padre, con sus hermanos y hermanas. Se hizo eucaristía por amor. Dio la Iglesia por amor. « Estos gestos no han caducado. Cristo, sacramento del encuentro de Dios, está con nosotros hasta la consumación de los siglos, para volverlos a hacer sobre nosotros a través de los sacramentos de su Iglesia ». ¹⁴⁰

4. LA IGLESIA, SACRAMENTO DE CRISTO Y SERVIDORA DEL MUNDO

Después de su ascensión, él nos deja a su Iglesia, como signo del amor inmenso que tiene por todos los seres humanos de todos los países y de todos los tiempos. Como Cristo nos muestra el rostro del Padre, la Iglesia nos desvela el rostro de Cristo.

Como sacramento de amor, ella es signo eficaz del amor de Dios por todos los humanos en Jesucristo; ella es sacramento del encuentro de Dios con los seres humanos. Ella es signo de familia, lugar de amor, comunidad donde uno se reúne en la unidad. Ella es poder de Jesús salvador en medio de nosotros, en medio de los seres humanos de todas las razas, pueblos, lenguas y naciones. Ella es todo eso en referencia con Jesucristo, ella envía siempre a él; lo dice, lo anuncia, lo hace conocer, comunica el amor que tiene por él. Permite a Jesús que pase todavía en el mundo por su ministerio, y hace pasar a los seres humanos hacia Dios a través de él, el único mediador.

“La Iglesia no es Cristo. Tampoco es el Reino. No todavía. Pero ella es su sacramento. Es « sacramento », es instrumento de salvación, instrumento adaptado y signo eficaz. “El Reino está entre ustedes...” decía Jesús.

La Iglesia es sacramento porque ella acoge la presencia de Dios en medio del mundo, no es solamente el anuncio del Reino sino que es ya el lugar donde se realiza el Reino.

¹⁴⁰ Rey-Mermet, Th., *Op.cit.*, p.32.

“Ella lo acoge y lo hace crecer en la celebración de los sacramentos. Bien celebrados, los sacramentos gritan al mundo la esperanza de la Iglesia; son signos precursores del éxito del mundo en Jesucristo. En ellos bebe el amor que emana de ella y que es el amor mismo de Jesús derramado y comunicado”.¹⁴¹

“La Iglesia es sacramento cuando anuncia el Evangelio de Jesucristo. Nosotros llevamos esta Palabra y designamos a Jesucristo, fuente de toda fuerza, de toda justicia, de toda verdad.

“La Iglesia es sacramento cuando no está vuelta sobre ella misma sino que acepta cumplir su oficio de sierva del mundo. Ella pone por obra la salvación.”¹⁴²

La Iglesia prolonga la encarnación del Verbo de Dios en el mundo, en el tiempo y en el espacio. Es presencia de Cristo vivo y actuante. Lo muestra por medio de muchos signos. Ciertos signos, más importantes, han sido retenidos y utilizados desde los comienzos de su historia en el centro de sus celebraciones cristianas. Entre ellos, SIETE signos fundamentales han sido privilegiados. Es eso lo que designamos tradicionalmente con el nombre de sacramentos.

Después de los sacramentos, otros signos llamados sacramentales son reconocidos, entre otros: el signo de la cruz, la aspersión del agua bendita y otras formas de bendiciones; objetos tales como los crucifijos, las reliquias, los rosarios, las medallas, etc. Su oficio es prepararnos para recibir la gracia del Espíritu y para disponernos a cooperar con esa gracia.

5. EL SACRAMENTO

“Los sacramentos tienen como fin, santificar a los seres humanos, edificar el Cuerpo de Cristo, con el fin de dar a Dios el culto; pero a título de signos, tienen también un oficio de enseñanza. No solamente suponen la fe, sino que aún más, por las palabras y por las cosas, ellos la alimentan, la fortifican, la expresan; por eso se llaman sacramentos de la fe”¹⁴³ El sacramento es el lugar, el tiempo fuerte de la acción de Dios en su obra creadora de nuestro tiempo. Así, es un **signo eficaz de la gracia divina.**

5.1 Un signo

Todo signo interpela, orienta en una dirección dada. Por sí mismo, puede ser insuficiente para informar bien, él deberá ser completado por la palabra. La palabra es, por otra parte, ella misma, un signo más preciso, pero también más exigente, más complicado; pide ya reflexión.

Un signo es un medio de expresión, no hay necesidad de ser largamente explicado. A veces, no tiene necesidad de ninguna explicación, es elocuente por sí mismo. Pero para que un signo cumpla su oficio, hay que decirlo, hacerlo bien, dejarlo actuar ...

¹⁴¹ Rey-Mermet, Th., *Op.cit.* p. 38-39.

¹⁴² Philippe Béguerie et Claude Duchesneau, *Pour vivre les sacrements.* Paris : Cerf, c1989, p.32.

¹⁴³ SC, 59.

Es lo que Jesús hizo con sus signos, él los puso claramente; los dejó actuar, interpelar, enseñar, cambiar la situación. Y entre sus numerosos signos, pondrá sobre todo el signo mayor de su resurrección; este signo solo validará todos los demás.

5.2 Eficaz

Los sacramentos son signos eficaces, producen los efectos anunciados. No solamente dicen el amor de Dios por sus hijos, sino que lo engendran, lo producen (bautismo), lo refuerzan (confirmación), lo vuelven a dar si se pierde (reconciliación), lo alimentan y lo hacen crecer (eucaristía), lo celebran (sacerdocio), lo multiplican y lo experimentan (matrimonio), atraen a Dios y curan (unción de enfermos)

La razón de su eficacia es que a través de estos signos, es siempre Dios quien actúa. Es Jesús quien continúa, en su Iglesia y por su ministerio, su obra de salvación en los seres humanos. En el sacramento, es Dios mismo quien actúa, opera, realiza su obra.

5.3 De la gracia divina

La gracia, es el amor que Dios nos da para que vivamos de él, para que estemos colmados, para que lo irradiemos. El ser humano está llamado a vivir de amor de Dios, puesto que es hijo de Dios o destinado a llegar a serlo. Es su vocación de eternidad, eso está inscrito profundamente en él, está hecho para Dios y para lo infinito.

Dios es amor y porque él hace todo por amor y porque él ama, todo lo que hizo es signo de su amor. Es eso lo que se quiere decir afirmando que el sacramento produce la “gracia”: él produce el amor en el corazón de los hijos de Dios. El hombre sigue siendo “mendigo de Dios” al cual el Padre ha dado todo enviando a su Hijo, Jesús, la fuente primera de la gracia.

6. LOS PRIMEROS SIGNOS

Como se dijo, los primeros signos del amor de Dios para ti son los signos de la creación. Dios va a utilizar, entonces, estos elementos en los sacramentos, con el fin de hablarte y de pasar hacia ti. Él va a utilizar signos tangibles: pan, vino, agua, aceite, acompañados de palabras y de gestos: gestos familiares, como las comidas, los gestos de manos tales como la imposición de las manos, el saludo, la alianza de los esposos; él habla de compartir: “Tomen y comparten entre ustedes...” Después, va a añadir palabras de bendición, de acción de gracias, de admiración, de ofrenda.

Todos estos signos de amor, los ha dejado como palabras de vida. Ha dejado sobre todo a la Iglesia, los siete signos esenciales de vida cristiana que son los siete sacramentos que cubren las situaciones principales de la vida de los humanos: el nacimiento, el crecimiento, la alimentación de la mesa, el servicio, el matrimonio, la debilidad y los fracasos, la enfermedad y la muerte.

¿Puedes poner de manifiesto aquí los signos y las palabras de cada sacramento abajo mencionados?

EL SACRAMENTO	EL SIGNO O LOS SIGNOS	LAS PALABRAS
El bautismo		
La confirmación		
La eucaristía		
La reconciliación		
El orden		
El matrimonio		
La unción de los enfermos		

6.1 Signos y símbolos

Como puedes verlo, cada uno de estos signos se expresa bajo un símbolo. El signo es visto. El símbolo exige la fe y la confianza en la persona que lo presenta. Yo comprendo el pequeño regalo que se me ofrece como un gesto de amistad, porque tengo confianza en la persona que me lo da. El signo puede repetirse. El símbolo también, pero debe ser alimentado de fidelidad. En el fondo, los signos son cosas. Los símbolos son manifestaciones de amor y de amistad. Yo puedo permanecer indiferente ante un signo, pero un símbolo me interpela y me obliga a situarme ante él.

“En los sacramentos, el lenguaje simbólico tiene como una función:

- de revelación, ej: El gesto de la absolución quiere revelar el perdón de Dios.
- de comunión, ej: Recibir el pan eucarístico.
- de participación, ej: El hecho de proclamar lecturas.
- de integración, ej: La acogida del niño en el momento del bautismo.
- de transformación, ej: El intercambio de los consentimientos en el matrimonio, transforma a los cónyuges”¹⁴⁴

¹⁴⁴ Raymond Vaillancourt, *Sacraments de l'existence chrétienne*. Sherbrooke: Université, c1995, leçon 3, p. 6.

Por estos gestos o símbolos, los sacramentos nos hacen descubrir que ellos nos introducen en otro universo, el de Dios.

- **¿Puedes presentar una experiencia de expresión simbólica de tu vida (regalo, atención, objeto, reunión familiar, gesto, palabra, etc.) que ocurrió en tu vida? ¿Con las otras personas concernidas?**
- **Aplica esta experiencia a la recepción de un sacramento para ti.**

7. LOS SACRAMENTOS

Varias veces en la Guía del aspirante o en la del probanista, hemos estudiado la importancia de ciertos sacramentos tales como el bautismo, la confirmación, el orden y el matrimonio y sus riquezas divinas, la orientación fundamental que ellos traen a nuestra vida espiritual. Aquí profundizamos en particular cada uno de ellos, para integrarlos mejor a nuestras respectivas vidas.

8. EL BAUTISMO

El *Catecismo de la Iglesia católica* define este sacramento así: “El santo bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el portal de la vida en el Espíritu y la puerta que abre el acceso a los demás sacramentos. Por el bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo, somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión: el Bautismo es el sacramento de la regeneración, por el agua y en la palabra.”¹⁴⁵

La fe de nuestro bautismo se vive en comunidad, la de la Iglesia. No es una fe perfecta, pero una fe llamada a desarrollarse. Por eso la Iglesia celebra cada año, en la noche pascual, la renovación de las promesas del bautismo. La preparación al bautismo no lleva sino al umbral de la vida nueva.

De hecho, bautizar, es hacer entrar a alguien en algo nuevo. Nuestro bautismo cristiano significará un nacimiento nuevo, un renacimiento, un recomienzo total desde nuevo, como un convertido que ha descubierto la luz de su vida. Él es, en efecto, una creación nueva, la recreación de un mundo de amor que libera, restaura y cura.

En efecto, tú has sido creado por Dios en el amor, tú naces y sigues siendo siempre “prolongado” en la ternura de Dios, incluso sin saberlo. El bautismo será la revelación y la celebración consciente de esta ternura que te rodea en todo tiempo. Dios te hace nacer a su amor de Padre, te

¹⁴⁵ CEC, 1213.

hace su hijo, su hija tiernamente amado(a). No es nuevo para Él, pero es frecuentemente nuevo para ti, para cada uno de nosotros. Tú renaces. Hay allí una gracia de vida nueva.

8.1 La Salvación que Dios te ofrece

En Jesús, Dios pasó hacia ti. La encarnación del Verbo, su nacimiento, su crecimiento, su vida de hombre, es Dios quien viene hacia ti, su hijo.

“La salvación es la persona de Jesucristo mismo que quiere darse a nosotros. En él personalmente encontramos la remisión de los pecados. La reconciliación con Dios y con los otros, la adopción divina, el don del Espíritu Santo, la victoria sobre la muerte, en una palabra: la vida nueva, la Gracia, de allí la importancia de encontrar a Jesucristo y de no hacer sino uno con él. *Nadie viene al Padre sino por mí* (Jn 14, 6). Pero ¿dónde encontrarlo?

“Nosotros lo sabemos: el sacramento del encuentro con Cristo es su Iglesia. No pudiendo ya ver, tocar, oír al Verbo de vida corporalmente, se entra en contacto con él por los ritos sacramentales de la Iglesia, y ante todo por el Bautismo”.¹⁴⁶

8.2 En Iglesia

Por el bautismo, estás incorporado a Cristo, a su Cuerpo que es la Iglesia, Entrás, pues, en la comunión de la Iglesia, y por ella, en una experiencia de comunión trinitaria donde encuentras, en la fe, al Padre, al Hijo y al Espíritu.

Mira en el Evangelio el relato del bautismo de Jesús y cómo él reconoce la misión que su Padre le confía: Mt 3, 13-17.

8.3 Elementos del bautismo

“Si resumes los **elementos del bautismo**, ves esto:

- Es un comienzo absoluto, una creación;
- es **gratuito**, administrado por otro;
- es **conversión** radical del pecador que eres tú : llegas a ser hijo de Dios, hermano de Cristo, santificado en el Espíritu Santo;
- es familiar y **comunitario**: todos se reagrupan en torno a Jesús, en Iglesia; es dado **en la fe**: eres bautizado porque crees en Jesús y en la revelación que te hace del Padre y del Espíritu”.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Th. Rey-Mermet, *Op.cit.* p.63.

¹⁴⁷ Raymond Vaillancourt, *Op.cit.*, leçon 3, p. 6.

Cuando reagrupas las riquezas del sacramento del Bautismo, quedas deslumbrado por el espectáculo. ¡Qué amor tan grande debe haber en el corazón de Dios para sumergirte así en su vida trinitaria, para prometerte una eternidad de bienaventuranza en su presencia, en la comunión con él !

¿Cómo revivir tu bautismo? Después de tu bautismo, ¿qué puedes comenzar, que sería signo de ‘vida nueva’, que se inscribe en tu historia personal y que viene a transformarla, a darle un impulso nuevo? ¿Se trata de una conversión, de una vida comunitaria más intensa, de una profundización de tu fe?

8.4 El rito sacramental

El sentido y la gracia del sacramento del bautismo aparecen claramente en los ritos de su celebración. El signo de la cruz al comienzo de la celebración marca la huella de Cristo sobre aquel que va a pertenecerle y significa la gracia de la redención adquirida por Cristo. El rito esencial del sacramento consiste en derramar agua bendecida en la noche pascual, sobre la cabeza de la persona que se hace bautizar. Las palabras que acompañan este rito son: “N., yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. La unción con el santo crisma, aceite consagrado por el obispo, significa el don del Espíritu Santo al nuevo bautizado. La vestidura blanca simboliza que el bautizado se “ha revestido de Cristo” (Ga 3, 27) y ha resucitado con él. El cirio pascual alumbrado significa que los nuevos bautizados son “la luz del mundo” (Mt 5, 14).¹⁴⁸

9. LA CONFIRMACIÓN

Como el bautismo es el sacramento del nacimiento y del comienzo, la confirmación es el sacramento del crecimiento y del acabamiento.

9.1 Sacramento de Pentecostés

La confirmación, es Pentecostés continuado en la Iglesia, el don pleno del Espíritu de Dios a sus hijos. *Ustedes van a recibir una fuerza, la del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes* (Ac 1, 8).

Todos se encontraban juntos en un mismo lugar, cuando, de repente, vino del cielo un ruido como de un viento fuerte, que llenó toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer como lenguas de fuego; se dividieron y vinieron a posarse sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según lo que el Espíritu les concedía expresarse (Ac 2, 1-4).

Estaban todos unidos en la unidad, alrededor de los Apóstoles, y María estaba en medio de ellos. Toda la Iglesia del comienzo es bautizada y confirmada en el Espíritu. El fuego, es el fuego del amor del Padre y del Hijo y del Espíritu. Las lenguas son las de los profetas, ellas dicen que los discípulos tendrán que hablar a Dios por medio de la oración y la predicación del Evangelio a toda la humanidad hasta el otro extremo del mundo.

¹⁴⁸ CEC, 1234-1243.

9.2 Sacramento de la misión

Como confirmado, recibes fuerzas espirituales para tu misión de adulto en la Iglesia. Estás equipado para ser “enviado” hacia tus hermanos y hermanas como testigo, trabajador del Reino, responsable de la Iglesia, de la salvación y de la evangelización con ellos, constructores de la Iglesia. Vaticano II ha expuesto esta responsabilidad misionera del confirmado y ha lanzado el llamado a la responsabilidad para todos, según su carisma. El sacramento de la confirmación vuelve a ser el sacramento de la responsabilidad cristiana, el sacramento del apostolado, el sacramento de la misión de cada uno y cada una.

La confirmación proclama que la Iglesia nació del Espíritu hace unos 2000 años, que ella se renueva siempre con el mismo Espíritu. Por eso fuiste marcado con el “sello” del Espíritu que te asocia como trabajador del Reino por medio de la evangelización y del testimonio.

El Concilio Vaticano II nos recuerda cómo “el pueblo de Dios se esfuerza por discernir en los acontecimientos, las exigencias y las solicitudes de nuestro tiempo, que participa con los demás hombres, cuáles son los signos verdaderos de la presencia o del designio de Dios”.¹⁴⁹

Revelando al Espíritu del Señor que llena el universo:

- **¿El Espíritu de Jesús se encuentra en el mundo?**
- **¿En los hombres y mujeres que no creen en Dios?**
- **¿En los no cristianos?**
- **Según tú, la gente que trabaja para descubrir nuevas invenciones al servicio de la humanidad, ¿está animada por el Espíritu Santo?**

9.3 El rito sacramental

¿Qué gesto hace sobre ti, en este sacramento, el ministro de la confirmación? Te marca en la frente con el aceite, símbolo de que Cristo te fortifica, te hace dócil y flexible. Hace también una doble imposición de manos. La primera es global, comunitaria, sobre todo el grupo de los confirmandos, puesto que es “en Iglesia” como reciben al Espíritu e irán juntos a las tareas apostólicas. La segunda es individual, para mostrar que el corazón de cada uno es alcanzado para ser liberado, curado quizás, confortado y hecho capaz de cumplir la misión. El obispo, o su delegado, traza el signo de la cruz de Jesús con el aceite del crisma, y pronuncia las palabras sacramentales: *N., yo te signo con el Espíritu Santo, don de Dios.*

Así tú eres signado para la misión. Tú tienes como deber nuevo, profesar tu fe, expandirla, defenderla y dar testimonio de ella, cueste lo que cueste. Pero aquí todavía, es una cuestión de amor. Dios ama a su hijo para signarlo y comprometerlo así; ¿éste amará bastante a su Padre para responder al llamado de la misión? Como confirmado, tú estás ungido, identificado con Cristo,

¹⁴⁹ GS, 11.

fortificado para la misión, para el crecimiento, para el testimonio, para construir la Iglesia en el mundo.

La confirmación abre una fuente para siempre... pero es necesario beber de allí. Su gran soplo te invita, es necesario tender el velo. El amigo permanece fiel... pero no hay que reducirlo al silencio.

- **¿Puedes identificar circunstancias en que puedas afirmar que el Espíritu Santo te acompañaba en una decisión, en un contacto con alguien, etc.?**
- **Como consecuencia de Pentecostés, ora al Espíritu que te vivifica con sus dones desde tu confirmación : mira el anexo A, p. 7-32.**

10. LA EUCARISTÍA

La eucaristía es el signo de Dios por excelencia, el que es la cima y la fuente de todos los demás. Ella es signo eficaz de la vida compartida con Dios y con los hermanos y hermanas.

“La celebración eucarística es la mayor acción de nuestra vida. Es la mayor acción del mundo. Es, cada vez, un acontecimiento inagotable. Y de este acontecimiento, nosotros somos los actores. La eucaristía es, en efecto, una celebración comunitaria. Todos los cristianos presentes son “celebrantes” en virtud de su bautismo y de su confirmación. El sacerdote, el único Sacerdote, es Jesucristo. El sacerdote ordenado está investido de la gracia y de la misión de presidir y de consagrar la eucaristía, en virtud del sacramento del orden que ha recibido.

“Cristo se ofrece y nos ofrece con él; el sacerdote ofrece a Cristo y se ofrece él mismo, y la asamblea, con Cristo. Pero el fiel también, sin consagrar el pan y el vino, ofrece a Cristo y se ofrece con él. Los bautizados no están separados del sacerdote; no están separados de Jesucristo. Celebran con Cristo, celebran con el sacerdote, celebran entre ellos. Por eso el sacerdote habla en plural: *Oremos..., Elevemos nuestro corazón; Demos gracias; También nosotros tus siervos y tu pueblo santo con nosotros, te presentamos esta ofrenda... etc*”.¹⁵⁰

10.1 Signos múltiples de la eucaristía

10.1.1 Una comida

Primer signo, **una comida de pan y de vino**: una comida fraterna. Se come para vivir, se recibe a Cristo para vivir de él.

¹⁵⁰ Th. Rey-Mermet, *Op.cit.*, p.205.

La eucaristía es una comida compartida entre hermanos y hermanas. Ya no se es extranjeros, juntos ponen el gesto de hospitalidad y de fraternidad. El “signo” eucarístico es una asamblea que consagra y que comparte una comida. Es una comida que hace hermanos y hermanas a los que lo comparten, una comida donde se opera la unidad de la Iglesia. Se comparte la amistad, se acoge la misericordia de Dios, se entra en el amor eficaz del Padre y del Hijo en el Espíritu.

Es un **pan comido, un vino bebido que se comparten**. Allí todavía, es toda la creación la que es ofrecida, compartida. “El pan y el vino, son los seres humanos, es toda la creación. Hay en este signo, el homenaje al Dios de todo el universo. Este homenaje es dado por Cristo, lo que hace que es siempre perfecto y agradable. El pan, es nuestro diario vivir de hombres y de mujeres trabajando en este mundo donde estamos colocados. El pan, es nuestra comunión diaria con todo lo que nos rodea y que tenemos que hacer fructificar. El pan, es nuestra hambre de todos los días, y esta necesidad que tenemos de encontrar nuestro alimento. El pan, es nuestra pobreza satisfecha.

“El vino, es la alegría de la fiesta. ¿Cómo celebrar nupcias cuando ya no hay vino? Pero es también el racimo aplastado y la sangre de la viña. ¡ Es la copa que hay que beber y que Jesús mismo desearía ver alejarse de él !

“El pan y el vino, para recordarnos en cada eucaristía, que hay que juntar todo y hacer subir todo hacia Dios, en un mismo gesto de ofrenda al que es la fuente de todo bien”.¹⁵¹

Ahora nuestra vida también es dada, ella no nos pertenece ya, es del mundo. Amemos de ahora en adelante hasta el fin del don de nosotros mismos como él. Juan, en el cap. 15, v.9 nos repite la invitación de Jesús: *Permanezcan en mi amor...* “Pero se trata de una habitación interior que se hace a la imagen de la relación entre Dios Padre y el Hijo : *Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros ...* (Jn 17, 21). Nosotros permanecemos en Dios y Dios permanece en nosotros. Solamente Juan utiliza esta expresión. Él nos descubre la cima de la relación nueva que Dios quiere anudar con el hombre por la venida de su Hijo, relación que es vivida al más alto punto en la celebración de la eucaristía. Permanecer es signo de una duración pero también de una intimidad. Para permanecer en medio de los suyos, Jesús se hace eucaristía”.¹⁵²

10.1.2 *Una acción de gracias*

Segundo signo, **una acción de gracias**: En la Eucaristía, decimos gracias al Padre, por Jesús. Redescubrimos el sentido de la acción de gracias. “Con Jesús, nuestra ofrenda llega a ser acción de gracias. Llega a ser un canto de alabanza, de acción de gracias y de júbilo. Ofrecer y agradecer se cumplen en un solo movimiento, de un solo impulso. Cada uno de nosotros y la creación entera, son presentados en la ofrenda misma de Cristo que da gracias a su Padre”¹⁵³

¹⁵¹ Philippe Béguerie et Claude Duchesneau, *Op.cit.*, p. 117.

¹⁵² Philippe Béguerie et Claude Duchesneau, *Op.cit.*, p. 113.

¹⁵³ Philippe Béguerie et Claude Duchesneau, *Op.cit.*, p. 120.

Mira en el libro de la Buena Noticia, cómo Jesús desea darse a nosotros: Jn 6, 51-58.

La mejor manera de dar gracias, ¿no es coger lo que nos viene de Dios, para compartirlo con todos los que por todas partes del mundo tienen hambre del alimento necesario para la vida, sed del agua indispensable para sobrevivir, y de un poco de vino también para la fiesta? ¿No es llegar a ser, como aquel del cual pretendemos ser los discípulos, pan para los demás, consagrando nuestra vida para que todos los hombres sean iguales, para que todo hombre, toda mujer, todo niño tenga su lugar bajo el sol?

10.1.3 *La ofrenda de nuestras vidas a Dios*

Tercer signo, **la ofrenda de nuestras vidas a Dios**, a través del pan y el vino, es la función eucarística primordial. En memoria de esta comida transmitida de generación en generación, acordémonos que es un llamado que se repite cada vez que hacemos memoria concretamente con los demás. Se puede constatar hasta qué punto este don es grande pero también exigente. Estamos llamados a ofrecer nuestras vidas con Cristo. En efecto, es más fácil dar cosas que dar de su ser. En definitiva, cuando es cuestión de hacer memoria, se asiste a un compromiso que sería desafortunado tomar a la ligera o señalar de una manera simplemente repetitiva. Hacer memoria, es aceptar comprometernos sin retorno en el don de sí mismo, a ejemplo de Cristo muerto-resucitado.

10.1.4 *La Iglesia reunida*

Cuarto signo, **la Iglesia reunida**: la Eucaristía es signo de la Iglesia reunida, congregada. Es ahora: *Ámense... como yo los he amado*. La Iglesia es esencialmente comunión. Es eso, dejar vivir en sí a Cristo. La Iglesia es la asamblea de todos los que creen en Jesús Salvador. Su reunión es más que un recuerdo, es encuentro, es presencia, es acontecimiento místico. Es presencia del Señor en nuestra mesa; no olvidemos jamás que la Eucaristía construye la Iglesia. *Somos "piedras vivas"*.

“Hay que acordarse de que la oración que precede al rito de comunión, en la Misa, se dirige a Jesucristo para pedirle que él conduzca a su Iglesia hacia la unidad perfecta: “para que tu voluntad se cumpla, dale siempre esta paz y condúcela hacia la unidad perfecta”. Pero este camino hacia la unidad no da solamente como horizonte a todos los cristianos, la unión entre ellos, ni incluso la unión de todos los creyentes, ella los orienta hacia una labor inmensa que es la unidad de toda la familia humana.

“Responder al llamado del Resucitado y realizar juntos el signo de la Iglesia visible, son dos aspectos que hacen captar la importancia de la celebración del domingo, no se deriva ante todo de una ley o de un precepto para satisfacer, sino sobre todo de una necesidad vital y de una exigencia interior de la fe de todos los cristianos, del pueblo cristiano como tal. Por eso la Iglesia

jamás ha cesado de reunirse cada domingo, cualquiera que haya sido el peligro que haya tenido que recorrer a lo largo de su historia”.¹⁵⁴

10.1.5 *La Presencia*

Quinto signo, **la Presencia**: *Esto es mi Cuerpo*. “El cuerpo, es la manifestación de una presencia. Por nuestro cuerpo, estamos allí, en el mundo, en un lugar y en un tiempo; llegamos a ser capaces de entrar en relación con los demás, nos enriquecemos con su presencia y ellos con la nuestra. Hablar del Cuerpo de Cristo, es, por tanto, afirmar la presencia del Señor resucitado, presencia a su Iglesia y presencia al mundo por su Iglesia”.¹⁵⁵

“¿Por qué evocar el cuerpo y la sangre de Jesús? Hay allí, resumido en algunas palabras, todo el misterio de la Encarnación. El pan está en el corazón de nuestra alimentación, el vino está en el corazón de nuestra fiesta. El cuerpo somos nosotros, es todo nuestro ser con lo que lo caracteriza, la sangre es la vida que circula y nos permite actuar. Comer este pan, beber de esta copa es reconocer que Jesús vivo no se encuentra sino en lo que hace el corazón de nuestras vidas y de nuestras fiestas, que él no puede actuar sino a través de lo que constituye nuestro ser, nuestra personalidad, nuestro aliento”.¹⁵⁶

“*Estoy con ustedes todos los días, hasta el fin de los tiempos*” (Mt 28, 20) Sin la presencia real del Resucitado en el corazón de nuestras eucaristías, nuestras misas no serían comunión, no serían memorial, es decir, presencia real del Acontecimiento pascual sino que serían simple recuerdo. Nuestras misas son comunión con Dios y con los demás, porque son presencia real de Jesucristo.

“La finalidad del Señor en este sacramento no es “convertir” el pan y el vino, sino “convertir” nuestros corazones y nuestras comunidades, de manera que seamos, personalmente y como grupo cristiano, el Cuerpo de Cristo”.¹⁵⁷

Esta presencia invita a la adoración. La adoración del Santísimo Sacramento tiene todo su lugar en la vida de la Iglesia, pero siempre ligada a la celebración eucarística. Jesús no está allí para esperarte; está allí ofrecido para ti para transformarte en él mismo, para llevarte con él en su propio don. Lo hace no solamente durante la celebración, lo hace siempre. Y tu presencia a él es fuerza y luz para vivir tu propia conversión como la conversión de la comunidad que tú le llevas.

10.1.6 *La Palabra*

Sexto signo, **la Palabra**: la fe viva en Jesucristo, es el fundamento por lo que todo comienza, es la puerta de acceso a los sacramentos. Toda la misa es Palabra, de un extremo al otro; ella es “*Dios que habla y que actúa*”.

¹⁵⁴ Commission épiscopale française de Liturgie. *Notes: considérants*. Janvier 1969.

¹⁵⁵ Philippe Béguerie et Claude Duchesneau, *Op.cit.*, p. 112.

¹⁵⁶ André Gilbert, Manger tout ce qu'il y a dans son assiette. Dans *La Parole*, Présence Magazine, mai 2003, p. S-5.

¹⁵⁷ Th. Rey-Mermet, *Op.cit.*, p. 195, 197.

Por tanto, son reuniones eucarísticas que la comunidad, reunida en el reconocimiento y la acción de gracias, se alimenta de la Palabra de las Alianzas de Dios con los humanos con el fin de penetrar su alcance vivificante y su sentido en el hoy. Estas palabras están integradas a la liturgia de la eucaristía para hacer resaltar el ejemplo de la vida pública de Jesús, su manera de ser con sus contemporáneos, el alcance de su enseñanza, el mensaje de los años vividos con los suyos. Los hombres y las mujeres de todas las condiciones de vida, de cercanía y de comprensión de la Buena Noticia, llegan a estar, entonces, presentes en esta comida eucarística por la liturgia de la Palabra.

- **De estos seis signos, ¿cuáles te llegan más cuando recibes el Cuerpo de Cristo?**
- **Resalta los textos que te hablan más, para mejorar tu participación, tu “celebración” en las eucaristías. Comparte con los demás.**

11. LA RECONCILIACIÓN

Lee 2 Co 5, 17-20 y medita personalmente el mensaje que Jesús te envía.

La vida humana no es posible sino cuando ella está colocada bajo el signo del perdón. No hay vida sin conflictos. El conflicto conduce a afrontamientos y causa destrucciones. Que se piense en los conflictos que oponen a los países, en las guerras sin fin, en las luchas sociales, en las tensiones en el mundo del trabajo, en las incomprensiones entre generaciones, en las luchas religiosas, en las oposiciones en el interior mismo de la Iglesia. ¡En todas partes, la reconciliación parece difícil para realizarse!

“La esperanza que anuncia el Evangelio alcanza al mundo en pleno corazón. Creemos que la reconciliación es posible. Pero no es posible hablar mucho y hacer poco. Anunciar la reconciliación, es ponerse en el camino de una vida reconciliada”.¹⁵⁸

En la mirada del otro que nos ama es donde aprendemos a amarnos a nosotros mismos. Para el creyente, Dios es este Otro. Su mirada está sobre nosotros, una mirada de amistad y de confianza. Y cuando le damos la espalda, él nos invita a volver a él.

11.1 Sacramento de Dios

Sacramento del resurgimiento, la reconciliación está en el corazón de la salvación. Jesús vino a reconciliar a todos los hombres entre ellos y con Dios. Confesarse, es ante todo confesar a Dios: reconocer que Él es un Padre amante. Perdonando Dios mismo confiesa que es Padre. El rostro de Dios es así restaurado en su verdad primera (1 Jn 3, 21).

¹⁵⁸ Philippe Béguerie et Claude Duchesneau, *Op.cit.*, p. 169.

11.2 El pecado

El pecado designa la falta, el mal en el contexto del hombre en relación con Dios; produce una triple ruptura con Dios, con el otro y consigo mismo.

Toda falta tiene tres dimensiones:

- La dimensión personal: me disminuyo, rechazo crecer como debiera, como pudiera...
- La dimensión comunitaria: estando disminuido, soy menos para los demás. Quizás los arrastre al mal, o en todo caso, estoy menos disponible. No puedo ya responder suficientemente a lo que esperan.
- La dimensión espiritual, religiosa: Dios está preocupado por el pecado que alcanza su Amor, su Espíritu, su designio de Salvación. Es una herida o una ruptura de la Alianza.

11.3 Necesidad de la reconciliación

Sin embargo, sabemos confusamente que la reconciliación es necesaria porque es necesario:

- reconciliarse consigo mismo; ¡ cuántos seres humanos se destruyen porque no pueden soportarse !
- reconciliarse con los demás; ¡ cuántos hombres y mujeres se hacen sufrir !
- reconciliarse con el mundo; ¡ cuántas personas están siempre en rechazo de su ambiente o viven en la angustia ante las fuerzas que los sobrepasan !

En Jesucristo, estamos siempre perdonados de antemano. En todo tiempo podemos recurrir a él para acoger su perdón (1 Jn 2, 1; 3, 20) Por eso el sacerdote siempre está disponible para darte el perdón de Dios y expresarte el amor que Dios te tiene.

11.4 Otras diversas expresiones del perdón de Dios

El sacramento del perdón es el que la humanidad reconciliada recibe cuando ha pecado después del bautismo. La celebración del perdón tiene por acción específica la reconciliación, la curación y la conversión del penitente.

En razón de una evolución compleja, se ha creído que solamente el sacramento de la penitencia nos reconciliaba con Dios. Sin embargo, cuando se escruta la liturgia, se descubre que la Eucaristía tiene un gran alcance reconciliador. *¿Acaso no decimos: Tomen y coman, esto es mi Cuerpo entregado por ustedes en remisión de los pecados, y esto es mi sangre... que será derramada por ustedes para la remisión de los pecados?*

Á eso, se añaden numerosas oraciones después de la comunión, ej: *Que esta comunión nos purifique de nuestros pecados y nos ayude a tomar los medios de curación...* (el viernes después de Ceniza)

El ritual sugiere también el perdón mutuo, el compartir bajo todas sus formas, la mutua ayuda fraterna, la lucha por la justicia, el compromiso apostólico y la oración. Añadamos la Palabra de Dios que se escucha y se medita. Ella interpela, revela y de allí nos reconcilia con Dios, con los demás y sin duda con nosotros mismos.

“El día en que dejes que la mirada de Dios conduzca tu mirada allí donde Él toma su alegría, en este lugar de tu ser donde tú llevas la huella de su belleza, que es también la tuya, se operará en ti la mayor y más formidable conversión. De lleno entrarás en la alegría del Reino prometido a los que habrán consentido dejar a Dios ajustar su corazón al suyo. Entonces, en ese día, serás revestido del *mejor vestido de fiesta* que tu Creador ha tejido para ti: lo que eres para él por toda la eternidad”.¹⁵⁹

Juntos reconciliados, formamos esta persona nueva en Cristo, y Jesús es su Cabeza. Él es quien nos reconcilia, nos santifica, nos restaura. Jesús vino a traer esta paz del Padre.

“La palabra penitencia no designa únicamente el arrepentimiento de nuestras faltas. Evoca sobre todo nuestro deseo de estar abiertos a la presencia de Dios quien ya ha abierto su corazón rico en misericordia. Por sí mismo, este deseo es suficiente para que nuestra vida esté irradiada del calor de una amistad renovada. Y, al fin de cuentas, lo que importa más es estar habitados por la certeza de que nada podrá separarnos del Amor de Dios”.¹⁶⁰

11.5 En el Evangelio

Sorprendido, el publicano Leví (Mateo) recibió esta novedad mientras que él estaba todavía sentado en el mostrador de los impuestos. Jesús le ofrece la misericordia, Leví, sorprendido y feliz, se confiesa públicamente, invita a amigos y transeúntes a regocijarse con él “entre pecadores, uno se habla...” El primer pecador convertido, en el Evangelio, invita a su confesor a una comida. Y no sólo, los amigos también vienen, quizás tendrán la gracia de convertirse a su vez. El evangelista nos presenta una celebración comunitaria de la reconciliación. La palabra poderosa y exigente de Jesús penetró en Leví y lo cambió completamente. Está listo a llegar a ser apóstol, lo que será, de hecho, cuando Jesús lo llame. Podemos comprender aquí que las personas del contorno han sido igualmente alcanzadas; algunas para descubrir la paz, otras se cerraron en sus críticas.

Lee este episodio en Mt 9, 9-13.

¹⁵⁹ Paul Bélanger, La Parole: ta plus belle robe de fête. *Dans Présence Magazine*, fêv. 1998, p. S-4.

¹⁶⁰ Gérard Hamel, Le sacrement de la réconciliation : À l'orée d'un jour nouveau? *Dans Revue RND*, no 2, fêv. 1984, p. 12.

“He aquí a Cristo, en la cima de su misión que reúne de alguna manera en sus manos lo esencial de esta misión del Padre para transmitirla a sus apóstoles. A sus sacerdotes. ¿Y cuál es esta misión? La remisión de los pecados. Así, el don pascual de Jesucristo a su Iglesia y al mundo, es la remisión de los pecados”¹⁶¹ “Como el Padre me envió, yo los envío. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu santo. Serán perdonados los pecados a quienes ustedes los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes los retengan” (Jn 20, 21-23).

11.6 Un signo de amor

“En el fondo, vivir la celebración de la reconciliación, es entrar en el mundo de las bienaventuranzas. Así, estamos llamados a ser la mano del que se hace pobre, el ojo del que ya cruzó la mirada del Padre, el oído de aquel que reserva una acogida misericordiosa a todos los llamados escuchados. Entonces, se crea un espacio de esperanza incommovible. Lejos de echarnos atrás, el sacramento de la reconciliación nos sumerge en un proyecto de futuro”.¹⁶²

Este perdón es un acontecimiento. Es el milagro de la misericordia. En el perdón individual, un corazón es reconciliado; en la celebración comunitaria, la Iglesia es reconciliada. Pero incluso en la reconciliación personal, hay un aspecto comunitario. El sacerdote perdona en nombre de Dios y en nombre de la Iglesia. Los vínculos se rehacen con Dios, con la Iglesia y también con los seres humanos, nuestros hermanos y hermanas.

En la paz, cae entonces, sobre el penitente la absolución. El pecado es perdonado en nombre de la Santísima Trinidad, y en el signo de la cruz de Jesucristo. Es siempre un gesto solemne y muy importante, cuando un perdón es dado en nombre de Dios. Tu alegría del momento, describe tu valor de ser humano.

Ante el Señor de misericordia, ora el salmo 51: *Piedad de mí, Señor, en tu bondad...*

12. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Estaba enfermo, y ustedes me visitaron (Mt 25, 36) Esta palabra de Jesús siempre ha resonado en los oídos y en el corazón de los cristianos como una invitación hacia los que están disminuidos en sus facultades mentales o físicas.

La Iglesia ha sido una pionera en los cuidados y la atención que hay que tener con los enfermos. En eso, ella sigue el ejemplo de Jesús mismo, quien toda su vida estuvo atento a los enfermos. Este sacramento es el signo eficaz del amor de Dios que visita a sus hijos en su debilidad y su enfermedad. Él prolonga la acción de Jesús imponiendo las manos a los enfermos y curándolos de sus males.

¹⁶¹ Th. Rey-Mermet, *Op.cit.*, p. 317.

¹⁶² Gérard Hamel, *Id.* p.12.

12.1 Naturaleza de la unción de los enfermos

Cristo confirió a sus apóstoles el poder de llevar a los enfermos, por el signo de la unción, un apoyo espiritual, asociándolos más estrechamente a todo el amor que él manifestó a través de sus sufrimientos, su muerte y su resurrección

El aceite del cual se sirve para esta unción, es una materia suave que penetra, que hace flexible y suaviza; por el mismo hecho, dispone a la curación y da fuerzas. El que ha recibido la unción ha sido ungido de aceite. El cristiano que recibe la unción es así asimilado a Jesús, el “ungido” del Padre. En la Iglesia frecuentemente uno se identifica con Cristo haciendo unciones. Así, para la unción de los enfermos, uno se deja ungir en Cristo salvador.

La unción de los enfermos es uno de los sacramentos para los enfermos. “La Iglesia manifiesta su solicitud de diversas maneras: ella visita a los que tienen la salud quebrantada, les lleva alivio por medio del sacramento de la Unción; rehace sus fuerzas por medio del sacramento de la Eucaristía, sea en el curso de la enfermedad, sea cuando están en peligro de muerte; finalmente, ella ora por ellos y los confía a Dios, sobre todo cuando llegan a su última hora”.¹⁶³

San Marcos narra en su Evangelio la manera como los apóstoles practicaron este ministerio.

Ellos partieron y proclamaron que era necesario convertirse... Expulsaban muchos demonios, hacían unciones con aceite a muchos enfermos y los curaban (Mc 6, 12-13)

Santiago, por su parte, se expresa así :

Si alguno de ustedes está enfermo, que llame a los sacerdotes de la Iglesia, y que oren sobre él después de haberlo ungido en nombre del Señor. La oración de la fe salvará al enfermo y el Señor lo aliviará. Y si hubiere cometido pecados, les serán perdonados (St. 5, 13-15)

12.2 Celebración en la fe

Este sacramento es un llamado a la fe. Cuando Santiago habla de la oración de fe, quiere designar la fe de la persona, la del sacerdote y la de la comunidad. Encuentras todavía aquí la misma realidad en todos los sacramentos. Es necesario celebrarlos en la fe, en la admiración y en la acción de gracias, seguros de la presencia y de la acción de nuestro Padre del cielo.

La unción de enfermos recuerda al enfermo que no está solo, que no cesa de estar acompañado por Jesús mismo, gracias al *Espíritu derramado en nuestros corazones*.

¹⁶³ Sacrée Congrégation pour le culte divin, *Décret* no 1501, 1972.

12.3 Jesús salva y alivia

“Si Jesús acompaña al enfermo, si la unción recuerda esta certeza, es **para salvar y para aliviar**.

“**Jesús salva:** es una salvación que no suprime el sufrimiento. Las curaciones obradas por Jesús son el signo de que Jesús es realmente el enviado por Dios, y que Dios no se complace en el sufrimiento del hombre. Jesús llama al enfermo a encontrar al Dios del Evangelio, al que se da en toda situación, y cuya fidelidad no se mide por la angustia o la salud.

“**Jesús alivia al enfermo.** Él lo hace estar de pie en la fe. Jesús favorece el querer vivir, el querer curar. En este combate para curar, el Resucitado acompaña al enfermo, incluso si la curación sucede por la eficacia de la medicina. Al mismo tiempo, Jesús alivia al enfermo invitándolo a rechazar la tentación de replegarse sobre sí mismo y le da la ocasión de una mirada más atenta sobre los demás. Jesús alivia al enfermo estimulando su capacidad de amar, en una situación en que el amor por los demás está profundamente amenazado. La unción confía al enfermo que tiene algo para dar a su alrededor. En su capacidad de amor desinteresado, el enfermo, lo mismo que el aliviado, es testimonio del Evangelio”.¹⁶⁴

La Iglesia asiste así a sus hijos en sus momentos más difíciles, sobre todo en la enfermedad. Ya no es necesario que haya peligro de muerte para recibir el sacramento, es suficiente que haya enfermedad seria. “La Iglesia manifiesta esta solicitud de diversas maneras: visita a aquellos cuya salud está malograda, les lleva el alivio por el sacramento de la Unción; rehace sus fuerzas por el sacramento de la Eucaristía, sea en el curso de su enfermedad, sea cuando están en peligro de muerte; finalmente, ora por ellos y los confía a Dios, sobre todo cuando llegan a su última hora”.¹⁶⁵ El sacramento juega así su papel, el del llamado a la conversión, el del anuncio del Evangelio, el del descubrimiento del verdadero rostro de Dios.

“En el sacramento, el que lo recibe llega a ser testigo para la comunidad. Los enfermos nos anuncian un rostro de Dios. Ellos están asociados al misterio de Cristo de una manera muy especial. Ya no son palabras las que nos dicen, nos dan su vida para contemplar”.¹⁶⁶

12.4 Sentido de la muerte y sentido de la vida

Como cristianos, estamos llamados a acompañar, en nuestro camino o por nuestro ministerio sacerdotal, a personas de nuestra familia o de nuestro entorno. El enfermo espera de nosotros más que nuestra piedad o nuestra caridad. En la sombra y en su silencio, él mide qué caminar es el suyo antes de que venga a él la paz frente a frente y la manera de ir del abandono a la Esperanza. Se acerca a pasos lentos el consentimiento para morir que le dará acceso al gran Misterio de la muerte y de la Vida. Él no pide que se le compadezca.

¹⁶⁴ Claude Ottemann, Un signe évangélique pour les malades: l'Onction. *Revue Rencontres*, no 1, 1984.

¹⁶⁵ *Décret de promulgation du rituel*. Rome, 1972.

¹⁶⁶ Philippe Béguerie et Claude Duchesneau, *Op. cit.*, p. 203.

Le basta que a su lado nos hagamos adoradores silenciosos de la Vida que levanta en este diálogo secreto que mantiene con esta Vida. Espera que, despojados a nuestra vez de nuestras prisas mortales, sepamos darle bastante amor y tiempo para dejarnos enseñar por él y descubrir en él la obra que Dios realiza en su criatura cuando, pobre y sola, llega al umbral del despojo absoluto: esta juntura de tiempo con la eternidad, de la muerte con la Vida.

- **¿Qué cosa hay nueva para ti en este texto sobre la unción de los enfermos?**
- **¿Qué beneficios resaltan de la recepción del sacramento de la unción de enfermos?**

13. EL SACERDOCIO

El sacramento del orden es el signo eficaz del amor de Dios que da continuadores a su Hijo en medio de los seres humanos.

13.1 Partir de Jesucristo

No hay sino un sacerdocio, el de Jesucristo. Él es el único sacerdote. Su sacerdocio es su misma persona. No “recibió” el sacerdocio de otro, como Aarón; él es el sacerdocio encarnado, es totalmente sacerdote y mediador entre Dios y los hombres.

Para el sacerdocio judío, Jesús no era sino un laico, puesto que no era de la raza de Aarón. Pero es Dios quien instituye el sacerdocio, él ha dado el de Aarón por un tiempo, el tiempo de las promesas y ha hecho a su Hijo Sumo Sacerdote por excelencia, dándolo al mundo. Con Jesús, ya no se trata de sacrificios de animales ni de otros dones o presentes. La nueva ofrenda es la ofrenda de sí mismo por los pecados del mundo y donde él introduce a toda la humanidad.

“El sacerdocio de Cristo, el solo sacerdote, es esta triple mediación:

- Dios Padre lo envía al encuentro de los hombres (mediación apostólica);
- Para reunir a todos los hombres entre ellos en un solo rebaño (mediación pastoral);
- Y traerlos a su paso, su pascua, hacia el Padre (mediación relativa a un sacrificio ritual)”¹⁶⁷

Como mediador entre Dios y los seres humanos, Jesús cumplió la doble comunicación: restablece la comunión entre los seres humanos y Dios, y también la comunión entre los seres humanos divididos. Es esa su misión sacerdotal y mediadora, él vino para juntar en la unidad a los hijos de Dios divididos y dispersos. Habrá un tercer tiempo para su obra, será el del gran Retorno, en el momento en que devolverá al Padre a toda la humanidad rescatada y ascendida a la casa del Padre con él.

¹⁶⁷ Th. Rey-Mermet, *Op. cit.*, p. 258.

13.2 Pueblo sacerdotal

La Iglesia no es la jerarquía. El sacerdocio de los sacerdotes ordenados no se comprende y no se acoge sino en el interior del sacerdocio común de los fieles, el sacerdocio de los bautizados.

El sacerdocio común toma raíz en el bautismo y la confirmación, se ejerce en todos los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, es el medio vivo en el cual se transmite el sacerdocio ordenado.

Haz un regreso al cap. 1 no. 4 y vuelve a ver tu oficio en el sacerdocio común en la Iglesia.

“Por la ordenación y la misión recibida de los obispos, los sacerdotes están puestos al servicio de Cristo Maestro, Sacerdote y Rey; participan de su ministerio que, cada día más, construye aquí abajo a la Iglesia para que sea Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo”.¹⁶⁸

“El Señor estableció ministros que, en la comunidad de los cristianos, estarían investidos por el Orden, del poder sagrado de ofrecer el Sacrificio y de perdonar los pecados, y ejercerían públicamente la función sacerdotal.

“La función de los sacerdotes, en tanto que está unida al orden episcopal, participa de la autoridad por la cual Cristo mismo construye, santifica y gobierna a su Cuerpo. Por eso el sacerdocio de los sacerdotes es, sin embargo, conferido por medio de un sacramento particular que, por la unción del Espíritu Santo, los marca con un carácter especial. Los configura así con Cristo Sacerdote para hacerlos capaces de actuar en nombre de Cristo Cabeza en persona.

“Participando en la función de los Apóstoles, los sacerdotes reciben de Dios la gracia que los hace ministros de Cristo Jesús ante las naciones, asegurando el servicio sagrado del Evangelio, para que las naciones lleguen a ser una ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

“Así, el fin que los sacerdotes persiguen en su ministerio y en su vida, es dar gloria a Dios Padre en Cristo. Y esta gloria, es la acogida, consciente, libre y agradecida de los hombres a la obra de Dios cumplida en Cristo; es la irradiación de esa obra a través de toda su vida”¹⁶⁹

13.3 Sacerdocio ministerial

Es el signo eficaz del amor de Dios que hace de un hombre, un ministro ordenado al servicio de los seres humanos, en la Iglesia de Jesús. Aquí todavía, todo se explica por el amor de Dios para sus hijos.

¹⁶⁸ PO, 1.

¹⁶⁹ PO, 2.

“¿Por qué el cristianismo tiene necesidad del servicio de sus sacerdotes? Ante todo, Cristo resucitado permanece invisible. ¿Cómo llamarse cristiano sin haber recibido la gracia? Los ministros sacerdotes son en el corazón del pueblo de Dios los signos vivos de esta gracia de Cristo que se nos ofrece.

“Además, la comunidad de los que se reclaman de Cristo, no puede existir realmente sino cuando es unificada por Cristo mismo. La comunidad de los creyentes constituye una Iglesia. En el corazón de esta Iglesia, los ministros son los signos vivos de Cristo que hace la unidad, una unidad que nos es dada y que no es solamente el fruto de nuestros esfuerzos.

“Sin los ministros que actúan en su nombre, la presencia de Cristo se atenuaría en medio del mundo; sería siempre frágil, discutible; su Iglesia no tendría consistencia; su gracia podría aparecernos como nuestra propia conquista.

“He allí por qué hay un sacerdocio ministerial. Pero este sacerdocio está al servicio de los hermanos cristianos, al servicio de la Iglesia, al servicio de los hombres y del mundo”.¹⁷⁰

La misión de la Iglesia y la del sacerdocio están estrechamente ligadas. La Iglesia se presenta al mundo, sierva y pobre e invita a vivir como Cristo servidor. Como Cristo fue dado a los hombres para amarlos y servirlos, como ha sido enviado para ser el signo del amor del Padre, la Iglesia ha sido dada al mundo por Cristo quien ha enviado su Espíritu. Ella es misionera: es enviada a los hombres como Cristo los ha servido. Es así como será signo, sacramento de la salvación para los hombres y las mujeres de este mundo.

La Iglesia no existe, en definitiva, sino para el mundo. Ella no está para incorporar a todos los hombres para hacerlos entrar en sus muros. Está a su servicio. Es servidora y pobre en la medida en que reconoce que todo le viene de Cristo. Y ella es la Iglesia para todos los hombres, manifiesta como Cristo una predilección por los pobres, rostros de Dios en Jesús.

Participando en el ministerio de esta Iglesia como miembro *Voluntas Dei*, estamos también llamados a ejercer este espíritu de servicio hacia los desprovistos y los desheredados de nuestros medios respectivos. Recordemos cómo nuestras Constituciones nos exhortan a vivir así.

Mira nuestras Constituciones nos. 14, 53, 54 y 55.

13.4 Las tres órdenes

El sacramento comprende tres órdenes: el episcopado, el presbiterado y el diaconado.

Cristo, único sacerdote, constituyó un pueblo sacerdotal. En este pueblo sacerdotal, los ministros ordenados, por este sacramento específico, tienen que cumplir el papel de Cristo hacia el pueblo de Dios. Este oficio consiste en equipar, organizar, santificar, reunir a la comunidad para que cada uno cumpla allí su responsabilidad. Es el oficio concedido al obispo, al sacerdote y a diácono, cada uno en su nivel. Ellos hacen la concordia y la cohesión, hacen el vínculo y ponen

¹⁷⁰ Henri Denis, *Le prêtre sans auréole. Dans Aujourd'hui la Bible*, vol. 7, p. 348.

la armonía entre todos los otros responsables en el servicio de la comunidad. Guían, estimulan y hacen posible la acción común en un conjunto necesario a la Iglesia en diálogo y en responsabilidad.

Los que deben representar así a Cristo son escogidos específicamente por Dios quien los llama, los instituye y los consagra. *Soy yo quien los escogí y elegí para que vayan y produzcan fruto, un fruto que permanezca* (Jn 15, 16). De esta elección personal proviene también la misión. Ellos son testigos cualificados para la evangelización del mundo. Deben hablar “en nombre de Cristo”, actuar “en persona Christi”. De allí viene esta prerrogativa dada a los apóstoles de estar de tal manera identificados con Cristo en la misión, que “*el que a ustedes escucha, a mí me escucha y escucha al que me envió*”.

13.5 El episcopado

El episcopado es un verdadero sacramento; es conferido por una “ordenación”. Se es “ordenado” obispo, no se es consagrado obispo. El sacramento del episcopado confiere la plenitud del sacerdocio y los plenos poderes sobre el pueblo de Dios. Este sacramento hace capaz al que lo recibió, de conferir todos los sacramentos, comprendido el de ordenar a otros obispos, sacerdotes y diáconos.

“Por la imposición de las manos y por las palabras de la consagración, la gracia del Espíritu Santo es conferida, y el carácter sagrado impreso de tal manera que los obispos tienen, de manera eminente y visible, el lugar de Cristo mismo, Maestro, Pastor y Pontífice, y actúan en su lugar”.¹⁷¹ El episcopado forma la sucesión de los Apóstoles. Juntos, los obispos rempazan al colegio de los doce.

Después de Vaticano II, los obispos son constituidos en “colegio”. Forman así una unidad ante el Soberano Pontífice. Ellos son los vicarios del papa y actúan por un ministerio y una autoridad que les son propios. Ejercen en su Iglesia particular el ministerio de la presidencia y de la unidad, pero ejercen también, con los otros obispos y el papa, una vigilancia en la Iglesia universal. Su principal cargo es la predicación del Evangelio. Tienen la misión de santificar, de enseñar y de gobernar, en comunión con el papa. “Este Concilio enseña y declara que Jesucristo, Pastor eterno, construyó la santa Iglesia, enviando a sus apóstoles como él mismo había sido enviado por el Padre. Él quiso que los sucesores de estos apóstoles, los obispos, sean los pastores de su Iglesia hasta el fin del mundo. Y para que el episcopado fuera él mismo uno e indivisible, dio a san Pedro la primacía sobre los otros apóstoles; instituía así en su persona un principio fundamental de unidad en la fe y la caridad”.¹⁷²

13.6 El presbiterado

El presbiterado es el orden de los sacerdotes. El sacerdote ejerce su ministerio en el marco de una Iglesia particular, una diócesis, en comunión con el obispo y en reconocimiento de su autoridad apostólica. Es el cooperador del orden episcopal.

¹⁷¹ LG, 21.

¹⁷² LG, 18.

El rito de ordenación fue renovado, modificado y simplificado. Comporta las palabras de la oración de consagración y los gestos apropiados. El diálogo preparatorio y la oración de ordenación precisan que el sacerdote llega a ser el colaborador del obispo en su sacerdocio, cumple el ministerio de la Palabra, celebra con fe los misterios de Cristo, se une más al Soberano Sacerdote, Jesucristo, y se consagra con Él a Dios para la salvación de los seres humanos. Tres gestos principales, de importancia variada, son ejecutados en la celebración de la ordenación del sacerdote: la imposición de las manos hecha por el obispo y todos los sacerdotes presentes, la unción con el crisma en las manos y la presentación del pan y de la copa de vino. Este rito confiere al sacerdote las gracias de su estado para santificar al pueblo de Dios, para ofrecer el sacrificio eucarístico, para perdonar y para actuar como pastor. Terminando la oración de consagración, el obispo da esta recomendación al nuevo sacerdote: *“Vive lo que predicas, confórmate con el misterio de la cruz del Señor”*

El sacerdote, en razón del sacramento de su ordenación, hace presente a Cristo mediador, en las relaciones del pueblo santo con Dios y pastor, en las relaciones de los miembros del pueblo entre ellos. Actúa como enviado del Padre, como Jesús, para anunciar la Buena Nueva de la salvación y reunir a los seres humanos.

“Uno no es sacerdote por su cuenta, como profesional. Es Cristo quien une a su pueblo y le da pastores. Por su presencia, el sacerdote busca el potencial de cada uno y permite a la comunidad llegar a ser Cuerpo de Cristo.

“Hombre de comunión, el sacerdote está invitado a desarrollar un espíritu de paz, de confianza y de verdad en el seno de la comunidad, a fin de que todas las corrientes de pensamiento puedan expresarse y sentirse respetadas.

“Hombre de confirmación, uno de los oficios del sacerdote es justamente llamar a laicos y confirmarlos en los compromisos que pueden tomar. Teniendo en cuenta su parecer y respetando su libertad, el sacerdote llama a los laicos a asumir responsabilidades y a desplegar todos sus talentos en una sociedad, un mundo, donde los cristianos son enviados a anunciar el Evangelio.

“Hombre de fe, hombre de Dios por su ordenación para el servicio de los demás, está establecido en una relación nueva con Jesucristo. Como él, es pastor de un pueblo. Como él, proclama la Palabra de perdón, de curación y de ofrenda de la salvación, en particular por el bautismo, la reconciliación y la eucaristía. Como él, es hombre de oración, por el rezo de la liturgia de las horas y la oración.

“Hombre de la escucha, hombre para los demás, el sacerdote vive en su siglo, lo ama tal como es, al mismo tiempo que tiene el deseo de ver a la gente más feliz, más libre, preocupándose por aliviarlos de sus cargas y consolarlos de sus penas. Un corazón de sacerdote se fabrica lentamente, en un interés y una compasión por la gente. El destino de los sacerdotes es abandonar sin cesar la tranquilidad del pastoreo para ir a buscar la oveja olvidada o descarriada”.¹⁷³

¹⁷³ Claire Lesegretain, Des prêtres pour aujourd'hui. *Dans Fêtes et Saisons*, no 488, oct. 1994.

¿Qué aspectos de nuestra espiritualidad son más notorios por la presencia de los sacerdotes *Voluntas Dei*?

13.7 El diaconado

El diaconado ha sido restablecido como ministerio permanente en la Iglesia latina por el Concilio Vaticano II. Había existido siempre en la Iglesia griega. Ofrece un servicio en la Iglesia. En los Hechos de los Apóstoles, los primeros diáconos han sido destinados al servicio de las mesas o de los pobres; más tarde en la Iglesia, son presentados como personas al servicio del obispo. La evangelización es el primer servicio del diácono.

Vaticano II, en 1964, confiaba al diácono la misión de administrar solemnemente el bautismo, de conservar y distribuir la Eucaristía, de asistir al matrimonio y bendecirlo en nombre de la Iglesia, de llevar el Viático a los moribundos, de proclamar la Sagrada Escritura (lecturas), de instruir y exhortar al pueblo de Dios por medio de la predicación y la enseñanza, de presidir el culto y la oración de los fieles, de presidir los ritos de funerales y las sepulturas.

El obispo confiere el diaconado en el curso de la celebración eucarística. Esta celebración comporta el llamado por parte del obispo, el compromiso para cumplir bien el cargo y la imposición de las manos por parte del obispo solamente.

La oración de consagración dice que el diácono está llamado para el servicio del altar y pide el don del Espíritu Santo: *“fortificalos con todos los dones de la gracia para su ministerio”* Terminando la celebración de la ordenación diaconal, el obispo dice: *“Recibe el evangelio de Cristo a quien tienes la misión de anunciar. Sé atento a creer la Palabra que lees, a enseñar lo que has creído, a vivir lo que has enseñado”*

14. EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Dios es familia, es Trinidad de personas. La pareja es querida en el plan de Dios como una imagen de su ser mismo. Al crear al hombre, Dios dijo: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Dios creó al hombre a su imagen; hombre y mujer los creó”* (Gn 1, 26-27). Viviendo una comunión de pareja y de familia, los esposos son imagen de Dios. Los cristianos son, por el bautismo, la Iglesia viva, comunión, comunidad y familia.

Por el matrimonio, ellos son también la imagen viva de la unión de Cristo y de su Iglesia; más que la imagen, ellos son la realidad misma de esta unión: ellos son, como cónyuges, Cristo quien ama a la Iglesia, y la Iglesia que ama a Cristo. Son eso en todos los gestos de su amor y de su vida. Todo está santificado desde el momento en que es vivido en el proyecto del creador.

Lo que importa comprender, es que Cristo vino a desposarse con la humanidad para que ella sea promovida como hija de Dios y para que pueda así entrar un día a la Casa del Padre. Él la ama con un amor loco, con un amor fiel y la pareja cristiana es introducida en esta Alianza perfecta entre Cristo y la Iglesia. De ahora en adelante, se aman el uno al otro con el amor mismo de Cristo, con el corazón de Dios.

La pareja cristiana es la vitrina del amor de Dios. Tiene la misión de ser signo de este amor divino y de enviarnos a este modelo. No son los esposos los que se encontraron, fue el Señor quien los escogió a uno y otro, y su compromiso en el matrimonio es una consagración a Cristo quien los une.

14.1 Características del matrimonio sacramental de los cristianos

El sentido profundo del matrimonio es la comunión de vida y de proyecto inaugurado por el consentimiento de los esposos. No es la Iglesia la que hace los matrimonios, ella acoge y bendice el matrimonio. Los ministros del sacramento son, por otra parte, los esposos mismos.

“Las cuatro características de matrimonio cristiano son: la libertad de casarse, la indisolubilidad del matrimonio, la fidelidad y la fecundidad de los esposos.

- **La libertad** que se expresa en la elección personal y mutua de cada uno de los cónyuges. Porque Cristo es libre y hace libre, el compromiso debe ser tomado en la libertad;
- **La indisolubilidad:** “La esencia del matrimonio reside en el consentimiento mutuo del hombre y de la mujer. El amor de los esposos exige, por su misma naturaleza, la unidad y la indisolubilidad de su comunidad de personas que engloba toda su vida. Así la alianza de los esposos está integrada en la alianza de Dios con la humanidad: el auténtico amor conyugal es asumido en el amor divino”.¹⁷⁴
- **La fidelidad** que se basa en la confianza mutua necesaria para aceptar dejarse modificar, transformar el uno al otro para construir este *nosotros* que es la figura de la pareja. Como Cristo es fiel, como Dios es fiel, la pareja se hace fiel el uno al otro. “Ellos son llamados a crecer sin cesar en su comunión a través de la fidelidad cotidiana a la promesa del don mutuo total que comporta el matrimonio”.¹⁷⁵
- **La fecundidad** se sitúa en dos niveles: ella comprende por un parte, la transmisión de la vida, y por otra parte, es una apertura sobre la dimensión social y eclesial. La fecundidad de la pareja no es, por tanto, solamente la procreación, sino también el trabajo por los demás, los compromisos de toda clase, la mesa abierta, el encargarse de algo, etc.”.¹⁷⁶

¹⁷⁴ CEC, 1644, 1638.

¹⁷⁵ *Id.*

¹⁷⁶ Henri Denis, dir., *Le mariage, un sacrement pour les croyants?* Paris: Cerf, c1990, p. 180-

Así, según Vaticano II, los fines del matrimonio son los siguientes :

- la comunión de las personas a nivel del espíritu, de la unidad, del corazón, de la ternura, de la expresión física, de la riqueza interior y del amor;
- la ayuda mutua en el proyecto de vida;
- la procreación de manera responsable;
- la expresión mutua del amor;
- la ayuda al dominio de los instintos para ayudarse mutuamente a vivir castamente”.¹⁷⁷

Así juntos, hombre y mujer creados a imagen de Dios, la pareja puede asemejarse a Dios que es fecundidad, familia y armonía.

14.2 Gracia y espiritualidad del matrimonio cristiano

La Iglesia reconoce que el Dios de Jesús confió un sentido específico al amor humano y al matrimonio. Las bodas humanas que son celebradas *en Cristo* tienen el privilegio de anunciar, de significar, de figurar el amor de Dios por los seres humanos, y este signo es vivido en la unidad de la pareja. El matrimonio es un carisma.

La pareja debe hacerse, construirse a lo largo de todos los días. Hay la certeza en la fe de que la gracia del sacramento la hace entrar en un caminar de perdón, de misericordia, de renovación, de esperanza y de confianza. La gracia del sacramento no elimina las tensiones y los conflictos, sino que permite vivirlos como de paso, como presencia de la pascua de Cristo en nuestras vidas.

Vivir la vida conyugal en Cristo no es recibir algo más que facilita esta vida, es creer y experimentar que esta vida es una historia para construir cada día. Historia abierta por Jesucristo y que cada persona en la pareja está llamada a continuar en su Espíritu.

• El amor: lugar de crecimiento

El sacramento cristiano del matrimonio es el signo, visible para todos, en la comunidad y en el mundo, de este gran Amor de Dios, al cual el amor de los esposos hace eco y participa en profundidad. Es ya encuentro de Dios a través del cónyuge.

Cristo nos dejó una gran carta de amor en su Evangelio. A los esposos que le aportan su amor, podemos decir: *“hay Alguien detrás de ellos. El Amor está trabajando en el mundo”*

¹⁷⁷ GS, 47-51.

“El hombre y la mujer están atravesados por el amor de Cristo que es don generoso, fiel y sin cálculo. Esta gracia pone en su lugar el vínculo conyugal que está fundado en la fidelidad misma de Cristo”.¹⁷⁸

En el respeto mutuo se aman juntos al mismo tiempo que se aman de manera única y verdadera. Así, bajo este signo, los esposos conservan actividades muy personales según sus posibilidades y sus talentos individuales.

El caminar espiritual es también personal. En cada persona, hay un lugar, un centro reservado a Dios y para Dios y eso debe permanecer inviolable. Al llamado divino, cada uno responde con toda libertad de una manera única y original.

También en la expresión de la sexualidad, la pareja expresa la complementariedad de las personas que se llaman la una a la otra. Dios comparte así con el hombre y la mujer, su poder generador, haciéndolos padre y madre. “Este amor, por un don especial de su gracia y de su caridad, el Señor se ha dignado curarlo, perfeccionarlo y elevarlo. Asociando lo humano y lo divino, tal amor conduce a los esposos a un don libre y mutuo de ellos mismo, que se manifiesta por sentimientos y gestos de ternura y eso impregna toda su vida”¹⁷⁹

“El don de sí en las relaciones íntimas está ligado al carisma mismo del matrimonio y a la espiritualidad de la pareja. La unión íntima es, en su profundidad, una escuela de renuncia de su voluntad propia, al provecho del amor del otro.

“En la relación íntima vivida en el seno del matrimonio, el alma y el cuerpo no están separados. Cristo siempre ha cuidado el alma y el cuerpo juntos. El acto amoroso que es vivido en el sacramento del matrimonio saca, como todos los otros actos de la vida conyugal, sus fuerzas en el sacramento, es decir, en la gracia. Por eso se puede decir que existe una comunión espiritual que se encarna en la relación íntima de los esposos”.¹⁸⁰

“Para enfrentar con perseverancia las obligaciones de esta vocación cristiana, se requiere una virtud poco común: por eso los esposos, que se han hecho capaces por la gracia, de llevar una vida santa, no cesarán de mantener en ellos un amor fuerte, magnánimo, pronto al sacrificio, y ellos lo pedirán en la oración”.¹⁸¹

¹⁷⁸ Denis Sonet, *Le mariage pourquoi?* Saint-Loup: Livre Ouvert, c2001, p. 41.

¹⁷⁹ GS, 49.1

¹⁸⁰ Tiré de : La formation dans l'Institut Voluntas Dei, 6e partie: La formation des membres mariés associés dans l'Institut Voluntas Dei. Dans Michel E. Laroche, *Une seule chair: l'aventure mystique du couple*. Paris: Nouvelle cité, c1984.

¹⁸¹ GS, 49.2

- **¿Qué actitudes y qué comportamientos favorecen y fortifican el amor en las personas casadas?**
- **El amor en su vida de pareja, ¿irradia alrededor de ustedes? ¿Cómo?**

- **La paciencia**

“Hay condiciones del amor que no se aprenden sino en la familia, a pesar de las debilidades. La primera virtud del amor que se descubre en la familia, es la paciencia, puesto que nada se cumple verdaderamente ni se cambia sino a la larga. El amor es todo lo contrario que una escapatoria a las dificultades de la existencia. Es una zambullida en las profundidades de la vida con los riesgos y los desgarros que eso comporta, pero también con la indefectible fidelidad que se desarrolla allí. No es un azar si, cuando todo se hunde, no queda sino la familia”.¹⁸² Es como tener un sacramento a domicilio, signo del gran Amor de Dios. Amándose, los esposos dan a Dios a sus hijos y a su entorno.

- **El perdón**

La gracia sacramental del matrimonio que reciben los esposos, da la fuerza de permanecer fieles el uno al otro. “En el matrimonio, más que en otra parte, fidelidad y perdón van siempre unidos. Ambos tienen la misma fuente. Cuando un esposo perdona al otro, es porque permanece con él, para que mañana sea diferente de ayer. Perdonar como Dios perdona, es amar suficientemente para querer continuar construyendo juntos el futuro.

“Es la razón por la cual la pareja humana, como por otra parte el conjunto de la célula familiar, es ciertamente la realidad en el seno de la cual se puede comprender mejor toda la riqueza y toda la dificultad del perdón. En eso todavía, ella nos revela un rostro de Dios”.¹⁸³

Vuelve a ver a san Pablo, en 1 Co 13, 1-13 quien te habla de las virtudes del amor.

14.3 Espiritualidad Voluntas Dei para las personas casadas

Los miembros casados asociados al Instituto Voluntas Dei descubren un vínculo tangible entre la aceptación de la voluntad de Dios que les dictan sus compromisos matrimoniales, y el sí permanente de la Virgen de la Anunciación. ¿Acaso no fue ella el *instrumento de Cristo quien vive la voluntad del Padre en el realismo del momento presente?* Ideal que les propone el carisma del Instituto.

¹⁸² Paul-Eugène Chabot, Aimer aujourd’hui? Les racines de l’amour. *Dans Revue RND*, no 9 oct. 1996, p. 7.

¹⁸³ Philippe Béguerie et Claude Duchesneau, *Op. cit.*, p. 189.

Ellos encuentran también allí una fuente de inspiración y de fuerza para amar en la fidelidad a su cónyuge, según su compromiso a la castidad conyugal, signo eclesial visible del amor de Dios por la humanidad.

Ellos responden a su vocación en la Iglesia por la ofrenda total de ellos mismos al Señor según su estado de vida, por un compromiso al radicalismo evangélico y por una vida de caridad activa. Reciben de nuestro Instituto la misión particular *de construir la paz y la fraternidad en Jesucristo, en todas partes donde Cristo tiene sus derechos.*

La espiritualidad del Instituto es para ellos una ayuda preciosa en la medida en que consientan a seguirla bien plenamente. Por el segundo cinco de nuestra espiritualidad, ellos están llamados a cultivar particularmente el espíritu de recogimiento, de humildad y de caridad fraterna en la presencia de Dios, la ausencia de crítica destructiva, la ausencia de queja inútil, siendo seres de servicio y artesanos de paz.

También están invitados a desarrollar una vida íntima con el Señor por la oración cotidiana a la cual cada uno se compromete según sus posibilidades. Un tiempo de oración es un tiempo de parada que permite volver a encontrar la calma interior para afrontar ciertos problemas que a veces parecen insuperables, los cuales son sobre todo una ocasión para amarse mejor y para aceptarse mutuamente. La oración familiar, acerca y crea así una intimidad entre los miembros de la misma familia, los hace iguales ante Dios, instala el perdón y hace reinar la paz entre ellos.

Si tú estás concernido(a), expresa cómo la espiritualidad del Instituto es un soporte para tu vida de pareja.

CONCLUSIÓN

Santo Tomás de Aquino presenta el conjunto de los sacramentos diciendo que en todo sacramento es siempre el mismo Dios quien está presente al hombre. Si hay una diferencia, ella no viene de Dios sino del hombre en razón de sus diversas situaciones de vida.

- En el nacimiento, **el bautismo** presenta al Dios de vida, de vida nueva;
- En el crecimiento, **la confirmación** presenta a un Dios Espíritu;
- En sus caminos cotidianos, **la eucaristía** presenta a un Dios comunión, presencia, palabra y compartir;
- En sus límites y sus imperfecciones, **la penitencia** presenta a un Dios conciliador, que perdona;
- En un proyecto de vida, **el matrimonio** presenta a un Dios-Amor;

- En la Iglesia en camino, **el orden** presenta a un Dios servidor;
- En la enfermedad y los límites humanos, **la unción de enfermos** presenta a un Dios eterno.

Es necesario acordarse del papel de toda la comunidad en la celebración de los sacramentos, se pudiera creer a veces que olvidamos la importancia de las personas principales. ¿Qué llegan a ser en nuestras celebraciones, el niño que recibe el bautismo, los jóvenes esposos que se casan, el enfermo al cual se le da la unción? Ellos están en el centro de todo. Su confesión de fe arrastra y alimenta la fe de todos. Ellos acogen primeramente al Espíritu para vivir de él.

“Ellos llegan a ser testigos del sacramento. El testigo es el que descubre y revela la profundidad de las cosas y de los acontecimientos. Es también el que anuncia a sus hermanos la Palabra viva de Dios. El catecúmeno que recibe el bautismo nos anuncia la realidad de una resurrección entre nosotros. Los novios que se casan nos revelan la grandeza de la alianza que Dios nos ofrece. El niño que hace su primera comunión nos vuelve a decir que el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

“En nuestra vida demasiado frecuentemente comida por nuestras ocupaciones, tenemos necesidad de testigos, para abrirnos los ojos y permitirnos descubrir el Reino que está trabajando en nosotros en el Espíritu. ¡ Cada uno de nosotros puede jugar para el resto de su comunidad este papel de testigo-profeta !”¹⁸⁴

En el seno de nuestro Instituto Voluntas Dei, otros testigos de Cristo están junto a nosotros cada día, frecuentemente borrados en su medio de vida, ellos se sienten, sin embargo, interpelados por la misma espiritualidad secular y el mismo proyecto apostólico del Instituto. Son **los laicos solteros masculinos** que han optado por el celibato con miras al Reino. Ellos ponen su vida al servicio de la misión de Jesucristo, en Iglesia y en el mundo; quieren profesar y vivir los consejos evangélicos; quieren participar en la vida de equipo en el Instituto (Const., 17.2)

Después de los dos estados de vida del orden y del matrimonio que acabamos de estudiar, es justo consagrar esta segunda parte del capítulo, al celibato consagrado el cual hemos mencionado muy poco en las guías de formación precedentes.

¹⁸⁴ Philippe Béguerie et Claude Duchesneau, *Op. cit.*, p.108.

ANEXO A
¡ VEN, ESPÍRITU DIVINO, A NUESTROS CORAZONES !

¡ Ven, Espíritu Divino
manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre,
Don en tus dones espléndido,
Luz que penetras las almas
Fuente del mayor consuelo.

Ven dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía
sana el corazón enfermo
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno ! Amén.

II

EL CELIBATO CONSAGRADO¹⁸⁵

1. EL CELIBATO

1.1 Un llamado y una respuesta

La palabra celibato designa exclusivamente la situación de un individuo que no está casado, es decir, de un ser humano que no ha comprometido su existencia con una persona precisa de sexo opuesto, y eso de manera definitiva.

El celibato no es más comprendido hoy de lo que era en tiempos de Cristo. Sin embargo, Éste lo ha propuesto como un ideal, teniendo perfectamente conciencia de que solamente podrían comprenderlo aquellos a quienes el Padre diera la gracia de comprenderlo. Presentando el celibato así, el Señor ha abierto el camino a una nueva relación con Dios. “Pues bien, hay algunos que se hacen eunucos por el Reino. Comprenda el que pueda” (Mt 19, 12).

Así Cristo trata de despertar el deseo de una respuesta más directa al amor divino. Si consagras a Dios tu vida en el celibato, es ante todo para responder a un amor de Dios al cual tú no podrías responder de otra manera. El don de sí a Dios en el celibato es una respuesta de amor al amor de Dios.

El celibato no se explica y no se justifica sino por un gran amor, un amor dado por elección deliberada. El motivo de esta elección es la imitación de Cristo Jesús quien ha llevado una vida de soltero para enseñarte que lo esencial es el amor.

No se escoge contra un amor, sino por otro amor. La libertad de corazón que debe dar el celibato, abre en efecto inmensas perspectivas. El amor que Dios nos testimonia y el que nosotros le ofrecemos abren nuestro corazón a las dimensiones del suyo para amar y ser amado.

Aunque Cristo nos pide *ser perfectos como su Padre celestial es perfecto*, él no pretende fundar una Iglesia de puros, un pequeño grupo de espirituales. No predica una huída de la condición humana. Por eso no pone la renuncia al matrimonio, ni lo obliga a la castidad consagrada como una condición esencial para ser su discípulo. Uno puede serlo en el matrimonio. Es necesario mirar la presencia de Jesús en las bodas de Caná y el milagro que realiza, como la bendición de la condición habitual de la existencia humana.

No es, pues, en la renuncia a los aspectos carnales de la existencia, donde Cristo presenta la perfección, sino en el espíritu con el cual vivimos estas realidades. Es lo que san Pablo explicita diciendo que no es preciso que el espíritu esté sometido a la carne.

Antes de escoger el celibato como estado de vida, el candidato debe conocer ciertas condiciones

¹⁸⁵ Tiré de: *La formation dans l'Institut Voluntas Dei: La formation particulière des laïcs célibataires*, chap. 5. Trois-Rivières: L'Institut, 1990.

que aseguran el éxito del celibato. Debe estar listo para amar profunda y personalmente. Debe poseer una seguridad emocional suficiente, cierta personalidad y saber lo que es un hombre y lo que es una mujer. Debe estar persuadido de que amar como soltero es una cosa posible cuando se esfuerza para ser bueno, pero que para llegar allí, debe estar motivado, comprensivo y disciplinado.

1.2 Una ruta de santidad

El celibato consagrado es una vía especial para un pequeño número de cristianos, los que han recibido este carisma, para retomar una expresión de san Pablo. Matrimonio y celibato son dos estados de vida ofrecidos a los cristianos, dos rutas de santidad. El celibato es una manera de llevar una vida amante.

La gracia del bautismo es dada a todos para llegar a su plena realización, sea en el matrimonio, sea en el celibato. Lo que finalmente determina la elección, es el sentido que se le da a la relación personal de Cristo. Para comprender lo que esta relación significa, es suficiente abrir el Evangelio y ver cómo Cristo entra en relación con cada uno de los que él encuentra. A cada uno, manifiesta un aspecto diferente del rostro de Dios.

Existe, pues, entre Dios y el ser humano, un amor que, en el celibato consagrado, vincula el ser humano con su Dios. Dios se hace reconocer como el único objeto posible de su amor y Él lo hace mostrándose como la fuente definitiva de todo amor. En esta experiencia, la grandeza del amor humano no es negada; simplemente la fuente misma del amor se manifiesta directamente como el que ama, el que debe amar.

1.3 Actitudes

La decisión para optar por el celibato consagrado se hace siempre **en la fe**. Sólo la fe, en efecto, una fe de un carácter muy particular, puede asegurar la fidelidad a Cristo en el celibato consagrado. Por sí mismo, el “sí” es un **acto de fe y de amor**, es percibido, recibido y vivido en la fe.

Este vínculo con Cristo no es algo abstracto. Este amor se desarrolla como cualquier otro amor. El soltero amante tiene cualidades interiores, de las cuales, entre otras, la seguridad afectiva, un justo conocimiento de su valor personal, discernimiento y comprensión por los demás.

Es necesario que los que escogen el celibato consagrado sepan lo que es amar y ser amado, con el fin de no cerrar su corazón y que saquen su inspiración del amor de Dios y de la fuerza del Espíritu.

Haber saboreado en la familia el amor de su padre y de su madre y haber correspondido, haber amado a sus hermanos y hermanas, haber amado a alguien verdaderamente, sentir su corazón emocionado por los que les ocurre, todo eso, es verdadero **amor**.

Haber tenido amigos íntimos, haber sabido lo que era estar entristecido con ellos cuando pasaban por pruebas, es amar verdaderamente. Si alguien conoce estas formas de amor o de profunda amistad, Dios puede manifestarse a él más fácilmente.

En el momento de la elección, la evidencia está allí, porque la elección se hace en una gran luz. Pero poco a poco la luz parece bajar. Puede ser una prueba que el Señor envía para profundizar la fe del que está consagrado a Él. Puede ser también el efecto de negligencias repetidas. El corazón se hace pesado, el espíritu se oscurece y finalmente la voluntad flaquea. Por tanto, es necesario luchar constantemente para que jamás nada venga a ponerse entre el soltero consagrado y Dios.

Hay que ser radical y no aceptar compromisos. Ser radical en su actitud no quiere decir que no será tentado y que no caerá en el momento en que todo falle y que tendrá necesidad de amar sabiéndose amado. Pero estas caídas no impedirán su caminar hacia delante, a pesar de su debilidad, si permanece firme en su decisión. Ciertas actitudes le ayudarán a caminar en la santidad, a pesar de los obstáculos que encontrará en la vida secular.

1.4 Renuncias

El celibato consagrado comporta renunciaciones: renunciaciones al amor humano, a la paternidad, a cierto tipo de encuentro humano, a cierta ternura y a ciertos goces.

El celibato consagrado implica también la soledad, soledad física y aún más, soledad del corazón, pero este sentimiento puede ir bien a la par con una profunda unión a Dios. De hecho, la soledad es necesaria para el desarrollo del celibato consagrado, es decir, del amor al Señor y a los demás.

Esta soledad, hay que amarla, porque es necesaria para el desarrollo del amor consagrado a Dios. La vida cotidiana en el celibato consagrado es una maravillosa vía de contemplación y de unión con Dios en la soledad. Cuando el soltero siente la soledad, ha llegado el momento de volverse a Dios, de volverle a decir que quiere responder a la elección que ha hecho de él y seguirlo hasta donde quiera llevarlo. En la fe, hay que confiar cada vez más en su amor y decirse que Él está siempre presente y es el más fiel de los amigos.

Jesucristo no encarnó su sacrificio en el celibato. El celibato ha sido su manera de encarnar su relación con el Padre, y a causa del Padre acepta vivir su humanidad.

El cristiano opta por una vida y asume las cruces que le impone la vida. Cristo no escogió la cruz, pero la asumió. El amor de Dios polariza todo. Las renunciaciones del celibato consagrado no tienen sentido sino a causa de este amor.

El celibato de Cristo, como cada uno de sus gestos, es palabra y misterio. Imitar el celibato de Cristo no equivale a imitarlo servilmente, sino a tratar de alcanzar el misterio de la unión con el Padre y el de su amor, sin embargo inimitable.

2. CONSAGRACIÓN SECULAR

Los laicos solteros en los institutos seculares dan testimonio de que se puede desarrollar la consagración bautismal hasta en la profesión de los consejos evangélicos y al mismo tiempo, conservar y desarrollar el carácter secular. Es una manera nueva, especial, más profunda y radical de vivir la consagración bautismal.

El celibato consagrado es una actitud de vida que engloba de manera exhaustiva todos los aspectos de la existencia y de la persona humana.

“Los consejos evangélicos, aun siendo comunes a otras formas de vida consagrada, adquieren un significado nuevo, de especial actualidad en el tiempo presente: **la castidad** se convierte en ejercicio y en ejemplo vivo de dominio de sí mismo y de la vida en el espíritu, orientada a las realidades celestiales, en un mundo que se repliega sobre sí mismo y deja a rienda suelta los propios instintos; **la pobreza** se hace modelo de la relación que se debe tener con los bienes creados y con su recto uso, mediante una actitud que es válida tanto en los países desarrollados donde el ansia de poseer amenaza seriamente los valores evangélicos, como en los países menos dotados en que vuestra pobreza es signo de solidaridad y de presencia con los hermanos que sufren; **la obediencia** se convierte en testimonio de la humilde aceptación de la mediación de la Iglesia y, más en general, de la sabiduría de Dios que gobierna el mundo a través de las causas segundas; y en este momento de crisis de autoridad, vuestra obediencia se transforma en testimonio de lo que es el orden cristiano del universo.

“De una manera misteriosa, ustedes están en el punto de encuentro de dos poderosas corrientes de vida cristiana y ustedes acogen las riquezas de una y otra. Ustedes son laicos solteros y consagrados por los sacramentos del bautismo y de la confirmación; pero ustedes han escogido acentuar su consagración a Dios por la profesión de los consejos evangélicos, asumidos por un vínculo estable y reconocido. Ustedes continúan siendo laicos solteros, comprometidos en los valores seculares propios y particulares del laicado, pero su secularidad es una “secularidad consagrada”.¹⁸⁶

Es todavía Pablo VI quien nos dice que la consagración no quita nada a la naturaleza secular de los miembros de los institutos seculares, ni a su apostolado:

“Así, su vida consagrada permite a su actividad en el mundo – tanto personal como colectiva, en los sectores profesionales donde ustedes están comprometidos individual o colectivamente – orientarse ella también más netamente hacia Dios, estando de cierta manera inserta y transportada en su consagración. Por esta disposición singular y providencial, ustedes enriquecen a la Iglesia de hoy dando un ejemplo particular de su vida secular, vivida de una manera consagrada y un ejemplo particular de su vida consagrada vivida de una manera secular”.¹⁸⁷

¹⁸⁶ Paul VI, 25° anniversaire de Provida Mater Ecclesia : *Discours*, c1972.

¹⁸⁷ Paul IV, *Id.*

2.1 Un testimonio

El soltero consagrado tiene como misión enseñar a los demás a amar. El que se consagra a Dios – al Dios amor – no renuncia al amor: sería un contrasentido. Él da testimonio que desde esta tierra, participa en la vida misma de Dios en una comunión que abre a un amor hacia los demás. Mientras más viva en el amor, a la manera de Dios, anticipando sobre una vida que estará toda en Dios, más profeta y anunciador de su Reino será.

La vida consagrada a Dios es un signo muy particular de la vida eterna vivida en el tiempo. San Juan dice: *“Desde ahora somos hijos de Dios y lo que seremos todavía no ha sido manifestado. Sabemos que en el momento de esta manifestación, seremos semejantes a él porque lo veremos tal como es”* (1 Jn 3,2)

Tal es el hecho esencial de la vida cristiana. Todo cristiano debe vivir esta vida divina presente en él que es la gracia misma de su bautismo. No hay sino un solo Cristo, una sola gracia de Cristo. Sigue siendo cierto que toda gracia es personal, porque es ante todo, relación. Por eso Cristo dice que solamente los llamados por Él y que han respondido a su llamado, pueden comprender el celibato consagrado.

Allí donde domina el instinto sexual, el celibato consagrado vivido según los consejos evangélicos, muestra que la castidad es posible. Allí donde la persona está reducida a un objeto de placer, el celibato consagrado repite la importancia de la relación interpersonal. Es posible vivir la continencia perfecta en el celibato de manera equilibrada y que conduce a la plena realización.

El celibato consagrado permite una concentración de todas las fuerzas de amar para un servicio fraterno más grande. Él atestigua que hay otras maneras legítimas y valederas de vivir al servicio del amor y de la vida; que existe fuera del amor conyugal otros tipos de relaciones interpersonales, capaces de realizar la unión profunda de los seres humanos. El compromiso del consagrado no tiene sentido sino como forma del compromiso cristiano. Uno y otro reposan sobre el compromiso del bautismo.

2.2 Motivos

Tres motivos resumen en cierta forma todas las justificaciones que se le da al celibato consagrado:

- 1- El celibato consagrado permite una vida de unión con Dios particularmente íntima. El soltero puede consagrar su tiempo, su espíritu y su corazón a Dios y meditar su Palabra.
- 2- El celibato permite una libertad y una disponibilidad para el servicio de Dios, de la Iglesia, de los hombres y de las mujeres, no solamente en tiempo sino también en disponibilidad interior.
- 3- El celibato prefigura y anuncia la vida escatológica. Se puede hablar aquí de simbolismo. En el cielo, en efecto, ya no habrá vida sexual, el amor no tendrá necesidad de la mediación carnal.

En el soltero por vocación, amar bien no es solamente un potencial humano, es el fin reconocido de toda su vida. Haciendo el voto de castidad, él ha manifestado su voluntad de amar de una manera extraordinaria. Cuando da su corazón a Dios, descubre que el corazón de Dios es el lugar de encuentro de toda la humanidad. Así, él quiere ser la expresión y el signo del amor.

“Hijitos míos, Yo les he dado mi vida,
¿ qué esperan para servirse de ella ?
Tomen mis manos para servir.
Tomen mis pies para ejecutar los preceptos de mi Padre.
Tomen mis ojos, ellos son luz, ustedes verán lo que yo veo.
Tomen mis oídos, escucharán mi silencio, encontrarán la paz del corazón.
Tomen mi corazón, sólo, él puede colmar su necesidad de ser amados.
Tomen mi vida, ella es gracia y salvación,
ella es amor y don gratuito
ella es causa de gozo y de serenidad,
ella es amabilidad y dulzura.
Yo soy la Vida que tú buscas”¹⁸⁸.

3. LAICO SOLTERO

En el espíritu de la Iglesia, el laico soltero es un miembro del pueblo de Dios. El bautismo lo inserta en la familia de Dios como san Pablo lo indica a las gálatas:

"Habiendo recibido el bautismo, ustedes se han revestido de Cristo... Ya no hay judío, ni gentil, ni esclavo, ni hombre libre, ni hombre, ni mujer. Todos ustedes están en Jesucristo" (Ga 3,27-28)

Los vínculos adquiridos con Cristo son más importantes que los vínculos de la patria, de la familia, del estado de vida e incluso de los sexos. Así, él debe tomar conciencia:

- que es hijo de Dios;
- que es un miembro vivo del Cuerpo de Cristo;
- que ejerce una misión.

3.1 Un hijo de Dios

Por el bautismo llegamos a ser hijos de Dios en su Hijo único, Jesucristo. San Pedro demuestra la riqueza que nos aporta el bautismo: *“Ustedes son una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo que Dios se formó...”* (1 P 2, 9-10). Así, todos los bautizados constituyen una raza elegida.

Hijo de Dios por tu bautismo, miembro vivo del Cuerpo místico, tú ejerces una misión que es anunciar y testimoniar el Evangelio en tu medio, siendo un fermento en la masa.

¹⁸⁸ Louis-Marie Parent, o.m.i., *En intimidad con Jesús*. Coll. Volontaires de Dieu. Trois-Rivières: Institut Voluntas Dei, p.171-172

San Pablo revela el designo de Dios diciendo que “*a los que él conocía de antemano, también los destinó a ser imagen de su Hijo, para hacer de este Hijo el primogénito de una multitud de hermanos*” (Rm 8, 29)

Juan Pablo II en su Exhortación apostólica explica que “el bautismo nos hace nacer a la vida de hijos de Dios; nos une a Jesucristo y a su Cuerpo que es la Iglesia; nos confiere la unción en el Espíritu Santo haciendo de nosotros templos espirituales”.¹⁸⁹

San Pablo recuerda igualmente a los cristianos de Corinto : “*Todos hemos sido bautizados en el único Espíritu para formar un solo cuerpo*” (1 Co 12,13), de manera que el Apóstol puede decir “*Ustedes son el cuerpo de Cristo y, cada uno por su parte, ustedes son los miembros de este cuerpo*” (1 Co 12,27), “*y he aquí la prueba de que ustedes son hijos: enviado por Dios, el Espíritu de su Hijo está en nuestros corazones*” (Ga 4,6).

3.2 Un miembro vivo del Cuerpo de Cristo

Cuando te das cuenta de que eres un bautizado bajo la influencia de Cristo, el cristianismo está vivo y Cristo tiene su dimensión de caridad *en todas partes donde Él tiene sus derechos*.

Ser soltero consagrado es vivir de la vida misma de Dios quien se continúa y propaga por él. Él hace parte del pueblo de Dios y se pone en camino hacia la eternidad. Es un miembro vivo del Cuerpo místico de Cristo, tiene una misión especial para cumplir, es miembro de la Iglesia, tiene la responsabilidad de los demás y trabaja para el progreso de la Iglesia.

Como el Cirineo, tiene una cruz para levantar y llevar. El Cirineo ha caminado en la oscuridad y fue Jesús quien le trazó la ruta hacia el Calvario, pero su ayuda era apreciable.

Para llegar a comprender bien su misión, se familiarizará con la riqueza del Cuerpo místico que le hará comprender el oficio de un miembro en un organismo humano: el miembro debe estar sincronizado a la cabeza y su acción le será raramente acreditada. Debe aprender a olvidarse y a pasar desapercibido.

Como laico soltero, ama a su prójimo. El amor a Dios se prueba por su manera de tratar al prójimo. Amar al otro, es aceptarlo en su vida con sus cualidades y sus defectos, con sus franquezas y sus vanaglorias, con su personalidad y sus arrebatos de carácter, con su magnanimidad y sus mezquindades. Ama mucho porque nada puede separarlo de Él.

El prójimo, es el terreno donde debe aterrizar su fuerza de amar. Amar es conocer, aceptar, admirar, seguir, excusar, perdonar. Si ama a su prójimo, lo aceptará tal y como es, lo servirá como quiere ser servido, rebuscará sus cualidades para decírselas con el fin de aumentar su confianza en sí mismo y en los demás, colaborará con sus iniciativas y sabrá valorarlo.

¹⁸⁹ Jean-Paul II, CL, 10.

El soltero consagrado no tiene derecho a ser un individualista replegado sobre sus propios problemas, porque ser individualista, es negar la eficacia de su presencia y la necesidad de su acción en el Cuerpo místico mismo. Está escogido por Cristo para jugar un papel en la sociedad con miras a un bien común.

Querer aislarse, permanecer solo, hacer abstracción de los demás, no ser molestado, es abajarse en el egoísmo y cerrar su corazón a los demás.

El Espíritu aporta a cada uno dones espirituales. Estos dones son variados y su utilidad se extiende por todas partes. *“Hay, en verdad, diversidad de dones espirituales, pero es el mismo Espíritu; diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos”* (1Cor. 12, 4-6) El Señor diversifica los ministerios, teniendo en cuenta los dones de cada uno y bajo su acción encontramos en el mundo un vasto abanico de obras notables, pero es Dios quien da el poder a los diversos dones para actuar por medio de nosotros. Dios, queriendo actuar por medio de los humanos, nos escogió, porque Él quiere nuestra colaboración. En el Cuerpo místico, el soltero consagrado debe poner a contribución: su inteligencia, su voluntad, sus sentidos, su acción, sus sentimientos, su educación, su manera de ver, de actuar y de reaccionar.

El soltero consagrado Voluntas Dei guarda en su corazón a Cristo, desarrolla su presencia y vive de Él. La vida de Cristo progresará, gracias a la vida de equipo, en todos los medios para sembrar el amor allí donde hay odio o indiferencia.

3.3 El laico soltero ejerce una misión

Su vocación de persona bautizada lo llama al mismo tiempo a la comunión con Dios y al testimonio del Evangelio. El anuncio del Evangelio, esta Buena Nueva venida del Padre y revelada en Jesucristo, no es solamente la tarea de los ministros ordenados para el servicio de la Iglesia, es la tarea y la responsabilidad de todos los bautizados.

El Concilio Vaticano II lo afirma de manera muy clara: “como miembros de Cristo vivo, al cual han sido incorporados y configurados por el bautismo y también por la confirmación y la eucaristía, todos los fieles están obligados a cooperar en la expansión y en el desarrollo de su Cuerpo para llevarlo lo más rápidamente posible a su plenitud” (Ep 4, 13).¹⁹⁰

La creación es el signo, el sacramento del reino de Dios. El miembro laico soltero debe adquirir un buen grado de conciencia profesional, porque por la práctica de su oficio o de su profesión él ejerce su apostolado: testimoniar y comprometerse hacia los otros.

Él es una presencia en el mundo. Remodelado por el Evangelio, presente y actuante en su realidad humana, hace llegar el encuentro de la Iglesia y del mundo en su persona y en su acción. Si está en el corazón del mundo, es para obtener que este mundo sea el lugar que acoge el Reino que viene.

¹⁹⁰ AG, 36.

El laico soltero adopta como divisa la invitación que Pablo repite tres veces a los corintios: “Que cada uno viva según la condición que el Señor le ha dado y en la cual se encontraba cuando Dios lo llamó” (1 Co 7, 17-20 y 24).

En el mundo y por el mundo, está llamado a manifestar la caridad misma de Dios que le ha sido dada. Porque su tarea de evangelización es la expresión del amor al cual se comprometió a vivir según la gracia que le ha sido dada.

“La palabra *secularidad* expresa tu inserción en el mundo. Pero ella no significa solamente una posición, una función que coincide con la vida en el mundo por el hecho del ejercicio de un oficio, de una profesión *secular*. Debe significar ante todo que él toma conciencia de estar en el mundo como *en el lugar propio donde debe ejercer su responsabilidad cristiana*. Estar en el mundo, es decir, comprometidos en los valores seculares, tal es la manera de ser Iglesia y de hacer presente a la Iglesia, de salvarse y de anunciar la salvación.

“Ustedes son así una ala avanzada *en el mundo*; ustedes expresan la voluntad de la Iglesia de estar en el mundo para transformarlo, para trabajar como desde dentro en su santificación, a la manera de un fermento, tarea que también está confiada principalmente al laicado. Ustedes son una manifestación particularmente concreta y eficaz de lo que la Iglesia quiere hacer para construir el mundo tal como está descrito y deseado por *Gaudium et spes*”.¹⁹¹

“Para aumentar ese intercambio (con el mundo), la Iglesia, y más en tiempos como los nuestros, cuando tan rápidamente cambian las cosas y tanto varían los modos de pensar, necesita de modo particular la ayuda de quienes viven en el mundo, conocen sus diversas instituciones y disciplinas y asimilan su mentalidad, sean o no creyentes”.¹⁹²

CONCLUSIÓN

La vocación del miembro Voluntas Dei laico soltero es una vocación a parte entera en el Instituto como estado de vida. Laico como la persona casada y soltero como el sacerdote, está llamado de una manera única y personal por Dios a obrar en Su viña.

Como soltero consagrado, está llamado a seguir a Cristo en este estado de vida. Responde comprometiéndose en la ruta de la santidad por la profesión de los consejos evangélicos. Miembro del Instituto Voluntas Dei, consagra su vida a Dios. Es testigo, signo del amor de Dios y signo que quiere ser interpelante en su medio de vida.

¹⁹¹ Paul VI, *Op.cit.*

¹⁹² GS, 44.

- 1- Como laico soltero consagrado, ¿qué es lo que te hace vivir más en tu vocación?**
- 2- Como sacerdote o como persona casada, ¿qué lugar das a los miembros laicos solteros en el Instituto?**
- 3- ¿Qué contribución específica se les atribuye en el Instituto?**
- 4- ¿Qué testimonio admiras tú en ellos?**